

iusticia carece de execucion, con temor de q los que otro año,
 o otro trienio mandaren, se venguen de lo que hizo el que go-
 uernò. Si el Senado Republico se compone de muchos, es cõ-
 fusion, si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza, y ex-
 celencias de la vnidad, esta no se salva en el Dux, que, o no tie-
 ne absoluto poder, o es por tiempo limitado, si mandan por
 igual, nobles, y plebeyos, es vna junta de perros, y gatos, que
 los vnos proponen mordiscones con los dientes lastiando, y los
 otros responden con los araños, y vnas, si es de pobres, y ricos,
 los ricos desprecian a los pobres, los pobres embidian a los ri-
 cos; mirad que compuesto resultará de embidia, y desprecio.
 Si el gouerno està en los plebeyos, ni los querrán sufrir los no-
 bles, ni ellos podran sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mā-
 dan, no hallo otra comparacion a los subditos, sino la de los cõ-
 denados, y estos somos los plebeyos Ginouetes; y si pudiera sin
 error encarecerlo mas, me pareciera auia dicho poco. Genoua
 tiene tantas Republicas como nobles, y tãtos miserables escla-
 uos, como plebeyos, y todas estas Republicas personales, se jũ-
 tan en vn Palacio, a solo cõtar nuestro caudal, y mercancias pa-
 ra roernosse, o baxando, ò subiendo la moneda, y como malfi-
 nes de nuestro caudal, atienden siempre a reduzir a pobreza
 nuestra inteligencia, vfan de nosotros, como de esponjas, em-
 biannos por el mundo, a que empapandonos en la negociaciõ,
 chupemos hazienda, y en viendonos abultados de caudal, nos
 exprimen para sí. Pues dime, maldito, y descomulgado Sabo-
 yano, que pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? No
 conoces, que nobles, y plebeyos transfieren su poder en los Re-
 yes, y Principes donde apartado de la soberania / se los vnos, y
 de la humildad de los otros, compone vna cabeça assilida de
 pacífica, y desinteresada Magestad, en quiẽ, ni la nobleza a pre-
 sume, ni la plebe padece? Embistierante los dos, sino los aparta
 ra el mormullo de vna manada de Catedraticos, que venia re-
 tirandose de vn esquadron de mugeres, que con las bocas abier-
 tas los hundian a chillidos, y los amagauan de mordiscones;
 vna dellas, cuya hermosura era tã opulenta, que se aumentaua
 con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la tuma fiere-
 za de vn leon halla fealdad que añadir, dixo. Tiranos, por qual
 razon, siendo las mugeres de las dos partes del genero huma-
 no; la vna que cõstituye mitad, aueis hecho voiotros solos las
 leyes contraiellas, sin su consentimiento, y a vuestro alvedrio?

Legisla-
 dores, y
 Muge-
 res.

Vosotros nos privais de los estudios, por embidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de nuestro enojo, los que lo sois de nuestra risa. Aueiros constituido en arbitros de la paz, y de la guerra, y nosotros padecemos vuestros delirios, el adulterio en nosotras, es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida; quereisnos buenas para ser malos, honestas para ser distraídos, no ay sentido nuestro, que por vosotros no esté encarcelado, tenéis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos; si miramos, de zis que somos desembuestras; si femos miradas, peligrosas; y al fin con achaque de honestidad, nos condenais a privación de potencias, y sentidos. Barbanazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas vezes nos periuade contra vosotros, lo propio que cautelais en nosotras. Mas son las que hazeis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerça es, que nos hagais todas *aperitos*, cõtra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, a quien forçais a ser malas, y ninguna entra tan mala, a quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra feueridad, se funda en lo frondoso, y opaco de vuestras caras, y el que peina por barba, mas como de jauali, presume mas suficiencia, como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien antes se prueba de cola, que de juicio. Oy es día, en que se ha de enmendar esto, ò con darnos parte en los estudios, y puestos de gouerno, ò con oirnos, y desagrauiarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro fauor, y derogando otras, que no son perjudiciales. Vn Doctor, a quien la barba le chorreaua hasta los tobillos, que las viò juntas, y determinadas, fiado en su eloquencia, intentò satisfacerlas con estas razones. Con grande temor me opongo a vosotras, viendo q̄ la razon frequentemente es vencida de la hermosura, q̄ la Retorica, y la Dialectica son rudas cõtra vuestra belleza; dezidme empero, què ley se os podra fiar? Primera muger estrenò su ser, quebrãtando la de Dios? Què armas se ponderan con disculpa en vuestra mano? Si con vna mançana descalabrateis toda la generacion de Adan, sin que se escapassen los que estauan escondidos en las diñacias de lo futuro? Dezis, que todas las leyes son contra vosotras, fuera verdad si dixerades, que vosotras sois contra todas las leyes. Que poder se iguala al vuestro, pues sino juzgais con las leyes estudiandolas, juzgais a las leyes con los luzes, corrompien-

Nota.

dolas. Si nosotros hizimos las leyes, vosotras las deshazeis. Si los Luezes gobiernan el mundo, y las mugeres a los Luezes; las mugeres gobiernan, y de gobiernan el mundo, y del gobiernan a los que le gobiernan. Porq̄ pueden mas, con muchos, las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas pudo con Adã, lo que el diablo dixo a la muger, que lo que Dios le dixo a el, con el coraçon humano, muy eficaz este demonio si le pronuncia vna de vosotras. Es la muger regalo, que se deve temer, y amar, y es muy dificil temer, y amar vna propia cola, quien solamente la ama, se aborrece a si. quien solamente la aborrece, aborrece a la naturaleza; que Bartulo no borran v vuestras lagrimas? De que Baldo no se rie vuestra rifa? Si tenemos los cargos, y los pueftos, vosotras los gattais en galas, y traes? vn texto solo teneis, que es vuestra lindeza, quando le alegaisteis que no os valieis? Quien le vio, que no quedalle convencido? si nos cohechamos es para cohecharos; si torcemos las leyes, y la justicia, las mas vezes, porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades, que nos mandais hazer; cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Luezes detestables. Embidia no: la asistẽcia, y los cargos en la guerra, siẽdo ella a quien deveis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quexaifo, de que el adulterio es en vosotros delito capital, y no en nosotros. Demonios de buen saber, si vna libertad vuestra quita las honras a padres, y hijos, y afrenta toda vna generacion, porque se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes, que la vida de vn culpado! Estemos al aprecio que de esto hazen vuestras propias obras. Vosotras por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios, y nosotros por raros, no tenemos que contar. En los deguellos el escarmiento sigue a la pena; donde esta este? Quexaros de que os guardamos, es quexaros de que os estimemos; nadie guarda lo que desprecia. Segun lo q̄ he discurrido, de todo sois señoras, todo esta sugeto a vosotras gozais la paz, y ocasionais la guerra. Si aueis de pedir lo que os falta a muchas pedid moderacion, y sefo. *sefo* dixiste! No lo huuo pronunciado, quando todas jũ as se dispartaron cõtra el triste Doctor en remolinos de pellizcos, y repelones, y con tal furia le metaron, q̄ le dexaron lampiño de la pelambre graduada, q̄ pudiera por lo lampiño pasar por vieja en otra parte. Ahogaranle, sino acudiera mucha gẽte a la pelança, y mor-

mullo que auian armado. Vn Frances Monſiur, y vn Italiano Monſenor, auante ya pronunciado el enojo con algunos ſopapos, con ſequito de cozes, y bocados. El Frances ſe corcomia de rabia, y el Monſenor ſe deſtrozaua de colera.

Concurrieron por vna, y otra parte Italianos, y Bugres, ^{Francés} puſieronle en medio los Alemanes, y loſſegandolos con harta ^{y Italia-} dificultad, les preguntaron la cauſa. El Frances arrebañando ^{nos,} ſe con ambas manos las bragas, que con la fuga ſe le auian bajado a las corbas, reſpouido; oy hemos concurrido aqui todos los ſubditos, para tratar del aliuio de nueſtras quexas, y o eſtaua comunicando con otros de mi nacion el miſerable eſtado en que ſe halla Francia mi Patria, y la opreſion de los Franceses, ſo el poder de Armando, Cardenal de Ro: helieu. Ponde ^{Validos} raua con la maña, que llama, ſervir al Rey, lo que es degradarle. Quantarapota veſtia de purpura, como con el ruido que inducia en la Chriſtidad diumulaua el el de ſu lima; que agotaua en ſu aſtucia la conſiança del Principe, que auia pueſto en manos de ſus parientes, y complices, el mar, y la tierra, fortalezas, y gouieruos, exercitos, y armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los viles. Acordaua a los de mi nacion de las tajaſ, y pizcas en que reſoluieron, el Mariscal de Ancre, acordaua los de *Lumes*, y como nueſtro Rey no ſe limpiaua de Priuados, y que eſte ſolo hazia bien a eſtorros dos, a quien acreditaua, advertia que en Francia de pocos años a eſta parte, los traidores han daſo en la agudeza mas pernicioſa del Infierno; pues viendo, que leuantarſe con los Reynos, ſe llama traicion, y ſe caſtiga como traidor al que lo intenta, para aſſegurar ſu maldad, ſe leuataron con los Reyes, y ſe llaman Priuados, y en lugar de caſtigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondre en la junta, que para la perpetuidad de la ſuceſſion, y de los Reynos, y extirpar eſta ſecta de traidores, ſe promulgaffe ley inuolable, y irremiſible, que ordenaſſe que el Rey que en Francia ſe ſugetare a Priuado, *ipſo iure*, èl, y ſu ſuceſſiõ perdielſen el derecho del Reyno, y q̄ de ſue luego fueſſen los ſubditos abſueltos del juramẽto de fidelidad; pues no preuiene tã manifeſto peligro la Ley Salica q̄ excluye las hembras, como eſta que excluye Validos. Dezia, que juntamente ſe mandaſſe q̄ el vaſſallo q̄ con tal nombre ſe atreuieſſe a leuantarſe con ſu Key, murielſe infame muerte,

y perdiessse todas las honras, y bienes que tuuiesse, quedando su apellido siempre maldito, y condenado. Los Alemanes quedaron, con los demas oyentes, suspensos, y pensatiuos; encaminaronlos, no sin dificultad, a cada vno a su puesto, y dispusieron en auditorio pacifico, aquellas multitudes para la propuella, que en nombre de todos hazia vn Letrado bermejo, que a todos los auia rebuelto, y persuadido a pretensiones tan diferentes, y desaforadas, mandaron el silencio dos clarines, quando el, sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le miraua en iguales distancias, dixo:

La pretension que to los tenemos, es la libertad de todos, procurando, que nuestra sujecion sea a lo justo, y no a lo violēto; que nos mande la razon, no el alvedrio; q̄ seamos de quien nos hereda, no de quien arrebatá; que seamos cuidado de los Principes, no mercancía; y en las Republicas, compañeros, y no esclauos; miēbros, y no trastos; cuerpos, y no sombra. *Que* el rico, no estorve al pobre que pueda ser rico, ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. *Que* el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble, y que todo el gouerno se ocupe en animar, que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obiar, que ninguno pueda ni valga mas que todos, por que quien excede a todos, destruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la Republica, pues en turbádola particular exceso, disuena, y se oye rumor, lo que fue musica. Las Republicas han de tener en los Reyes la vnion que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa a ellos) siēpre están abraçados, mas siēpre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla, y siempre aquel la amenaza, la và lamiendo, y procurando anegarla, y sorberfela, y ella cobrar de sí por vna parte tanto como el la escōde por otra; la tierra siempre firme, y in mouimiento, se opone al bullicio, y perpetua discordia de su inconstācia. Aquel con qualquiera viēto se enfierece; e la cō todos se fecunda; aquel se enriquece de lo q̄ esta le si; esta con ançuelos, y redes, y lazos le pesca, y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar, y el abrigo está en la tierra, que dá los puertos; así en las Repu-

blicas está el reparo de las borrafcas, y golfos de los Reynos. Estas siempre han de militar con el selo, pocas vezes con las armas, han de tener exercitos, y armadas promptas en la suficiencia del caudal, que es el luego, que logra las ocasiones.

Deuen hazer la guerra a los vnos Reyes con los otros, porq̃ los Monarcas aunque sean Padres, y hijos, hermanos, y cunados, son como el hierro, y la lima, q̃ uendo, no solo parientes, si no vaa misma cola, y vn propio metal, siempre la lima esta cortando, y adelgazando el hierro; han de alsiñtir las Republicas a los Principes temerarios, lo que baste para que se despeñen, y a los reportados, para que sean temerarios; haran nobilissima la mercancia, porque Enriqueze, y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio practico, que los haze doctos de experiencia; reconociedo puertos, coltumbres, gouiernos, y fortalezas, y espiando degnios, leran meritorios al vtil de la patria los Estudios Politicos, y Matematicos, y a ninguna cosa se dara peor nombre, que al ocio mas ilustre, y a la riqueza mas vagamunda.

Los juegos publicos se ordenaran del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme a la disposicion de las batallas, porque sean juntamente de utilidad; y entretenimiento, juntamente fiestas, y estudios; entonces sera de cente frequentar los Teatros, quando fueren Academias. Hase de condenar por infame la obstinacion en trages, y solo ha de ser diferencia entre el pobre, y el rico, que este de el socorro, y aquel lo reciba, y entre noble, y plebeyo, la virtud, y el valor, pues fueron principios de todas las noblezas, que son. Aqui se me cairan vnas palabrillas de Platon, quien las huviere menester las recoja, que yo no se a que proposito las digo (mas no faltara quien sepa a que proposito las dixo) en el Dialog. 3. de Repub. vel de iusto. Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus precipue, si quibus alijs mentiri licet, vel hostium, vel viuim causam communē ciuitatis vtilitatē, reliquis autē à mendatio abstinendum est. Si a alguno es licito mentir, principalmete es licito a los q̃ gouierñan las Republicas, o por causa de los enemigos, o Ciudadanos, y para la comun vtilidad de la Ciudad; todos los demàs se han de guardar de mentir.* Pondero, que condenando la Iglesia Catolica esta doctrina de la Republica de Platon, ay quien se precia, y blatonada de ser su Republica.

Passemos a la propuesta de los subditos de los Reyes, estos se quejan de que yá todos son electiuos, porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de Priuados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los Franceses, que los Principes que para mejor gouernar sus Reynos se entregan totalmente a Validos, son como los Galeotes, que caminan forçados, bolviendo las espaldas al puerto que buscan, y que los tales Priuados, son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuete a los ojos, mas burlas hazen a las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecos con que le diuerten. La gracia está en hazerle creer, que está lleno lo que está vacío, y que ay algo donde ay nada, que son heridas en otros, lo que es mellas en sus armas, que arrojan con la mano lo que esconden con ella; dicen, que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con vna inmundicia, ó muela de año. Las comparaciones son viles, valense dellas a falta de otras; por esto afirman, que igualmente son reprehensibles, el Rey que no quiere ser, lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera, osan dezir, que el Priuado total, introduze en el Rey, como la muerte en el hombre. *Novam formam cadaueris. Nueva forma de cadauer;* a que se sigue corrupcion, y gusanos, arte conforme a la opinion de Aristoteles, en el Principe: *Fit resolutio usque ad materiam primam;* quiere dezir: *No queda alguna cosa de lo que fue, sino la representacion, esto baste.*

Tiranos Passemos a las quejas contra los Tiranos, y a la razon dellas. Yo no sé de quien hablo, ni de quien no hablo, quien me entendiere me declare. Aristoteles dize: *Que es tirano quien mira mas a su provecho particular, que al comun.* Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta definicion, lo venga diciendo: y le darán su hallazgo. Quejante de los Tiranos, mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos; porque el beneficio del Tirano, constituyen delinquentes, y complices; y el castigo virtuosos, y benemeritos, tales son, que la inocencia para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El Tirano, por miseria, y abaricia, es fiera por sobervia, es demonio por deleites, y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el tirano, primero q̄ él mismo; por esto es mas facil matar al tirano, que

que sufrirlo. El beneficio del Tirano, siempre es funesto, a quien mas fauorece, el bien que le haze, es tardarle en hazerle mal.

Exemplo de los tiranos fue Polifemo en Homero. Fauoreció a Ulises con hablar con él solo, y con preguntarle supo sus meritos, oyo sus ruegos, vio su necesidad; y el premio que le ofrecio, fue, que despues de auerse comido a sus compañeros, le comeria a él el postrero. Del tirano que se come lo que tiene debaxo de su mano, no el pere a nadie otro fauor, que ser comido el ultimo. Y adviertale, que si bien el tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion, sino por aumento de crueldad. Quien te ha de comer despues de todos, te empieza a comer en todos los que come antes; mas tiempo te lamentas vianda del tirano, quanto mas tarda en comerte. Ulises duraua en su poder manjar, y no hue pced. Detenerle en la cueua para passarle al estomago, mas era sepultura, que holpedage. Ulises con el vino le adormecio, su veneno es el sueño. Pueolos, dadles sueño, tostad las astas, sacadles los ojos, que despues ninguno hizo lo que todos desearon que se hiziese. Ninguno dezia el tirano Polifemo, que le auia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo, que se llamaua ninguno, nombrauale para su vengança, y defendiãle con la equiuocacion del nombre, ellos disculpan a quien los dà muerte, a quiẽ los ciega. Libro de Ulises disimulado entre las ouejas que guardaua, lo que mas guardaua el tirano, guarda contra el a quien le derriba.

Esto supuesto digo, que oy nos juntamos los sugetos a tra- De q se
tarde la defenfa nuestra contra el arbitrio de los que nos go- ha ccui
uiernan mediata, o inmediatamente en las Republicas, y en dar en v
los Reynos. Los puntos substanciales que a mi se me ofrecen no Repu
son. Que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin blica.
poder tener, ni pretender ascenso a otros; porque pretender, Conf. je
vno, y gouernar otro, no dà lugar al estudio, ni a la iusticia, y 101.
la ambicion de passar a Tribunal diferente, y superior. le tiene
caminante, y no luez y con lo que gouernan, grangea lo que
quiere gouernar; y distraido no atiẽde a nada, a lo q tiene, por
que le quiere dexar, y a lo q se desea, porq aun no lo tiene. Ca-
da vno es de prouecho, dode los años le han dado experiẽcia,
y estorvo dode empieza la primera noticia, porq pasan de las
materias q ya sabian, a las q aun no sabẽ. Las honras q les hizie

ren, no han de salir del estado de la profesión, porque no se mezclen con las militares, y la toga, y la espada, condenen el traje; aquella embaraça, y estraña, y esta esta quexosa, y confundida.

Premio Que los premios sean indispensables, que no solo no se den a los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Principe, ò Republica quedara pobre de su mayor teloro, y el metal del precio, vil, y falsificado; no le han de aguardar el benemérito, ni el indigno: aquel porque se le han de dar luego. Este, porque nunca se le han de dar; menos mal gastado sería el oro, y los diamantes en grillos para aprisionar delinquentes que a vna insignia militar, y de honor en vn vagamundo, y vicioto; Roma entendiò esto bien, que pagaua con vn ramo de Laurel, ò Robre, mas heridas que daua hojas, victorias de Ciudades, Prouincias, y Reynos. Para Concejeros de Guerra, y Estado, solamente sean admitidos los valientes, y experimentados; sea prerrogatiua la sangre, ò vertida, ò auentajada, no la preñada en genealogias, y antepassados. Para los cargos de la guerra se han de preferir los Valientes, y Dichosos, gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes, Lucano lo aconseja.

Fatis accede, Desque,

Et cole felices, miseros fuge.

Siempre he leído esto de buena gana, y a este admirable Poeta (nieguelelo quien quisiere) con atención, en lo político, y militar preferida a todos despues de Homero.

Para las Iudicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteresados. Quien no es codicioso, a ningun vicio sirve; porque los vicios inducen el interés a que se venden. Sepan las leyes, e npero no mas que ellas; hagan que sean obedecidas, no obedientes. Este es el punto, en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho; vosotros direis lo que se os ofrece, y pondreis los remedios mas convenientes, y practicables. Cállolo, y como era multitud diferente en naciones, y lenguas, le armò vn zurrido de gerigonças tan confuso, que parecia auer-

se apeado all i la tabaola de la Torre de Nembroth, ni los entendian, ni se entendian.

Ardiafe en fedicion, y discordia el sitio, y en los visages, y acciones, parecia junta de locos, o endemoniados; quando el Gremio de los Pastores, que con hondas cenian los pellejos de las ouejas, que les eran mas acutacion, que abrigo, dixeron, que los oyessen luego, y los primeros, porque le les auian rebelado las ouejas, diziendo, que ellos las guardauan de los lobos, que se las comian vna a vna, para traquillarlas, y detollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de vna vez; y que pues los lobos, quando mucho se engullian vna, o dos, o diez, o veinte, pretendian, que los lobos las guardassen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos. Y que juzgauan mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales, y que tenian hecha informacion contra nosotros con los matines de ganado. No quedo persona, que no dixesse; ya entendemos, no son bobas las ouejas si lo conughen. En esto nos cogio la HORA, y enfurecidos vnos dezian: *Lobos queremos*; otros: *Todos son lobos*; otros: *Todo es vno*; otros: *Todo es malo*, otros muchos contradexian a estos; y viendo los Letrados, que se mezclauan en pendencia, por soslegarlos, dixeron: que el calo pedia consideracion grande, que lo difiriessen a otro dia, y en tanto se acudiesse por el acierto a los Templos Sagrados. Los Franceses en oyendolo, dixeron: en siendo necessario acudir a los Templos, tomamos perdidos, y tememos no nos suceda lo que a la lechuça quando estaua enferma, que consultando a la çorra (a quien juzgo por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaza, a quien por verla andar sobre mulas matadas, juzgo por Medico, la respondieron, que no tenia remedio, ni acudir a los Templos; la qual lechuça en oyendolo dixo; pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir a los Santuarios, pues mi sed los tiene a escuras, por auerme bebido el azite de las lamparas, y no ay retablo que no tenga lucio. El Montañor, leuantando la voz, dixo: Montiuers lechuças, se os otorga esta comparacion, y se os acuerda a vos otros, y a quantos coméis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los Ratonos, quando pelearon con las Ranas, que acudiendo a los Dioses, que los fauoreciesen, se elcusaron todos, diziendo vnos, que los auian roído vna mano, otros vn pie, otros las

Insignias, otros las coronas, y otros los picos de las narices, y ninguno huuo que en su imagen, o bulto, no tuuie al-
go menos, y señales de sus dientes. Aplicad agora la conseja,
y vereis en el Cielo quien os ha de ayudar. O inmenso Dios!
qual e carapela, y turbamulta armaron los Bugres con el Mon-
señor. La discordia del Campo de Agramante en su co-
mparacion, era vn Conuento de Virgenes Vetales, para soslegar-
los, se vieron todos en peligro de perderse; en fin deteni-
dos, y no callados, se fueron todos, que xosos de lo que cada
vno passaua, y rabiando cada vno por trocar su estado con el
otro.

Quando esto passaua en la tierra, viendolo con atención los
Dioses, el soldixo, la HORA. A esta boqueando, y yo tengo la
sombra del gnomon vn tris de tocar con ella el numero de las
cinco. Gran padre de todos, determinaua ha de cōtinuar la For-
tuna, antes que la HORA se acabe, ò boluera a boltrear, y rodar
por donde solia. Iupiter respondiò: He advertido, que en esta
HORA que ha dado a cada vno lo que merece, los q̄ por ver-
se de preciados, y pobres, eran humildes, y se han delvanecido,
y ademoniado y los que eran reuerenciados y ricos, que por
ferro eran viciosos tiranos, arrogantes, y delinquentes, vien-
dose pobres, y abatidos, están con arrepentimiento, y retiro, y
piedad de lo que te ha seguido, que los que eran hombres de
bien, te ayan hecho picaros, y los que eran picaros, hombres de
bien.

Para satisfacciõn de las quejas de los mortales, que pocas
vezes saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo; pues
su flaqueza es tal, que el que haze mal quando puede, le dexa
de hazer quando no puede; y esto no es arte de penitimiento, si-
no dexar de ser malos a mas no poder, el abatimiento, y la mi-
seria los encoge, no los enmienda. La hora, y la prosperidad
les haze hazer, lo que si las huuieran alcanzado siempre hu-
uieran hecho. La Fortuna encamine su rueda, y su bola por las
rodadas antiguas, y ocasione meritos en los cuerdos, y casti-
gos en los desatinados, a que asistira nuestra prouidencia in-
falible, y nuestra presencia soberana; todos reciban lo que los
repartiere, que es fauores, ò desdenes por si no son malos,
pues sufriendo estos, y despreciando a aquellos, son tan viles
los vnos, como los otros. Y aquel que recibe, y haze culpa
para

para sí; lo que para sí toma, se quexe de sí propio, y no de la Fortuna, que lo da con indiferencia, y sin malicia. Ya ella le permitimos, que se quexe de los hombres, que usando mal de sus prosperidades, ó trabajos, la disfaman, y la maldizcen.

En esto dió la Hora de las cinco, y se acabó la de todos, y la Fortuna regozijada con las palabras de Iupiter: trocando las manos, bolvió a engarbullar los cuidados del mundo, y a desandar lo de banado, y afirmando la bola en las llanuras del ayre, como quien se resvala por yelo, se deslizo hasta dar contigo en la tierra.

Vulcano, Dios de Vigornia, y Musico de martilladas, dixo: Hambre haze, con la prisa de obedecer, dexé en la fragua tostando dos ritras de a. os; para desayunarme con los Cicloper. Iupiter prepotente, mando luego traer de comer, y instantaneamente aparecieron allí Iris (mensagera de la Diosa Iuno) con Nectar, y Ganimedes, con vn taller de xicaras de Ambrosia.

Minerva, hija del cogote de Iupiter, Diosa, que si Iupiter fiera Corinto, estuiera por nacer, reportó con halagos a Iuno, que se auia endragonado de ver al copero de Iupiter; más Venus hecha vna serpe, fauoreciendo aquellos zelos, daua gritos como vna verdulera, y puso a Iupiter como vn trapo. Quando Mercurio, soltando la tarabilla, dixo: que todo se remediaria, y que no turbassen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de Ambrosia, como Deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos a mi? Bebafe los la Luna, y estas Diotecitas; y mezclando a Neptuno con Baco, se forbió los dos Dioses a tragos, y chupones; y agarrando de Pan, empezó a sacar del rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engullendose los rebanos hechos vigote a hurgonazos. Saturno se merendó media dozena de hijos Mercurio teniendo sombreroillo; se merió de gorra con Venus, que estaua sepoltando debaxo de la nariz a puñados rosquillas, y confites. Platon, de sus veazas sacó vnas carbonadas, que Proserpina le dió para el camino, y viendolo Vulcano, que estaua a diete, se llegó andando con mareta, y con vn mogollon muy cortés, a poder de reuerencias, empezó a morder de todo, y a masticar.

El Sol, a quien toca el passatiempo, sacando su Lira, cantò vn Himno en alabança de Iupiter, con muchos pasos de garganta. Enfadado Venus, y Marte de la grauedad del tono, y de las veras de la letra; èl con dos tejuelas arrojò fuera de la nuez vna jacara de quexidos, y Venus ahullando de dedos con castañetones de chafquidos, se desgouernò en vn rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los coraçones de los Dioses. Tal cizaña derramò en todos el bayle, que parecian agogados. Iupiter, que atendiendo a la trauesura de la Diosa, le leuara la baba, dixo: Esto es despedir a Ganimedes, y no reprehensiones. Dioles licencia, y hartos, y contentos se afufaron, escurriendo la bola a puto el postre.



EPICTETO,

Y PHOCILIDES EN

ESPAÑOL CON CON-
SONANTES.

CON EL ORIGEN DE LOS ESTOICOS,
y su defensa contra Plutarco, y la defensa
de Epicuro, contra la comun
opinion.

AVCTOR DON FRANCISCO DE
*Quevedo y Villegas, Cavallero de la Orden de
Santiago, Señor de la villa de la To-
rre de Iuan Abad.*

A DON IVAN DE HERRERA
su amigo.

DAR Libros a los Principes, ò es ambicion de sobrees-
criuir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dif-
simulada en la proteccion, y alguna vez reconoci-
miento de beneficios recibidos; delgado es este recono-
cimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal
mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni
hi he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del vl-
timo, con lealtad a mi obligacion. Hallo que xoso el estudio, y culpa-
da la voluntad, en no auer dado al amigo alguna prenda vtil; mia no
lo podia ser, por esso butquè el precio de la obra en el grande Epicteto,
basta que en la traduccion v. m. le reciba de mi. Quien pre-
senta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, si no lo que engas-

te, y se reconoce por dadiua. Hanle traduzido en todos Idiomas doctísimos Varones, y en nueſtra habla el Maestro Francisco Sanchez de la s Brozas; y poco despues el Maestro Gonçalo Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por esto menos apacible. De las aduerſencias de todos, he procurado adornar esta version que hago en versos, con la suauidad de consonantes, para que sea a la memoria apertito la armonia. Dezir soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atreuido. Doy a v.m. con este libro, en pequeño cuerpo, grãde espíritu, y en pocos preceptos mucha enſeñança. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle; y esto porque a la direccion de la vida humana está escrito con tantos Nortes como letras. Enſeña a sufrir, y a abltenerse, puesto cerrado en d's palabras, donde no se sienten las borralcas del siglo, que te venſeas, y te oyen ronças. Es tu doctrina la paz de nueſtra discordia en la composicion humana; cuya salud por los humores es tediciola; cuyo gouerno, por las costumbres, y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enſeña al alma a ser teñora, rescatañdola de la esclauitud del cuerpo, y al cuerpo le anima a pretensiones de alma con la obediencia a la razon. Enſeña quanto mas rico está el Sabio con el desprecio de los bienes de Fortuna, que con la posesion dellos no promete premios de la virtud, uno virtud, que ella misma es premios. Afirmas, que solo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ni puede ser vencido. Pretende, que como Dios solo está fuera de los males, este el Sabio encima dellos, y a que no fuera. O quanta salud enſeña este libro, para quien como v.m. viuendo vida que es guerra; así lo dize lob, ha viuido tu vida en la guerra en la Armada Real, de donde le llenò a Flandes codicia de mayores peligros; y de Flades a Alemania, el mayor seruicio de tu Mageſtad, donde siruio de Capitan de Cavallos con admiracion de los enemigos, y alabança de sus Generales; y oy milita v.m. en los afanes, y polvo de la Corte, que no es tregua a la vna, ni a la otra, donde tantos son forçados a reir sus lagrimas, y a blasonar su gemido. Viuamos con todos mas para nosotros, pues morirèmos para nosotros. Viuamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirſe. Viuamos, no con ansia de viuir mucho, sino biẽ. Ocupemonos en preuenir la muerte, no en rehuſarla. Cosa es, que quien mas la difiere, no la euita. Ajustemos la Republica de nueſtros ſentidos, y potencias para atreuernos a viuir en publico. Los porteros, y las clausuras mañosas las inventò el miedo de la conciencia,

ciá, no la vanidad de la soberbia; pueden se aventurar muchos malos a llamarse buenos; mirando a los testigos; empero muy pocos mirando a las conciencias. Ser malos, y que por nuestro cuidado lo sepamos pocos; no nos haze buenos; sino mas peligrosos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me disculpa a mí, y los engaña a ellos, solo sirve quando ahorra el escandalo de añadir el engaño. No enseña Epicúeto este arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud sin serlo, que lo que siendo vicio contádisse la virtud, porque de aquella representacion se fia el animo, y se opone a esta enemistad. El espíritu poseído del pecado, se irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermosa, mas se pierde el deshonro la honestidad, que la hermosura; antes sin aquella se precia esta; la dissolucion le empalaga, la medida le provoca. Ser malo con las virtudes, es ser exquisitamente malo; el que lo es, no haze caso de pecados conocidos, ni del vso pbeyo tratados. Contra estas abominaciones, son infinitos los espíritus que se han alimentado de valentia triunfante, con la leccion de te manual, corto para leido; grande para obrado; pocas horas consume su estudio, muchas logra; bien se ocupa la vida en estudiárle, quando como obedecerle merece llamarse vida. Quien no merece vivir, ya murió. Quien mereció vivir, aun despues de muerto viue. Muchos por la ignorancia, y el delito murieron antes de empezara vivir. La verdad no cuenta el espacio de la vida, por quanto, sino por qual. Estos errores corrige la Filosofia Estoica, si los perficiona la Christiána. Que disculpa daremos a la parte racional de no admitir esta luz; que desconfiada de que la busquemos nos busca? Dos cosas laméto en la miseria humana no porque no aya mas que lamentar, sino porque juzgo, que ningunas otras se deuen lamentar mas.

La primera, ver que en esta vida, ni en la embidia, ni la compasión saben lo que se hazen (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que a quien se auia de tener lastima, se tiene embidia, y a quien se auia de embidiar, se tiene lastima. Estas dos cosas, por andar al vso entre los mundanos, se ocupan en lo que no las toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. A quien gasta el dinero que no gasta; si merece la embidia que le tiene el pobre, y la compasión que él tiene de sí. Diga el poderoso a quien puede quitar la Fortuna quanto le dió, y le embidian, si tiene embidia al ignorado, a quien no puede quitar nada, por que no se lo dió, si fue dichoso; porque no lo recibió si fue cuerdo; porque lo despreció si lo tuvo, si fue sabio? No es dichoso aquel a quien no

pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es su postrero cobrador, lo que ya no podemos tener, ni llevar.

Lo segundo, que aun en las cosas naturales para la vanidad de los hombres, las virtudes envilecen las cosas, y el no tener alguna es el precio, y calidad de otras. La piedra Bezoartiene en excelsiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas, y eficaces virtudes; el diamante no tiene alguna: este aun en la cantidad de atomo es precioso, y libre excede, poco es hacienda, y si crece en estatura de almendra, es teforo, no auendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. A que lla se tassa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradiccion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la obscuridad, por la dañua, y beneficio de la centella de vn tizon, resplandece mucho menos que la centella, y que de dia, y de noche no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, o de vna vela hipocrita de luzes, agota en tu estimacion la locura humana. Admirame, que sea tanto nuestro conocimiento, que sin aguardar a aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dize el oro, que es el martelo de la ambiciõ; el nos dize de sí, y por sí, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro tiene mas peso. Tuuo la tierra verguença de tenerle encima de sí, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo del, si le escondió naturaleza; para que le descubrirá la razon: Quié haze esteril a la tierra que le cria; qué hará a la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necesidad, sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Prouidencia Diuina, a los que butcan lo que les escondiste! A los que no se contentan con lo que les das! Leele en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes traxeron oro de Oriente a Christo N. S. dize que se le ofrecieron, mas no que el le tomó, ni que le guardó su Santissima Madre, ni San Joseph; ni alli se haze mención de su uso, ni despues en la retirada a Egipto, donde pudo ser necesario. El oro en el Portal vino a llenar la Profecia; por esto basta de zír, que se traxo, y ofreció, no vino a llenar codicia; por esto no se haze mas mencion del. Tenganle los Reyes, que en ellos es necesario; traiganle a los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guía luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, calló Iesu Christo, dixo, quando le traxeron las monedas para tentarle, no rehusó tomarlos con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion; mas luego dixo, que se diese a Cesar lo que es de Ce.

Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian, por no ser (asi lo dixó) su Reyno deste mundo. Faltóle dinero para dar de comer en el desierto a los cinco mil, mas como la moneda de su Omnipotencia, eran milagros, sobró mucho dō de faltaua todo. No saliera defectuosa la doctrina de nuestros Estoicos, si como Epicteto la escriuió a la luz de su pobre candil, la huiera estudiado a los rayos puros de la vida, y palabras de Iesu Christo N. S. de quien, como del Sol de justicia, procede dia privilegiado de noche, y escuridad. Lo que fervorosamente encargo a v. m. es, que lea este Tratado con asistencia de la Cruz de Christo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, ni velado-le para el exercicio, por la introduccion a la vida deuota del Beato Francisco de Salès, que si asi lo executa v. m. conocerá la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del amor que deue-mos tener a Dios N. S. para las mejoras espirituales: dō Dios a v. m. su gracia, y larga vida con buena salud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de v. m. que desea serlo
en lo que importa.

*Don Francisco de
Queuedo Villegas.*



RAZON DESTA TRADVCCION.

Con dēseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata loias, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompaño el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos, y notas. La vltima que hizo el Maestro Gonçalo Correas, que en la diuision de los Capítulos sigue a Simplicio, que numera 79. Empero el Maestro Sanchez, cuya diuision siguió, incluyó los 19. y numeró solos 60. capítulos, a mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona auer ordenado, y emendado muchos lugares en el original Griego, que no reconoció Sanchez, en algunos

se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene; en esso remito el juyzio del Letor, a lo que le informaran las dos versiones, hallará mas rigurosa, y menos apacible la de Correas, y la de Sanchez, docta, y suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he viado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiere a la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Rithmo, y la Armonia sea golosina a la voluntad, y facilidad a la memoria. Atreui me a mudar dos capitulos, que en el Texto Griego, son el 74. y el 75. haciendo este el 78. que es el penultimo, y el 74. y el 79. que es el vltimo; y fuera culpa, si en el orden de los capitulos no huieran arbitrado otros, no con mas razón. A esto me mouió ver, que el capitulo que en todos es postrero, no puede serlo, por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize así: *Sed & tertium illud.* En que se ve es oracion pendiente, y que supone primero, y segundo. Sanchez, y Correas, reconocieron dificultad, en dezir sin otra cosa antecedente. Mas lo tercero, y así ningunotraduxo tercero. Correas traduxo. *Al fin, ò Kriton.* Sanchez huyendo traduxo. *Dezia Socrates, ò Kriton;* y aunque le acusa Correas que esta palabra. *Socrates dezia,* no entrá en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necesario en dos palabras. El Frances traduxo el Texto literalmente. *Adioustons ce troisieme, è dernier point.* Y reconociendo la dificultad, declaró la palabra tercero por vltimo, quando dixo: *Ajustemos este tercero, y postrero punto.* Yo este capitulo en mi version le passó al 8. y forçosamente en razon, y metodo, juzgo por penultimo el que dize:

*Dime pues, hasta quando te detienes,
Despreciando al espíritu sus bienes,
En valerte de auisos tan preciosos?*

Pues quatro versos mas abaxo, dize en este capitulo Epicteto estas palabras.

Y à recibiste los preceptos todos.

De que se conuenice con euidencia, que ya auia dadole los preceptos, y que este capitulo es exortacion, a que no difiera el vfar dellos: y por la misma razon es vltimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago vltimo, pues manda, *que se guarden estos preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar.* Y por si alguno no le desagradare desta

advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los doctos) que este capitulo que hasta mi version era ultimo, y euidentemete se ve que esta truncado de otro capitulo, pues empieza diziendo: *Sed & tertium illud O crito;* que entero es la postrera, y tercera clausula del capitulo setenta y siete, que dize assi: *In quo vis incepto, hac optanda sunt; duc me ò Iupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter 2. Quod si noluerò, & improbus ero, & sequar nihilominus 3. Sed & tertium illud, ò Chrito, si dijs ita visum fuerit, ita fiat; me autem Anitus, & Melirus occidere sane possunt, ledere vero non possunt.* El Capitulo dize en plural: *Estas cosas se han de desear.* La primera es; *Tobemezie,* y tu hado ad onde esta destinado por vosotros. La segunda: *Mas sino quisiere, y fuere malo seguirè con todo esso.* La tercera que se nombra assi. *Es mas lo tercero, ò Crito, si a los Dioses les parece, assi se haga.*

Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl; pues si Dios quiere no se puede rehular; y segun esta disposicio, este capitulo que buscava su principio, acaba el que haia aora buscava tu fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos; y quien te agrade leera juntos estos dos capitulos, que son en mi version el, 6. y el 58. desta manera literales.

En quanto sucediere

Esto te ha de pedir, y desearse

Por quien pretende al bien encaminarse.

L01. Guíame Señor Dios, guíeme el hado

A lo que aueis entrambos decretado,

Y si razon me adiestra

Siempre mi voluntad serà la vuestra.

L02. Y quando fuere en algo inobeciente,

Y rehufare yo como indicreto,

Seguir los Mandamientos, y el precepto

En tan tanta carrera

Le seguire forçado aunque no quiera.

L03. Mas lo tercero, ò Crito,

Como los Dioses quieren, assi sea;

Bien me pueden quitar a mi la vida

Oy Anito, y Melito;

Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,

Porque la muerte puede lieuar palma;

Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi version seguí la mente, y disposicion de Sanchez, y reservé esta enmienda, para quien aprobare este reparo mio. Imprimiolo en Duazo el año de 1632. el Texto Latino de Epicteto, con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego Pierre de Blouglers, bien ajustada, y dispuesta con mas suauidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduzco con la diuision del Texto Latino el capitulo que todos numerá vltimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma suerte dize así: *Cet troisieme precepte me plait aussi grandement. O Criton mon ami, &c.* Y para que se vea he reuerenciado el juicio de tan grandes hombres, procurare disculpar esta palabra *Tercero*, con vn lugar de Catulo, *Carmina Nuptiale 70*, que empieza; *Vesper adest*

*Virginitas non tota tua est. ex parte parentum est.
Tertia pars patri data, pars data tertia matri.
Tertia sola tua est.*

Aquí se ve vn todo diuidido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo a mi entender; para mostrar, que eran partes iguales las del padre, y la madre, y la hija, las llamo terceras todas tres, y señaló la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escriui para defender de alguna manera como supela opinion que no sigo.

Omnia suspensus profero, nihil superibus assero.

S. Geronimo en el cap. 11. sobre Ilaías: *Estoici vita, & moribus cum Christiana disciplina haud parum concordabant.*

Del Autor, a estas animosas palabras que
dezia Epicteto.

Blue. Iupiter super me calamitates.

S O N E T O.

Lueue, o Dios, sobre mi perlecuciones;
Mendigo, esclauo, y manco, repetia

Epict.

Epicteto valiente, y cada dia
 A Iupiter retanan sus razones.
 Vengan calamidades, y afflicciones,
 Auerigua en dolor mi valentia,
 Con los trabajos mi paciencia espia
 Mi sufrimiento en hierros, y prisiones.
 Ohazñoso el spiritu hospedado
 En edificio enfermo, que pudieras
 Animar cuerpo excelso, y coronado.
 Trabajos pides, y molettia elperas,
 Y con tener a Dios desafiado,
 Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que esta voz, esta trasladada de Iob literalmente: *Qui coepit ipse me conterat soluat manum suam, & succidat me.*

PREVENCIÓN A LA PLURALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frecuente. Empero tan repugnante a la razon, y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los Antiguos, sino que juzgando q̄ en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegameute, llamando Dios a su poder, a su amor, a su sabiduria, a su piedad, y a su enojo, y así en los demas. Mueueme a esta opinion leer en Virgilio.

Spiritus intus alit.

Y no espiritus en plural; y en otra parte

Deus Iupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo, hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna; si bien con palabras agenas de aquella Magestad.

Iupiter est mas, est que idem Nimpha perennis.

Y así en los himnos de Orfeo Ciconeo Grace, que de tres que huuo fue el primero, y viuio dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Nature suffimentum aromata.*

La llama: *Communis qui dem omnibus, incommunicabilis verò sola: ipsa pater, sine patre.*

Esto (a mi así me lo parece) trasladò, y comento, y siguiò nuestro Seneca, en el lib. 4. de Benef. cap. 7. y cap. 8. *Natura inquit, hæc mihi præstat. Non intelligisti, cum hoc dicis. mutarem nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus. Dize: La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu mudas el nombre a Dios; què otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Yà reconoce el docto quan defectuoso. vâ este discurso, que se encamina a vn Dios solo por defecto de las luzes del Espiritu Sato. Profigue Seneca, diciendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules, todos es vn Dios tales son sus palabras en Cattellano, cap. 8. citado: *Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules, porque es su fuerza invencible, Mercurio porque en èl està la razon, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, allí èl se te ofrecerà.*

Y mas abaxo examplifica esta vniidad de vn Dios, diuidida en varios nombres suyos, en si propio, quando dize: *Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras, que te la deuias a Aneo, ò a Lucio, no mudaras acreedor, sino nombre; porque yâ digas tu prenombre, ya su nombre, ya su cognombre, hablaras de vn mismo Lucio Aneo Seneca.*

Con estos fundamētos congeturo, que algunos Gētiles, Griegos, y Romanos, observaron vn Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Ioan Baodoin, en el hermoso, y docto libro que imprimiò en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Ilopo, traducidas suauemente, y con buen iuizio, y varia entenaça comentadas. En la Fabula 74 del hombre, y del Idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espíritu la opinion q̄ yo tenia dias antes acerca de los Antiguos; es a saber, q̄ los mas sabios dellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla y a fin de acomodar se a la brutalidad del Pueblo. Esto fortalece con las palabras de vn fragmento de Marco Varron que dize: *Atres Teologias, vna de la Republica, otra para las cosas, otra para el Teatro. La feria era la primera, la popular, la segunda, la licenciola la tercera.**

VIDA DE EPICTETO

FILOSOFO ESTOICO.

ESCRIVELA DON FRANCISCO

de Quedo Vallegas.

Fue nuestro Epicteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, y tuvo mas dicha con la noticia su patria q̄ sus padres, pues nació los nombra; reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordalle, q̄ sin otra descendencia fue nuestro Filósofo todo de la Filosofía, y de sí, progenie de su virtud. Fue esclavo de Epaphrodito, soldado de las guardias de Nerón en Roma. Tal fue Nerón, que en su tiempo se esclavó en Roma, no era no ta, sino ser Ciudadano; pues era esclavo en la Republica q̄ era esclava, todos lo eran el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofía, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre! La persona de Epicteto era defectuosa, cogea impedido el passo de vna destilacion a vna pierna. Todas las calamidades de su edad, estado, y cuerpo, sirvieron de recomendaciones a su alma; siguió la secta Etioica, enseñóla, y obróla, adquiriendo tan encarecida estimacion que despues de muerto, dize Luciano, que el candil de barro, a cuya luz estudiava, y escriuia, se vendió en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante a comunicarle la propia doctrina, por auerle afsistido. Y a le sirvió de Maestro el candil, pues le ocasionó accion en la virtud tan admirable que se refiere, igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerró nuestro Filósofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras: *Sufre, abstente*. Aquella por medicina de lo que sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga, ni le suceda. Con esta brevedad quitó el miedo de los grandes volumenes, que son embarazo a la cara, tarea a la vida, y carga a los brazos: hizo vn libro en estas dos palabras, que se oye en vna clausula, y que yo

necessita de repeticiones a la memoria. Tan bien acostumbrado estava al exercicio destas dos vezes, q̄ muchas vezes antebiciofo de victorias cōtra los trabajos, y calamidades prouocaua fervoroso a Dios, exclamãdo: *L'neue, ò Iupiter, calamidades sobre mi!* Oh azañoso el spiritu, ò grito lleno de valentia, q̄ pidielle a Dios calamidades, hombre cieclauo, y manco, y subdito de Neron: Alcanço el Imperio de Domiciano, salio de Roma, y nos dizen huyendo de la tirania de aquel Emperador, esto no es creible en quien pedia a Dios trabajos, y persecuciones. Otros dizen, que salio de Roma expulso por el decreto del Senado, que desferrò todos los Filolofos de la Ciudad; afirmã se restituyò a Hieropoli su patria, si bien Suidas dize, perteneyò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que passo a Nicopoli Ciudad de la nueua Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filoloso en la Manuduccion Eltoica; disertaciõ 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron, hasta el principio de Marco Antonino passaron nouenta y quatro años, y auia de ser reciẽ nacido, en tiempo de Neron Epicteto; persuadese Lipsio fue esclauo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defendese con el propio Epicteto, en la primera disertacion de las que juntò Arriano, capit. 19. escriuiò las disertaciones que Arriano dispuso en este Manual que tenemos en la libreria de Florencia; dize Correas se cree ay Epistolas suyas. Yo no me persuado, que si las huuiera, faltara en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que viuiò Epicteto. Este libro que èl escriuiò, es la vida que Epicteto viue, y viuirã.

Diuidense todas las cosas en ajenas, y propias; declarase su naturaleza, y a quien pertenece el uso della.

CAPITVLO PRIMERO.

L As cosas exterior, y interiormente

L Se diuiden en propias, y en ajenas,

Lo que esta en nuestra mano independiente,

Son la opinion, y el juizio de las cosas;

Seguir, y procurar las prouechosas,

Huir, y aborrecer las ofensivas;

Y porque vn precepto lo percibas,

Quantas acciones vemos.

Que llamar nuestras con verdad podemos.
 No estan en nuestra mano
 El cuerpo, la hazienda, ni el profano
 Honor, las Dignidades, y los puestos
 (Igualmente embidiados, y molestos)
 Y al fin todas las cosas
 Que apetecer se pueden,
 Si de nosotros mismos no proceden.
 Deuemos, pues, en estas diferencias
 Advertir, que podemos
 Llamar a aquellas cosas que tenemos
 En nuestra propia mano, y alvedrio,
 Libres de todo ageno poderio;
 Pues no puede impedirlos, y estorvarlas
 Si queremos obrarlas.
 Por el contrario, las que en mano agena
 Están, son imperfectas,
 Flacas, defectuosas, y sugetas
 A esclauitud, estorvos, y embrazos;
 Y verdaderamente por las nuestras
 Agenas son, y no son propias nuestras.

*De los diferentes efectos que resultan del recto, ò contrario
 uso de las cosas.*

CAPITVLO II.

SEgun esto, conviene
 Tener memoria atenta, y desvelada,
 De no trocar en nada
 El uso destas cosas, y estos bienes;
 Porque si las que son esclauas tienes
 Por libres, y por propias las agenas,
 Hallaraste impedido en varias penas;
 Artifice seras de tu cuidado,
 Y viuirás lloroso y congojado,
 Y a tan impio dolor llegarás ciego;
 Que por tus propias culpas insolente
 Te quexera de Dios, y de la gente.
 Empero, si tuuieres

Por tuyo lo que tolo eça en tu mano,
 Y lo ageno tu uieres por ageno,
 Todo te sera facil, todo bueno,
 Ninguno en lo que hizieres.
 Podrà forçarte, ni podrá tirano,
 Prohibir tus acciones,
 A nadie aculsaran tus maldiciones,
 No culparás a nadie, ni forçada
 Tu libre voluntad obrará nada.
 Sugeta a seruida umbre,
 Ninguno podrá darte pesad umbre,
 No tendrás enemigos, ni ofenderte.
 Podrà el trabajo, ni la aduerta fuerte.

*Del afecto con que se deuen aperocer las cosas, quales se han de diferir,
 quales se han de dexar, y los daños que resultan de elegir,
 las unas por las otras.*

CAPITVLO. III.

TODas las vezes que a qualquiera cosa
 Te inclines, y aficiones,
 Porque no se malogren tus acciones,
 Deues llegarle a ellas,
 No con tibieza, o animo dudoso,
 Sino con vn intento generoso,
 Libre, y determinado,
 O ya de reportarlas despreciado,
 O ya de diferirlas,
 Si ni puedes, ni deues conseguirlas.
 Porque si tu desees dignidades,
 Riquezas, posesiones, y heredades,
 Podrà ser que no alcances lo que quieres,
 Y esto porque prefieres
 A la razon la inclinación que tienes,
 Y porque llamas bienes
 Estos que no lo son, y son agenos,
 Y puedes por lo menos
 Estar cierto que pierdes, y malogras
 Por estos debaneos.

Que son el freno de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcanza
facil la humana bienaventurança.

Que se ha de tener sospecha de las fantasias, ò imagiaciones que se nos
representan por qual regla se ha de examinar su verdad,
que se ha de responder a su engaño.

CAPITULO IV.

SIrbulenta alguna fantasia;
O ya sea de temor, ò de alegría,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada, y prompta,
Diras tú en lo aparente que me ofreces.
Eras fantasma, y no lo que pareces:
Y luego por las reglas que ya tienes
De verdaderos, y de falsos bienes
Deves examinarla;
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que estan en nuestra mano, ò en la agena;
Y si fuere de aquellas
Que en poder de otros nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojosa carga de tumentes;
Y asi debes tenerla preuenida,
Tal respuesta con brio,
Nada me toca de lo que no es mio.

Quien desea cosas que no està en su poder el alcanzarlas, y quien huye de
las que no puede huir son necios y desdichados. No se ha de huir lo
que de nosotros no depende, ha se de desear lo que està en nues-
tro poder, mas esto con templança, y sin
afectacion cuidadosa.

CAPITULO V.

ACuerdate que siempre la promessa
Que te haze el deseo en que te empleas

Es de que alcançaras lo que deseas:
 Y que el advertimiento de la fuga,
 Es para deslumbrarte tu folsiego,
 Que no cairas en lo que temes ciego;
 Por esto es desdichado quien no alcança
 El deseo en que puso la esperança,
 Y aquel que en lo que teme cae burlado,
 Es vergonçosamente desdichado.

Podras allegurarte solamente

Destas dos desventuras,
 A que te precipitan tus locuras,
 Si huyes de las cosas
 Que siempre son dudosas,
 Por no estar en tu mano;
 Y si a su possessor las restituyes
 Nunca podras caer en lo que huyes.

Mas si a naturaleza

Inobediente huyes la pobreza,
 La enfermedad, y muerte de ignorante,
 Caeras en lo que huyes cada instante.
 Segun esto no hayas
 De lo que esta en ageno poderio,
 Y huye solo con prudente brio
 De aquellas cosas que en tu mano tienes,
 Y pueden esto var tus propios bienes.

Tampoco des licencia al apetito

Que codicie las cosas vehemente,
 Luego que se te ofrecen de repente;
 Porque si a codiciarlas te prouocan
 Cosas agenas, y que no te tocan,
 Por tocar al arbitrio de fortuna,
 Desdichado seras sin duda alguna.

Y aun en las cosas nuestras propriamente

Pue de ser el deseo vehemente,
 Dañoso por no sernos manifesto
 Quan licito nos es, y quan honesto;
 Y assi el aperecerlas y el huirlas
 Ha de ser con modestia confiança,
 Y con diminucion, y con templança.

Que se ha de cautelar el entendimiento, con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empezar de las menores, y mas viles.

CAPITULO VI.

Mira en qualquier cosa,
 Que te sirve, o te fuere deleytosa,
 De que calidad sea,
 Quanto mas te aficiona, y te recrea;
 Y porque en esta ciencia te mejores,
 Empezaras por las que son menores.
 Si vn vidro en precio tienes,
 Cuya purezate sirvio de hechizo,
 Acuerdate que es vidro quebradizo,
 Y si tienes vn barro bien formado,
 nunca estès olvidado
 De que puede romperse de algun modo,
 Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
 Si a tu muger amares,
 Si amares en tu hijo
 La semejança, el ser, el regozijo,
 Acuerdese tu amor en tus plazerés,
 Que son mortales hijos, y mugeres;
 Y así quando murieren a tu lado,
 Solo podras quedar, mas no turbado.

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos asegura de perturbaciones congojissas, è impertinentes, quando nos acontezcan.

CAPITULO VII.

EN qualquiera negocio que emprendieres,
 Considera qual sea,
 Y de que inconvenientes se rodea;
 Si vàs al baño, trae a la memoria

Para tu delengaño,
 Lo que sucede a los que van al baño:
 Vnos que impelen, otros que te mojan,
 Otros dan bayas, otros te despojan,
 Hurtando los vestidos:
 Mas túbien preuenidos
 Todos estos estorvos,
 Seguro irás, si quando al baño fueres
 A tu firme propósito dixeres:
 Labarème, que es oyl lo que pretende,
 Y si me succiere lo que suele,
 Auerlo preuenido me consuele;
 Harás lo propio en cosas superiores,
 Adonde los estorvos son mayores.
 Porque si en el baño te
 Algun impedimiento te sucede,
 Pues facilmente suceder te puede,
 Deues dezir, no solo
 Vine a lauarme, y a boluer en juto,
 Sino por exercer el instituto
 Que a la naturaleza te conforma,
 Teniendo por finio, y por intento,
 Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
 Porque si semejantes trauefuras
 Te inquietan, viues ciego,
 Y ni puedes gozar paz, y folsiego.

*Que de nuestros espantos, y turbaciones no tienen culpa las cosas,
 sino las opiniones que de ellas tenemos, dà las quejas
 por señal de ignorancia, ò de prin-
 cipiante.*

CAPITVLO VIII.

NO son las cosas mismas
 Las q̄ al hombre alborotan, y le espantan,
 Sino las opiniones engañofas,
 Que tiene el hombre de las mismas cosas;
 Como se vè en la muerte,

Que si con luz de la verdad se advierte,
 No es molesta por si, que si lo fuera,
 A Socrates molesta pareciera.
 Son en la muerte duras,
 Quando necios tememos padecella.
 Las opiniones que tenemos della:
 Y siendo esto en la muerte verdad clara,
 Que es la mas formidable, y espantosa,
 Lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
 Por esto quantas vezes
 Tu selfo le turbaren ilusiones,
 Culparas a tus propias opiniones,
 Y no a las cosas milmas,
 Ya propias, o ya agenas,
 Pues ellas en su ser todas son buenas.
 Por esto deues advertir en todo,
 Que quien por su maldad, o su desprecio
 Al otro culpa, es necio.
 Que quien se culpa a si, y a nadie culpa;
 Ya que no es ignorante,
 Es solamente honesto principiante,
 Mas el varon que a si, ni al otro acusa,
 En qualquiera trabajo, o accidente,
 Es el Sabio, y el bueno juntamente.

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales nos es culpable.

CAPITULO IX.

NVnca prefumas por agenos bienes,
 Ni por agena fuerça, y hermosura,
 Porque esta presuncion peca en locura:
 Si vn cauallo perfeto, y generoso
 Dixesse, soy hermoso,
 Puede se tolerar; mas quando dizes,
 Alabandote a ti, tengo vn cauallo
 Hermoso, has de acordarte,

Si no quieres culparte,
 Que usurpa la lobervia tu flaqueza
 Al cavallo que tiene la belleza.
 Segun esto, preciarte solo puedes
 De la imaginacion, y fantasia,
 Que tu buen uso a las virtudes guia;
 Porque las elecciones,
 La fuga, los deseos, y opiniones,
 Son cosas tuyas propias solamente;
 Y assi quando obediente
 Vlares bien de todas,
 Ten prefucion, pues es de cosas tuyas,
 Sin que alageno bien la restituyas.

*Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso, y carga
 para correr presto; y desembarazados quando Dios
 nos llamare.*

CAPITVLO X.

Si quando nauegares
 Del mar el reboloso desconcerto,
 La naue en que nauegas toma puerto,
 Y como suele acontecer, salieres
 A bucar agua fresca, y descantada,
 Del importuno olor, y agua salada,
 O algun mantenimiento,
 Podras por tu recreo, y tu contento,
 De passo en las orillas
 Coger los caracoles, las conchillas,
 Que quando el mar se altera,
 Suele arrojar con el marisco fuera.
 Pero siempre conviene
 Atender a la naue desvelado;
 Porque si a recoger llama el Piloto,
 Puedas sin embarazo, y obediente
 Acudir a tu puesto diligente;

Y si te fueren peso, ò embarazo,
 Para llegar al plazo
 Las conchas, y las yervas que cogiste,
 Arrojalas, y parte,
 Pues nauegas, y buelues a embarcarte.
 Que sino te apressuras, y las dexas,
 Quedaralte, qual fueren las ouejas
 Quedarte entre las zarças enredadas,
 Y de su propia lana aprisionadas;
 Pues considera con disculso graue,
 Que es lo propio la vida que la naue,
 Y que en no menos prozeloso abilmo
 Son el viuir, y nauegar lo mismo.
 Que la muerte es Pilotto de tu vida,
 Y que ha de ser forçosa la partida.
 Por esto, si en lugar de caracoles
 Hallas los hijos, la muger, la hazienda;
 Como a cosa prestada es bien que atienda
 Tu alma a su cuydado,
 Pues dà la vida quanto dà prestado.
 Y luego que el Pilotto del nauio
 Oygas que toca a leua,
 Con obediente brio,
 Y sin boluer atras dexaràs todas
 Las cosas de la vida, y la marina,
 Y corriendo a tu naue te encamina.
 Y si los blancos, y postreros años,
 Por las canas te quentan de fengaños,
 Y tu edad autoriza tus consejos,
 Nunca te apartes de la naue lexos,
 Que sera cosa fea,
 Que tocando a partirse tu Pilotto
 Tardes por impedido ò por remoto,
 Pues siendo viejo, es necedad muy ciega
 (Por solo diuertirte)
 Quando te vas, el rehusar partirte.

*Para tener sosiego, no hemos de querer, que las cosas se acomoden a
nuestros deseos, antes de uemos acomodar nuestros
deseos a las cosas.*

CAPITVLO XI.

NVnca pretendas que suceda todo
A tu gusto, y tu modo,
Antes conformaras, si se ofrecieren,
Tu gusto a quantas cosas sucedieren;
Y esta advertencia bien executada,
Harà que viuas vida sossegada.
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.

La lesion de la pierna es embaraço
A la pierna, y al braço si es del braço,
Mas no del buen proposito que tiene,
El que està manco, y el que està tullido;
Y eitaras advertido
Para que no te aflijas, ni te espantes,
Que así sucede en cosas semejantes;
De donde se colige,
Que algunas cosas son estorbo de otras;
Y que dolencias, y leñones tales
Te podrán estorbar el mouimiento,
Mas no tu buen proposito, y intento.

*El hombre en los insultos de los afectos, ha de acudir a armarse
de las virtudes contra los vicios.*

CAPITVLO XII.

EN quantas cosas pueden sucederte
Deues siempre bolverte,
Advertido a ti mismo, y preguntarte
Para estar de tu parte,

Las defensas que tienes en ti propio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro, y del daño.

Porque si alguna cosa
Te desatoflegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu corazón de continencia;
Y si te molestare algún trabajo,
Acude con presteza,
Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta, y ultrage el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiendes;
Y si desta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego
No te podrán causar de esta sosiego
En lo que despreciaste, ò lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

*Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dexir que lo perdemos, si
no que lo restituimos sin examinar la calidad de los cobradores
que Dios nos embia.*

CAPITVLO XIII.

Nunca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño,
Di que lo restituyes a su dueño;
Que el honore en tierra, y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas, perdi el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino a quien me le dió le restituyo,
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron,
Antes di que por mano de ladrones
Cobró tu acreedor tus posesiones;
Diras que el robador es delincuente,
Y que en este suceso es diferente

La consideracion, dime ignorante?
 Porquè razon te atreues,
 Siendo tu el que lo deues
 Todo, a calificar los cobradores:
 Del que puede cobrarlo,
 No tocandote a ti, sino pagarlo.
 Lo que te pertenece
 Es, que tengas cuidado.
 Mientras lo tienes de lo que es prestado,
 Y assi la posesion de todo ordena,
 Como en cosa prestada que es agena,
 Con el mismo semblante:
 Que goza del melon el caminante.

Desembaraza el animo de las vanas amenazas que en él producen perturbaciones y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

CAPITULO XIV.

Si aprouechar pretendes,
 Y si con mi doctrina
 Quieres atelotarla paz diuina;
 Las amenazas vanas
 Que haze distraido el pensamiento,
 Delpreciaras contento.
 Si te dixere, adviérte, que si dexas
 De asistir a tu hazienda,
 A tus correspondencias, ò tu tienda,
 La llorarás perdida.
 Y el alimento faltará a tu vida;
 Si a tu hija; ò tu hijo no castigas,
 Trocando en los rigores el regalo,
 Ella podrá ser ruin, ò será malo.
 En: pero, yo te digo,
 Que es mejor con sosiego,
 Y sin perturbaciones,
 Padecer hambre en todas ocasiones.

Que con desafiosiego, y inquietudes,
Despreciando la paz de las virtudes,
Viuir con los hombres de dichados,
Rico entre las congojas, y cuidados.

Tambien te digo, que es mejor que sea
Tu hijo incorregible
Distraido, que no que te posea,
Inutil inquietud que ati te ofenda,
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podrán servir tus diligencias,
Sino de que estorbando tu reposo,
Tu quedas desdichado, y el vicioso.

Empieza a este exercicio
Por las cosas pequeñas,
Que ton a la virtud facil camino.

Si de azeite, ò de vino
Se vertió la bafija, no te alteres,
Di, pues, la libertad del alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el folsiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.

Tambien quando llamares al criado,
Considera, que puede ser posible
Que no quiera venir a tu mandado;
Y si acaso viniere,
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer a tus mandatos.

Si todas estas cosas presuponos,
No saldra el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende,
Si auerlo preuenido te defiende;
Ni te podrá enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero
te deues preciar de ignorante, ni en tu alabanza has de creer a
los otros, ni a ti propio.

CAPITVLO XV.

Si a prouuechar te quieres,
Procuraras humilde en tu desprecio,

Parecer a los otros tonto, y necio,
 En todo quanto fuere
 De ageno poderio,
 Que ni en tu mano esta, ni en tu alvedrio.
Y aunque a muchos parezcas
 Docto, y te alaben, tomaràs vengança
 De todos, no creyendo su alabança;
Y quando en tal adulacion te veas,
 Te mando que a ti propio no te creas;
 Porque es dificultoso
 El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino
Y atender a las cosas exteriores
 Entre la persuasion de aduladores;
 Porque es fuerça que aquellos
 Que atendiendo a lo ageno se diuiden,
 De lo que es propio, y de su paz se olviden.

*Quien quisiere alcanzar lo que desea, ha de desear lo que està en su mano
 alcanzar, y no ha de huir de lo que està en ageno poderio, y en-
 tonces serà libre.*

CAPITVLO XVI.

SI quieres que tus hijos,
 Tus padres, tu muger, y tus hermanos
 No mueran siendo humanos;
 Que eternamente viuan,
 Y que no sean mortales,
 Cercados de congojas, y de males;
 Engañaste ignorante, pretendiendo
 Que no se muera, quien nació muriendo.
Quieres estè en tu mano lo que ordena
 La voluntad de Dios por mano agena;
 Quieres de vanidad sobervia lleno,
 Hazer propio lo ageno?
 Lo mismo es si pretendes que tu hijo
No yerre en inquietud, ò desaliño;

Pues es querer que el niño no sea niño.
 Empero si deseas
 Alcançar cosas que en quietud poseas,
 En tu mano tendrás el alcançarlas,
 Si sabes desearlas
 Por las reglas que sabes,
 Y nadie etorbará que las acabes;
 Porque aquel solamente
 Es señor de las cosas que desea,
 Que solo en las que propias son se emplea,
 Que puede quando quiere
 Seguir las, y alcançar las,
 Y quando quiere puede despreciar las.
 Así quien pretendiere
 Ser libre todo el tiempo que viniere,
 No huya, o siga en ciego detvario
 Cosas que son de ageno poderio,
 Porque si a lo contrario se arrojare
 Con pensamientos barbaros, y altiuos,
 Bien se puede contar con los cautiuos.

*Ha se de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no dà, ni
 lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad
 mortal, que aun se quita algo de lo que
 le dà Dios.*

CAPITULO XVII.

A Cuerte que deues governarte
 Entre los apetitos de la vida,
 Como en banquete en cosas de comida:
 Si a tu mano llego con vianda el plato,
 Tomala con modestia, y con recato,
 Y si passa de ti no la detengas,
 Sino huviere llegado no preuengas
 Acciones descompuestas de tomarla,
 Espera hasta que llegue sin llamarla.
 Deuete governar del mismo modo
 Con la muger, los hijos, la hazienda,
 Tom. II. Ll. 3 Hon. 3

Honras y dignidades,
 Sin codiciar, tugeto a vanidades,
 Lo que Dios no te embia,
 Ni querer reduzir lo que desuia;
 Y si esto obedecieres,
 Alguna vez merecerà tu zelo
 Ser combidado del Señor del Cielo.
 Empero, si tu llegas
 A perfeccion tan alta, y tan constante,
 Que aun de lo que te pone Dios delante
 Dexes alguna parte, con agrado,
 No solo combidado
 Seràs de Dios en su Palacio puro,
 Sino que reynaràs con Dios seguro;
 Pues no por otra causa son llamados.
 Diogenes, y Heraclito diuinos,
 Sino por observar ellos caminos.

*No te aflija la que se aflije por cosas ajenas, ni creas padece verdaderos
 males, empero exteriormente le deues consolar, y acompañarle en
 su tristeza sin perturbacion, cumpliràs con el oficio
 de Sabio, y de humano.*

CAPITULO XVIII:

Sialgun hombre le vieres afligido,
 Por dezir ha perdido
 Hijos, muger, ò hazienda,
 No dexes que perturbe, ni que ofenda
 La apariencia del vano sentimiento,
 La luz de tu razon, y entendimiento;
 De manera que creas,
 Que las cosas ajenas son bastantes
 A causar sentimientos semejantes;
 Antes diuide luego
 Las cosas con la paz de tu folsiego.
 Y diraste a ti mismo
 Viendo las opiniones temerosas,

No son las propias cosas
 Las que llora, y lamenta,
 Que solo le violenta
 A quejas, y querellas,
 La enganada opinion que tiene dellas.
 De donde los Filosofos conigen,
 Que pues a los demas por ti no affigen
 Las mismas cosas, de la misma suerte
 Que no son males, perdida, ni muerte;
 No por esto pretendo
 Que dexes de mostrar semblante humano
 Al que se affige, y se lamenta en vano.
 Deves con tus razones
 Clemente consolar sus afficciones,
 Y si el caso lo pide,
 Y ves que con tu pena se mejora,
 Te permito llorar con el que llora:
 Mas con tal condicion te lo consiento,
 Que con caritativo fingimiento
 Llores para el que llora si te mira,
 Que entonces es piadosa la mentira,
 Es virtud el engaño,
 Pues sin tu daño alibias otro daño;
 Lloro exteriores lagrimas mandadas,
 Mas no de interno afecto derramadas.

*La vida es vna Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes,
 Dios el Autor, a el toca repartir los personajes, y a los
 hombres representarlos bien.*

CAPITVLO XIX.

NO olvides, es Comedia nuestra vida,
 Y Teatro de Farfa el mundo todo,
 Que muda el aparato por instantes,
 Y que todos en el somos Farsantes;
 Acuerdate que Dios desta Comedia,
 De argumento tan grande, y tan difuso,
 Es Autor que la hizo, y la computo.

Al que dió papel breue
 Solo le toca hazerle como deue,,
 Y al que se le dió largo,
 Solo el hazerle bien dexo a su cargo,,
 Si te mandò que hiziesies.
 La persona de vn pobre, ò de vn esclauo,,
 De vn Rey, ò de vn tullido,,
 Haz el papel que Dios te ha repartido,,
 Pues solo està a tu quenta.
 Hazer con perfeccion tu personage,,
 En obras, en acciones, en lenguaje,,
 Que el repartir los dichos, y papeles,,
 La Representacion, ò mucha ò poca,,
 Solo al Autor de la Comedia toca..

Hanse de despreciar los agujeros como cosas que solo amenazan en nosotros las cosas ajenas y deuenos entender que seremos siempre inuencibles si nunca entraremos en contienda, que no estè en nuestra mano el vencerla..

CAPITULO XX.

Quando el cuervo siniestro te graznare,,
 La fal se derramare,,
 El espejo que miras se rompiere,,
 O temeroso sueño te afligiere,,
 Armaraste feuro.
 Contra las amenazas del agujero,,
 Y diras a tu propio sentimiento,,
 No me tocan los miedos del portento..
 Tocaràle a mi cuerpo tu guadaña,
 Sepulcro que portatil me acompaña;
 Tocara a mis hijuelos.
 Que engendrè en pena, y alimentè en duelos;;
 Tocara a mi muger gloria prestada,,
 Mas vezes padecida que gozada:
 Tocaràle a mi hazienda, y possessions,,
 Caudal, sugeto a perdida, y ladrones.

Que se pierde, y se adquiere,
 Y que dexa al que viue, y al que muere;
 Que para mi (si la razon me esfuerça);
 No puede el mal agüero tener fuerça;
 Pues si yo quiero, a mi ninguna cosa,
 Me puede suceder mala, o dañosa;
 Si de qualquïer trabajo en tal estrecho
 Puedo con la virtud sacar prouecho.
 Y serás invencible
 Si armado de humildad, y de paciencia,
 No auenturas tu paz en la pendencia,
 Ni compites profano
 Cosas en que el vencer no esta en tu mano.

Mas vale ser libre, que rico, y no ser esclauo, que Consul; por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que estan en mano agena.

CAPITVLO XXI.

Quando vieres a alguno colocado
 En preferido honor, en grande estado,
 Esplendido en riquezas,
 No a persuasion del oro, y las grandezas
 Aparentes, con voz mal informada,
 Llames su fuerre bien auenturada.
 Porque si el verdadero
 Camino de frenar los apetitos,
 Que acreditan por honras los delitos,
 Esta facil, y llano
 En las cosas que estan en nuestra mano;
 Como podrán reinar en tus acciones
 Embidias, abaricia, y pretensiones?
 Tu, pues, que a la verdad del alma atiendes,
 Y solamente ser libre pretendes;
 Como pretenderás el mas feüero
 Cargo, y la mayor copia de dinero?

Quando no ser el clauo
 Pretende solamente tu destino;
 Sino ay otro camino
 Para la libertad, sino el desprecio
 Que la verdad ordena
 De las cosas que estan en mano agena.

*No afrentan las ofensas, sino la opinion engañada que tienen dellas
 los que no las previenen.*

CAPITVLO XXII.

Adierte, que no afrenta
 Quien haze injuria, ò quien injuria dize
 Solo te injuria la opinion violenta,
 Y engañada, que tienes de las cosas
 Que tu ciega opinion haze afrentosas.
 Segun esto, las vezes que qualquiera
 Te irrita, y vitupera,
 Si en colera bestial te precipitas,
 Con la opinion que tienes del te irritas.
 Mas si en fueessos tales,
 Que a tu imaginacion deues tus males,
 Te das espacio, y tiempo, y no te arrojas
 Dexandote en poder de las congojas,
 Y de tus pensamientos te desvias,
 Dominaras tus propias fantasias.
 Y para coneguir esta vitoria
 De facil paz, y de perpetua gloria,
 El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
 Es preuenir la muerte,
 La afrenta, y el destierro,
 Y en injusta prision molesto el hierro,
 Y quanto es al dolor mas insufrible,
 Y al fin la muerte por lo mas terrible,
 Que si asi lo executas,
 Nunca te abatiras a la baxeza,
 Ni buscaràs sediento la grandeza.

*El que empieza el camino de la virtud, ha de entender a perseverar, no
 a las mormuraciones y fisga de los vulgares, pues desprecia-
 ciandola en pocos dias, las aumenta en
 alabanzas.*

CAPITVLO XXIII.

S La la Filosofia,
 Y al estudio, pretendes entregarte,
 Para poder en el asegurarte;
 Apercibe tu espíritu valiente
 A las mormuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura,
 Diran es fingimiento tu cordura,
 Llamaran tu modestia sobrecejo,
 Pero tu no le tengas, y el consejo,
 Y el intento empezado
 No le dexes, proliiguele esforçado,
 Despreciando su rifa, y vituperio,
 Pues Dios te puso en este ministerio,
 Que si en él perseveras, verás claro,
 Que los que disfamandote gritauan,
 Te veneran, te estiman, y te alaban.
Mas si del buen proposito de sistes,
 Y otro camino popular intentas,
 Padecerás dobladas las afrentas.

*Quien se aparta del buen estado, por agradar a otro, cae del; es el remedio
 contentarse de ser Filosofo sin pretender con ambicion
 ser tenido por tal.*

CAPITVLO XXIV.

Q Vando te aconteciere,
 Por hazer amistad, ò por agrado,
 Dispensar en las reglas que te he dado,
 Q ya por ser bien quisto.

Dexares la doctrina
 Que a libertad gloriosa te encamina;
 Sabe que ya caíste
 Del fosiiego, y la paz que pretendiste,
 Y para asegurar te
 Deues humilde, y cuerdo contentarte
 Solo con ser Filosofo, y si quieres
 Parecer que lo eres,
 Parezcate lo a ti sin salir fuera
 Anhelando por aura tan ligera:
 Sè Sabio, y para no dexar de serlo
 Escusa el ostentarlo, y parecerlo.

*Respondiendo a seis objeciones, enseña, que no se ha de apartar el
 Sabio de los bienes verdaderos, por conceder en los
 aparentes con los amigos.*

CAPITULO XXV.

NO deues hazer caso
 De la imaginacion que turbulenta,
 Ciega te representa,
 Que de todos seras tenido en poco,
 O juzgado por loco.
Si a ti te persuades,
 Que es mal ser despreciado,
 Te muestras ignorante, y engañado,
 Pues por cosas ajenas
 No puedes padecer desprecio, ò penas;
 Ni por causa de otro puede el Sabio
 Incurrir en vileza, o en agrauio.
Dime, si por ventura
 Juzgas que està en tu mano
 Ser llamado al gouerno,
 Que a su mesa te llame el Cortesano;
 Diràs que el combidarte,
 Por mas que tu ambicion lo solicite,
 Està en mano del dueño del combite?
 Pues segun esto, dime, como puedes

Llamarte de dichado en esta parte,
 Si el que puede no quiere combidarte?
 Di, porque te lamentas
 Por ofendido, y tienes por afrentas
 Cosas que de otra voluntad dependen,
 Que sino te suceden, no te ofenden;
 Quando en las propias, si verdad siguieres,
 Tendras la libertad que tu quisieres?
 Dirás mal advertido, que deseas,
 Por ser acto piadoso,
 Ser para tus amigos prouehoso:
 Dime; en que cosas tu opinion procura,
 Ya que tu propia libertad infamas,
 Ser de prouecho a los que amigos llamas?
 Respondame, si puedes;
 O con tu autoridad, o con tus manos,
 Hazerlos Ciudadanos
 De Roma, y concederlos de nobleza,
 Priuilegio, o riqueza?
 Dirásme, que no puedes,
 Porque a nadie conviene
 El dar lo que no tiene.
 Replicarás, que dicen tus amigos,
 Que es bueno que tu adquiras para hōrarlos,
 Y que pretendas lo que puedas darlos.
 Mas de ues responderlos,
 Que si ay alguna cosa
 Que puedas adquirir por complacerlos,
 Guardando en ti la libertad preciosa,
 La fe, y la integridad de la conciencia,
 La verdad desta ciencia,
 Que cierra el bien de tu sosiego todo,
 Que te entiēnen el modo;
 Porque si en solo el nombre son amigos,
 Y pretenden que pierdas los feueros
 Bienes, que son los bienes verdaderos,
 Por los que siendo bienes aparentes
 Embarazan los animos dolientes,
 Mas enemigos son que amigos tuyos,
 Pues piden con malicia

Sin razon, lo que niegas con justicia.
 Y puedes preguntarios,
 Si quieren mas su gusto, y su dinero,
 Que la paz del amigo verdadero?
 Si dizen que prefieren
 El verdadero amigo, y que le quieren
 Dirás, que para serlo
 Deseas que te ayuden, con dexarte
 Seguir á la verdad en esta parte.
 Mas porque puede ser que te replique
 Tu propia fantasia,
 Diciendo, que si a tal Filosofia
 Entregas tus potencias, y sentidos,
 Vsurpas menos Sabio que tirano,
 Al vtil de tu patria vn Ciudadano.
 Examina en lo interno de tu pecho
 Qual vtil puede ser, o qual prouecho
 El que en tu estudio pierde.
 Faltarán por ventura
 Baños, ó faltará la arquitectura?
 Faltarán bastimentos,
 Calçado, ni vestidos, ni ornamentos?
 Faltará quien fabrique
 Armas, ni quien los Templos edifique?
 No faltara por ti; pues legun esto
 Es bastante, y honesto,
 Que cada Ciudadano haga su officio:
 Ellos en su mecanico exercicio,
 Y tu en el de Filosofo que tienes,
 Siguiendo en la verdad los santos bienes
 Que el Ciudadano fiel, y virtuoso
 Que es a su patria el hijo mas precioso.
 Diráme, que te diga,
 En tu Ciudad que con su pueblo crece,
 Que puesto, o que lugar te pertenece?
 Respondo, que qualquiera
 Que no estrague tu ciencia verdadera,
 Que no inquiete tu paz, ni te cautive
 La libertad que en las virtudes viue:
 Porque si aprouechar tu patria quieres

Perdiendo tu virtud, y tu templança,
 Que son las prendas dignas de alabança,
 Seràs vn Ciudadano
 Perfido en tu Ciudad, de ti tyrano.

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, de uer recompensar las honras, y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

CAPITVLO XXVI.

SI alguno en el banquete
 Tuuo mejor lugar que tu algun día,
 O si en la corteja
 A ti le adelantaron,
 O al Conexo, y la lunta le llamaron,
 Sin hazer de ti caso,
 Deues considerar, que si tu tienes
 Estas cosas por bienes,
 Te deues alegrar sin embidiarlas;
 Quando vieres que el otro las desea,
 De que si las alcança las posea;
 Empero, si por males las juzgares
 Sabiendo conocerlas,
 Te deues alegrar de no tenerlas.
 Y advierte, que no puedes
 Las mismas honras alcançar, que alcança,
 Quien se dexa arrastrar de su esperança,
 Ni puedes grangearlas
 Sin hazer lo que haze por gozarlas;
 Pues es cosa imposible,
 Que aquel que no acompaña,
 Que no miente, y adula, y que no engaña,
 Alcance de la gente.
 Lo mismo que el que engaña, adula, y miète.
 Luego seras injusto, e infaciable,
 Sino dando estas cosas, que son precio

De las honras del necio,
 En que compra en sus puestos sus afrentas,
 Que te las den a ti de valde intentas.

El exemplo te pongo en la lechuga,
 Aprende en las legumbres
 A contratar los puestos, y las cumbres;
 Vna lechuga dan por vn dinero,
 Si quien la lleua le pagò primero,
 Y tu que no le diste no la lleuas,
 Y sin ella quedaste,
 No has de juzgar que menos que èl lleuaste;
 Pues èl dexo el dinero si la compra,
 Y tu si con lo justo te aconsejas,
 Te lleuas el dinero si la dexas.

Ajusta (doctrinadas tus pasiones)
 Por la legumbre eslorras pretensiones:
 No fuiste convidado,
 Porque no auias pagado
 El precio porque el otro dà el banquete,
 Pues le cobra en lisonja, y vassallage,
 Y da su mesa a trueco de su vltirage.

Tu, pues, si lo que el rico vende quieres
 Alcançar, a tu gusto el fuyo mide,
 Y paga el precio que por ello pide;
 Porque si quieres honras,
 Que son lo que tu espíritu pretende,
 Sin pagar lo que cuestan de contado,
 Eres auaro, y eres mal mirado.

Dirás con sentimiento, que te quedas
 Sin banquete, sin puesto, y sin officio,
 Respondo: que por esto en tu exercicio
 De sabio permaneces,
 Y tienes, la verdad que no vendiste
 Tienes, que no adulaste, ni mentiste,
 Tienes, no auer sufrido
 Los enfados que sufre el admitido.

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza quien no juzga las cosas, y sucesos ajenos, como los propios.

CAPITULO XXVII.

DE la naturaleza el instituto
Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente te entiende
De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.

Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo,
Quando de tu vezino, o de tu amigo
Acontece, que el hierro quiebre el vaso,
Dizes sin enfadarte lo que hizo,
Que rompió el vaso que era quebradizo,
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quicore tu vaso, deves reportado
Dezir, lo quebradizo te ha quebrado.

Murióte tu mujer, hijo, o hermano,
Al que conoce, dizes, que era humano,
Que se llegó tu día,
Que a la tierra pago lo que debía:
Mas si a ti se te mueren
Clamas con llantos y gemidos tiernos,
Y quieres que los tuyos sean eternos.

Quanto mayor razon terá que trates
Tus propios gustos, y tus propias penas,
Como entiendes, y tratas las ajenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es vna.

Y de la misma fuerte
Que no se pone el blanco en el tercero,
Con intento que yerre el balladero,
Asi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males, y de daño,
Ni en nosotros oíspone los engaños
A que suele tornarnos la malicia;
Pues si naturaleza los causara
Manca, y defectuosa se mostrara.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende y considera lo que prece de
a lo que desea, y lo que suele suceder a quien lo desea, y lo que aconte-
ce a quien lo alcanza. Nunca se quejará, ni
se hallará burlado.

CAPITULO XXVIII.

SI alguno permitiese que tu cuerpo
Fuese de qualquier hombre maltratado,
Sin duda que es dignado
Te lamentarás, viendore ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
Por qual razon no uientes, y te afrentas:
De ti, que tu alma propia cada dia
Permites al dolor, y tirania,
De la mala palabra del ocioso,
Del agrauio del hombre poderoso,
De la persecucion dura importuna,
Y de la sin razon de la Fortuna,
Siendo cosas ajenas,
Que sabe hazer el sufrimiento buenas?
Mira quan poco a tu prudencia deues,
Que de palabras, y de ofensas lebes
Guarda tu cuerpo, quando en casos tales;
Tu alma ofreces a infinitos males:
Oye la voz de la verdad Diuina,
Y hallará tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,
Que en qualquier obra q̄ el discurso empleas,
Consideres, que cosas la preceden,
Y quales la acompañan, y suceden,
Que inconvenientes tiene su esperança
El fin, y con los medios que se alcanza,
Y acomoda tu espíritu con ellos,
Que si así no lo hazes,
Tu inadvertencia turbará tus pazes,
Hallarás te burlado.

Y necio, y castigado,
 Y advirtiendole que erraste en tus intentos,
 Cercado de tormentos,
 Y tarde arrepentido,
 Lo que empezaste dexarás corrido.
 Facilite el exemplo mi advertencia,
 Doy que pretendes tu con fea de gloria
 En los juegos olimpicos victoria,
 Concedete que es justo detearla,
 Por ser virtud honesta el alcançarla;
 Mas conviene primero
 Considerar con animo feuero,
 Què requisitos tienen estos juegos:
 La primer condicion, y diligencia,
 Es comer poco, darse a la abstinencia,
 No usar de las viandas delicadas,
 Y en las horas del Soñias abratadas,
 Y en las mas encogidas por el yelo,
 En la fazen que no es tratable el cielo,
 Exercitar las fuerças diligente,
 Beber agua caliente
 Quando cuece las mieses el Estio,
 No beber vino en el rigor del frio;
 Y al maestro del juego
 Te deues entregar tan obediente,
 Como se entrega al Medico el doliente.
 Esto a los juegos los procede, y luego
 Muchas vezes sucede, que en el juego
 Se ruerce el pie, o la mano,
 Se traga mucho polvo, y de los golpes
 Quedan señales cardenas, y heridas,
 Y las facciones torpes, y ofendidas;
 Y acontece despues de tanta pena
 Quedar vencido en medio del arena.
 Si a lo primero el animo dispones,
 Y previenes essotras ocaliones,
 Bien puedes como sabio, y como fuerte
 A la palma en los juegos oponerte;
 Mas si a considerar aquellas cosas
 No adelantas la mente,

Erraras vago, y siempre diferente,
 Como tuélen los niños-ignorantes,
 Que yá son Comediantes,
 Y ya son luchadores,
 Y luego gladiatores,
 Y de yo intento en otro temerarios,
 Discurren ciegos, y se ocupan varios.

Tu, pues, del mismo modo
 Nada en todo seras por serlo todo,
 Ya luchador, ya Logico,
 Ya elgrimidor, Filosofo otras vezes,
 Pues a todo te atreves, y te ofieces,
 Y con mente engañada,
 Por ser mucho eres nada:
 Antes de la manera,
 Que torpe el Gimio ocupa sus acciones
 En las imitaciones
 De quanto vè, y alcança,
 Andaras imitando quanto vieres,
 Mudando por instantes pareceres.
 Esto pade, era tu entendimiento,
 Porque a todo te aplicas
 Sin consideracion, siendo delito,
 Seguir la variedad del apetito.

Ay muchos ignorantes,
 Que oyendo algun Filosofo le alaban,
 Como si le entendieran,
 Y seueros ponderan
 Las sentencias de Socrates, diciendo:
 Quien pudo sino Socrates dezirlo,
 Solo Socrates pudo definirlo,
 Y con solo alabarle,
 Sin entenderle, quieren imitarle,
 Y tienen sin saber Filosofia
 Para Filosofar necia ofadia.

Tu, no desta manera
 Disfamarás tu seso: considera
 Qual es en sí la cosa que acometes,
 Y tus fuerças tantea,
 Primero son la carga, y la tarea;

Si a esgrimidor, o a luchador te aplicas,
 Consultaras primero cuidadolo
 Tus muslos, tus espaldas, y tus brazos,
 O para las heridas, o los laços:
 Y así examinaras, para que cosas
 Te dió naturaleza
 Miembros, agilidad, ò fortaleza.

Pienas, que si te aplicas al estudio
 Has de servir al vientre los manjares
 Varios, y singulares?

Pienas, que has de beber del mismo modo?
 Que han de ser vnas mismas tus acciones
 Sirviendo a la razon, o a las pasiones?

Si lo pienas, te engañas,
 Pues si Filolofar quieres primero,
 Te has de entregar seüero

Al trabajo, y del velo, y despedirte
 De negocios domesticos forçosos,
 Y deues despreciar los afrentosos
 Sucessos, y a ti propio preuenirte,

Que no has de tener honras, ni teloro,
 Dignidades, ni oro,

Y bien consideradas estas cosas
 Delibera contigo cuerdamente,

Si la paz de tu mente
 La libertad del alma generosa,
 Solamente preciosa,

Te conviene comprar por este precio,
 A que la vende el temerario, y necio.

Si primero no hazes esta quenta

Que preuiene tu afrenta,
 Despreciando a los vicios los cariños,
 Tan mudable serás como los niños:

Ya serás Cauallero, yá Filoso,
 Y yá procurador, y quando mucho
 De Cesar lo serás, y temerario

Padecerás vn mouimiento vario,
 Pues sabe, que es forçoso
 Ser vna de dos cosas que teñalo,
 O bueno, y sabio, ò ignorante, y malo.

Quiero dezir, que ó deues ocuparte
 En cultivar tu alma, ó entregarte
 Al cuidado de cosas exteriores,
 Y embarazarte en las que son menores,
 O deues ser plebeyo, ó ser Filósofo,
 Que plebeyo, y Filósofo prudente,
 No puede serlo el hombre juntamente.

*Para cumplir el hombre en su oficio, que así llamaron los Latinos la
 obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser ob-
 servante de las verdaderas relaciones
 de las cosas.*

CAPITVLO XXIX.

PVes que se miden, por la mayor parte:
 Nuestras obligaciones,
 Con las justas, y tantas relaciones,
 Por cuyo medio en la verdad convienen
 No yerran los que siempre las previenen,
 Trátase del que es padre, y es precepto,
 Servirle con amor, y con respeto,
 Sufrirle si te riñe, y te castiga.
 Dirás que no es buen padre, considera
 La relacion forçosa, y verdadera,
 Y hallaras que te dió naturaleza,
 Para que fuésses, no para regalo
 Solo padre, no padre bueno, ó malo.
 Tienes hermano necio, ó injurioso,
 Guardaras tu instituto soberano,
 Si olvidas lo injurioso, no lo hermano.
 Mira lo que es, no mires lo que haze,
 Mira a lo que te dió naturaleza,
 Y no a su condicion ó su fiereza;
 Y ella cierto, que nadie desta suerte,
 Sino es queriendo, bastara a ofenderte;
 Pues solo entonces sentirás afrenta.
 En lo que padecieres.

Quando tu por afrenta la tuuieres,
 Siguiendo este camino,
 O con el Ciudadano, ò el vezino,
 O el Capitan, cumplir podràs tu ofiçio,
 Si en aqueste exercicio
 De tus obligaciones
 Pones la vista en estas relaciones.

*Deues tener de Dios tales opinioues, que igualmente te conviene lo que
 te concede, como lo que te niega y resignarte todo en èl, por ser su-
 mo Poder, suma Sabiduria, suma Iusticia, y
 suma Verdad.*

CAPITVLO XXX.

DE la veneracion que a Dios se deue
 Es esta la doctrina,
 Lo primero, creer que la Diuina
 Magestad viue y reyna, y es la fuente
 De rodo bien, que justa, y santamente
 Dispone Cielo, y tierra,
 Que dispensa la paz como la guerra,
 Que todo lo cria, que lo gouierna
 Su prouidencia eterna,
 Assi de tus secretos
 Siempre tendràs en todas ocasiones
 Reuerentes, y ciertas opinioues;
 Y por esta razon determinarte
 Deues a obedecérle,
 A seguirle, y amarle, y a temerle:
 Y deues tu getarte
 A quanto sucediere, sin que xarte;
 Antes deues alegre
 Gozar, ò padecer lo que te ordena,
 De contento, ò de pena,
 Pues ordena tu gusto, ò tu tormento
 El sumamente excelso entendimiento,
 Que ni puede, ni quiere

Errar en lo que obrare, o permitiere.

Y no ay otro camino

Para seguridad de los humanos,

Sino dexar en las Diuinas manos

Lo que no está en las nuestras,

Y el bien, y el mal de cosas aparentes,

Por no incurrir en ciego delvario,

Ponerle en nuestro juicio, y alvedrio,

Que si así no lo hazes,

Y por bienes, ò males,

Tienes cosas ajenas, y mortales,

Quando no las alcances,

Será forçoso con la mente ciega

Quexarte del señor que te las niega,

Y aborrecerle necio, y descontento

Por autor de tu queixa, y tu tormento;

Porque es natural cosa,

Que hasta los animales,

Brutos, y racionales,

Huyan por anhelar a su reposo

De todo lo que tienen por dañoso,

Y como arrebatas de su engaño

Aborrecen la causa de su daño.

Asi por el contrario, aman, y siguen

Lo vtil solo, y en seguir se emplean

Las causas del prouecho que desean,

Porque es cosa imposible

Que alguno se deleite con la cosa

Que le parece dura, y enojosa;

Por lo qual muchas vezes acontece

Que se enojen los hijos con los padres;

Quando los niegan daños que aperecen:

Que otra cosa ordenò que se matassen

Polinices, y Etheocle, siendo hermanos,

Con actos inhumanos,

Sino juzgar a costa de su muerte

Era bueno reynar de qualquier suerte:

Por esto el labrador, y el vsurero,

Y el roaco, y atreuido marinero,

Quando lo que codicia se le niega;

Del justo, y siempre tanto Dios reniega.
 Y aquellos despiadados
 Que pierden sus mugeres, y sus hijos,
 Y en ellos su deleite, y regozijos,
 Porque piensan que a Dios no se le deue
 Observancia, y amor, que solo es justo,
 Quando les dá salud, riqueza, y gusto.
 Segun esto quien cuida religioso,
 Y resignado en Dios de su reposo,
 Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
 Es, quien cuida se uero
 Del respeto que a Dios deue primero,
 Celebrar oblaçiones,
 Ofrecer sacrificios,
 Pagar por los Diuinos beneficios
 Primicias, se ha de hazer de la manera
 (Pues a ser Religioso te apercibes)
 Que se observa en el Reyno donde viuen,
 Sin ser en esto prodigo, ni corto,
 Ni exceder tu caudal con alegría,
 Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adiuino, ni del Oraculo; porque sabe, que si amenazan en él las cosas ajenas, no le tocan, y si las que son proprias, que puede vsar bien de quanto le sucediere.

CAPITVLO XXXI.

Q Vando supersticioso
 Consultes Agorero fabuloso,
 Llegarás advertido, que no sabes
 Lo que los intestinos, y las aues
 Le hablarán con señas;
 Pues afirman que leen en sus entrañas
 Del Cielo los alhagos, y las señas,
 Siendo sus caracteres
 En las víctimas muertas
 Difuntas fibras, con arterias ciertas.
 Si Filosofo eres,
 La calidad de lo que saber quieres,
 Y a la llenas sabida.

Pues si fuesse de cosas que en la vida
 Estan en mano agena,
 Por si no puede ser mala, ni buena.
Nunca butques curioso al adiuino
 Con preguntas de casos
 Que apeteces, ò huyes, pues tus passos
 Es forçoso vacilen temerosos,
 O de no conleguir lo que de teas,
 O de que el daño que aborreces veas.
Antes deues creer, que todo quanto
 Te adiuinare de temor, y espanto,
 Que no te toca a ti (sea lo que fuere)
 Pues quando sucediere
 Nadie puede estorbar te
 Siguiendo esta doctrina, y este modo,
 Que con prudencia vses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
 Consultar a los Dioses confiado,
 Y en oyendo el Oraculo sagrado,
 Acuerdate con quien te aconsejaste,
 Y si a no obedecer te determinas,
 Acuerdate desprecias las diuinas
 Inspiraciones: puedes a los Dioses
 Consultarlos del modo, y la manera
 Que con alma sincera
 Los consultaua Socrates en solas
 Las cosas que al efecto
 Dudoso por ageno è imperfecto
 Su consideracion se remitia,
 Y que en èl tienen la salida, y guia;
 O sobre aquellas cosas
 Que por razon, o arte embarazadas,
 No dan lugar de ser consideradas.
Mas quando se ofreciere
 Entrar en el peligro que ocurriere
 Por librar al amigo, ò a la patria,
 No es menester temello,
 Ni consultar los Dioses para hazello;
 Porque si el agorero declarasse
 Que la victima advierte

Destierro, herido, ò muerte,
 Tu deues oponerle las razones
 Que ay para padecer muerte, y destierro,
 Heridas, y castigos
 Por tu natia patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
 Deues llegar al grande Apolo Pitbio,
 Pues sabes que del sitio
 De tu Templo sagrado
 Echò violentamente, y afrentado,
 Al que dexò huyendo
 A su amigo en poder de salteadores,
 Deuendo socorrerle.
 Hasta morir con el, ò defenderle.

*Deues ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos, y
 banquetes, para no infamarte en la demasia
 vulgar.*

CAPITVLO XXXII.

E Stablece contigo
 Cierta ley, orden cierta, que tu puedas
 Guardar leuero en obras, y razones,
 O ya estès solo, ò ya en conversaciones.
Cuyda de tu silencio,
 Que nunca fue culpable,
 Y siempre llaman tanto el que es loable,
 Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
 Tendras mucho cuidado de hablar poco,
 Habla lo que es forçoso, y es decente,
 Y con pocas palabras breuemente,
 Y si las ocaiones te obligaren
 A que habies, tu platica no sea
 Vulgar; sucia, ni fea
 De iuegos, de mugeres, ni de viciòs,
 Ni de los exercicios
 En que a los gladiatores consideras
 Fieras humanas, contra humanas fieras:

Ni en cauallos, ni en platicas bestiales,
 Ni en banquetes, y excessos de glotonos
 Ocupes tu discurso, y tus razones,

De los hombres conviene,

A un quando fueren dignos de alabança,
 Hablar poco, de spacio, y con templança,
 Que en siendo grande la alabança agena
 Da embidia al que la escucha,
 O por ser alabança, ò por ser mucha.

Segun esto, repara

En la moderacion de tus razones,
 En las comparaciones,
 Y vituperios, porque siempre ofenden
 Los que las faltas de otros reprehenden.
 Si la conversacion de tus amigos,
 O familiares, va descaminada,
 Con bien intencionada
 Razon si pudieres, encamina
 El error de tu intento,
 Mostrandote prudente no violento,
 Empero, si no fueren conocidos,
 Y te ves atajado,
 Callaràs reportado.

Tu rra nunca sea

Larga, ni descompuesta,
 Ni frequente, sea honesta,
 Juzguela en ti la vista, no el oido,
 El ademan la muestre enmudecido;
 Y si posible fuere
 Escusa el juramento, y si del todo
 No te fuere posible el escusarle,
 Porque en esto no excedas,
 Escusa le las mas vezes que puedas.

Euita los banquetes,

No le vendas al rico, y poderoso
 Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
 Que en lugar de combite es cautiuorio
 El que cobra el sustento en viturio.

Mas si te sucediere

Ser combidado, advierte,

Que deues de tal fuerte:
 Considerar en todo tus acciones;
 Que desprecies vulgares aficiones;
 Con modestia y templança,
 Dignas de imitacion, y de alabança;
 Porque si a ti se llega
 El inmundo, es forçoso
 Quedes inficionado
 Por el comercio de su trato, y lado.

Has de vsar de las cosas que sirven al cuerpo, ni belandolas con el decoro, y moderacion que se deue a la paz, y dignidad del alma.

CAPITVLO XXXIII.

TOdás aquellas cosas
 Que al seruido del cuerpo son forçosas,
 Se han de vsar, y admitir tan solamente:
 En quanto se ordenaren
 A la paz del espiritu, de fuerte
 Que te pueden servir, y no ofenderte.
 De uello platicar en los manjares:
 Faciles, y vulgares;
 En la bebida escutarás exceso,
 Porque enferma la sed, y turba el sesso.
 En vanagloria, y pompa de vestidos,
 Menos bien apropiados que vendidos,
 De cuya demasia
 Se burlan la estacion caliente, y fria;
 Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
 Que en el gaito desnuda el patrimonio,
 Y por vestirse ricamente vn dia
 (Menos de feda ilustre, que de engaños)
 A tu vida desnudas muchos años.
 En numeroso cerco de criados
 Enemigos domesticos pagados,
 Que quando piensas que te sirven todos,
 Sia que tu ciega vanidad lo entienda.

De ti se sirven todos en tu hazienda.

Segun esto, tu deues

Atajar lo superfluo, y lo que sobra,

Pues en pobreza tu dolor lo cobra:

Honesto deues antes de casarte

Guardar la castidad para guardarte.

Empero, si te calas

Por acallar desordenadas brasas

De la concupiscencia,

Guardarás religioso continencia

Al matrimonio, y vís

Del talamo, y la esposa,

Ya disforme, ya hermosa,

Amante, y reuerente

A la ley de las bodas obediente,

No mormures jamás de los casados,

Que en reciproco amor estan ligados,

Ni de los calamientos

Digas donayres, ni refieras quentos,

Ni te alabes hipocrita injurioso,

Por mostrarte cenfer de los placeres,

De que ni ves, ni tratas las mugeres,

Que si bien no tratarlas es leguro

Por tener tu belleza

Para nuestra flaqueza,

Fuerça de encanto, y obras de conjuro,

El que te alaba de que no las trata,

En vez de blasonar accion loable,

Da sospechas de Venus mas culpable.

*Deues despreciar los chismes de tu mormuracion que otros te refieren
no contradixiendolas, sino atajandolas con
humildad.*

CAPITVLO XXXIV.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oido ageno,
Traginando el veneno

De las conversaciones.
 A los mal advertidos coraçones,
 Porque lo que ni oiste, ni te toca
 Lo oygas de su boca,
 Te dixere, vistiendo de advertencia
 El chisme, en mi presencia,
 Dixo vn hombre de ti grandes maldades,
 Y torpes liuiandades,
 Responderas prudente con fofsiego,
 Esse hombre que dizes, no sabia.
 La menor parte de la vida mia,
 Y otros muchos defectos que yo tengo;
 Porque si los supiera,
 Con la misma razon te los dixera.

*No se han de frequentar los Teatros de las Comedias y si se oye
 alguna, ha de ser con modestia y silencio sin alaban-
 ça, ni vituperio.*

CAPITVLO XXXV.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
 Donde la moedad antes alcança
 Etcandalo, que exemplo, y enseñanza.
 Mas si en ellos entrases,
 Entiendan todos de vna misma suerte,
 Que quieres solo a ti satisfazerte;
 Quiero dezir que quieras
 Que lo que en la Comedia sucediere
 Sea como su Autor lo dispusiere,
 Que vença quien la Fabula ordenare,
 Que obedezca la copla en el sentido
 A lo que el consonante la forçare,
 Que el indigno de amar goze admitido,
 Que vença quien la Fabula quisiere,
 Que se logre la treta
 Que imaginò el Poeta.
 Y que muera el valiente
 Quando lo ordene el tragico accidente;

Obras de D. Francisco de Quevedo.

O el fin de la batalla.
 Trara de oírta, dexa el disputalla,
 Que si así te compones con la gente
 Seras Sabio, y oyente.
No des voces, palmadas, ni terrias,
 Vituperes, ni alabes
 La copla humilde, ni los versos graues;
 Y de lo que has oido, y lo que has visto,
 Tu semblante podra salir bien quitto.
 Y acabada la Farta
 No centures la traza, ni los versos,
 Pues ya fuese confuta; o poco terfos,
 Para tu correccion nada a prouecha,
 Y mostraras embidia, y no doctrina,
 Y antes parecera por tu cuydado,
 Que el verso, y la Comedia te ha admirado.

*Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ò concursos, donde
 los presumidos leen sus obras para que se las alaben, las oírás con
 alegre semblante y con silencio graue sin interessarte
 en aprobacion, ò vitupirio.*

CANTVLO XXXVI.

A Las conversaciones, y Academias,
 Donde los ambiciosos
 De opinion, y de titulos famosos,
 Con aplauto comprado
 Leen el libro, ò Poema meditado;
 No vayas imprudente,
 Ni llamado te llegues facilmente.
 Huye en concursos tales
 Alabanzas mecanicas venales,
 Que si alabas en otro lo que es malo,
 A su ignorancia tu ignorancia igualo,
 Y fino alabas lo que alaban todos,
 Peligra tu quietud de muchos modos.
 Por esto, si escufarte no pudieres,
 Y el numero de oyentes le crecieres,

Vida de Epicteto.

561

Guardarás grauedad, y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni mouimiento,
Sino que fuisse oyente bien atento.

Quando fueres a negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hizieran en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.

CAPITVLO XXXVII.

Quando a tratar algun negocio fueres
Con ministro tupremo,
Donde el peligro viene a ter estremo,
Si la mente confusa inadvertida
Del lubrico poder la tenda olvida.
Propondrafte primero,
Si a los mismos tratados que tu fueran,
Lo que Zenon, y Socrates hizieran;
Como se prepararan?
De que templança vsaran?
Y niuelando en ellos tus acciones,
Sin error lograras las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se preuiene
Haze, o dexa de hazer lo que conviene.

Si te fuere forçoso hablar a algun hombre poderoso, para no arrepentirte, ve persuadido a que vsarà contigo demasias, y desprecios.

CAPITVLO XXXVIII.

Si te fuere forçoso
Ir a ver algun hombre poderoso,
Preuendras lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido

A que no le hallarás, o que escondido
 Te negará la entrada,
 O que la puerta la hallarás cerrada,
 Y que quando te halles, y te admita,
 No hará de tí cafo,
 Y si es forçoso el ir, preuen el passo
 A que han de sucederte.
 Las demañas que el Palacio advierte,
 Y no te perituda:
 Tu presuncion, que no ha de costar nada,
 Pues es fuerça comprar con tu paciencia:
 Su visita, y su audiencia,
 Por ser de auaro, y necio
 Querer comprar, y no pagar el precio,
 Que quien dize despues de sucedido,
 Si yo lo sospechara,
 Lo euitara advertido,
 En arreptimiento tan ligero,
 Es tan necio despues como primero.

En conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonestas, ni has de aplaudir a la que lo fuere.

CAPITULO XXXIX.

EN las conversaciones
 No te alegres contando tus acciones,
 Pues aunque siempre tienen gusto todos
 De referir sus hechos de nil modos,
 De escuchar los agenos,
 No gustan, ni los malos, ni los buenos.
 No con lo que dixeres
 Ocasiones la risa en el oyente,
 Pretension al Filosofo indecente,
 Pues envilece el credito que alcanza,
 Y ridiculo, y necio.
 Menos aplauso adquiere, que desprecio.
 Y deves escusarte.

De oír obscenas pláticas lalcivas;
 Mas si acato las oyes
 Sin poder excusarlas,
 Procura, si pudieres, atajarlas:
 Y al que en ellas porfia
 Le reprehenderas con correñia,
 Y si reprehenderle no pudieres,
 Tu compostura honesta, el vergonçoso
 Sembriante, y tu reposo,
 Y el silencio modesto
 Mueñtren que no te agrada el deshonesto.

*Quando se representare agradable algun delcrite corporal, examina la
 calidad del breue tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento
 que trae el tiempo, despues que le gozaste, y ten-
 dràs el vencerle, que ser ven-
 cido del.*

CAPITVLO XXXX.

SI la imaginacion acreditarre
 Algun deleite, es bien que te repare,
 Que la imaginacion es engañota,
 Porque la fantasia deleitota
 No arrebatte tu feio,
 Y el apetito se le entregue preso.
 Mas antes que conientas persuadido,
 Toma tiempo, y espacio, y advertido
 Los dos tiempos traeras a tu memoria
 Que examinan los gustos, y la gloria;
 El vno, en el que gozas de los gustos
 Con la sollicitud, y el sobresaño
 Entodo breues, y de constancia falso.
 El otro, el que passados los placeres,
 Con arrepentimientos vengatiuos,
 Moleñtos, y violentos,
 Desquita en los deleites los momentos,
 Quando de lo que gozas, y deicas,

Arrepentido tu eleccion afeas.
 Pues contrapon a aqueste vituperio,
 Si del gusto te abilienes
 Las juitas alabanças que preuienes,
 Alabando en ti mismo
 El no precipitarte en tal abismo.
 Y quando se llegare
 La ocasion que intentare
 Vencerte, ò pon constante
 El pecho de diamante
 A tu halago, y blandura,
 Opondras la pureza a la hermosura,
 Y al fauor atractivo
 Triunfante coraçon nunca cautiuo;
 Y considera quanto
 Es mejor, y mas fauto
 Ser sabidor desta victoria tuya,
 Y gozarla contigo,
 Que ofrecerte destrozo a tu enemigo.

*No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la mormuren, ni
 prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.*

CAPITVLO XLI.

SI a hazer alguna cosa
 Honesta y virtuosa
 Te determinas, hazla claramente,
 Sin temer el ser visto de la gente,
 Aunque te la mormure el vulgo necio,
 Que siempre la virtud tiene en desprecio;
 Porque si mal obrares,
 Deues temer, aunque por varios modos,
 Tus malas obras las alaben todos;
 Y si la accion que hazes fuere buena,
 No has de temer obrarla,
 Aunque todos pretendan reprobarla.

Todas las cosas es verdad que son buenas, y malas dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto deue estarbar.

CAPITVLO XLII.

DE aquella misma suerte
 Que dividida es fuerte
 Esta proposicion. Agora es dia,
 Y agora es noche, en la Filosofia,
 Y viniendo a no tiene fundamento,
 Y es mentiroso, y debil argumento;
 De la misma manera en el combite,
 El tomar la mejor, y mayor parte,
 Es bueno para hartarte,
 Y por satisfacer el apetito;
 Pero viene a ser malo, y ter delito
 A la conversacion bien reportada
 En la cortés comunidad agrada,
 Que al banquete se deue,
 Donde el que come y bebe
 Lo mas, y lo mejor sin cortesía,
 Es necio, y torpe en bruta demasia.
 Por esto, quando fueres combidado
 Mas cuenta has de tener, y mas cuidado,
 Con el respeto que guardar le deue
 A la casa del hombre que combida,
 Que con cargar tu vientre de comida.

Si admities oficio, ò cargo que exceda tus fuerzas, y talento, te afrentas, y desprecias, el que éra para ti proporcionado.

CAPITVLO XLIII.

SI tomas a tu cargo algun estado,
 Oficio, o dignidad en honra, o bienes,
 Tom. II.

Que las fuerças que tienes,
 Para exercerle, exceda,
 Despues que tu ambicion cargada queda,
 Cometes dos delitos;
 El vno, gouernarlos con afrenta
 Por tu incapacidad que los violenta;
 El otro, el despreciar aquellos cargos
 Que gouernar pudieras,
 Si los que son mayores no admitieras.

*El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando,
 tenle mayor en no torcer la razon viuien-
 do bien.*

CAPITVLO XLIV.

Como tienes cuydado caminando
 De no torcer el pie, ò que algun clauo
 No le ofenda, ò le hiera;
 De la misma manera
 Deues en el discurso de tu vida
 Gouernar de razon bien asistida
 Tu alma, y atender que no se tuerça,
 O de grado ò de fuerça,
 Que no tropiece, y caiga, ni se ofenda
 En los despeñaderos de su senda,
 Pues es pequeño daño
 Que se tuerça mil vezes en vn año,
 Ni que le hieras, y tropiezes
 Quando camines otras tantas vezes:
 Mas torcer la razon al apetito,
 A la codicia, y ira,
 Es peligro mortal, y no se mira
 En euitarle, y todo tu desvelo
 Pones en no torcer el pie en el suelo.
 Pues advierte, que deues desvelado
 Cuidar en toda accion, en todo estado;
 (Por pequeño que sea)
 De que tu alma no tropiece fea.

Y si a guiar tu espíritu atendieres
Acertaras en todo lo que hizieres.

*Si tu cuerpo es medida de tus deseos, y apetitos, y los mides por el
nada demasido apetecerás.*

CAPITVLO XLV.

EL cuerpo en cada vno, es la medida
De la riqueza, y pompa de su vida;
De la misma manera
Que es el pie la medida del çapato,
Propia similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo, y razon en lo que pides,
Pretendes, o deseas codiciolo,
feras honestamente venturoso.

Empero si a tu cuerpo no nibelas
Las riquezas, y puestos a que anhelas
De ti mismo tyrano,
Igualmente estarás cargado, y vano;
De la manera misma,
Que si el çapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Sera embaraço antes que decoro;
Porque qualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerça que te impida.

*Los hombres que alaban a las donzellas por hermosas y galanas, y bien
prendidas, y no por honestas y humildes son causa que figan la de-
sorden por la alabança y no la virtud.*

CAPITVLO XLVI.

Como ven las donzellas, que los hombres,
Despues de catorze años, con los nombres

De damas, y de bellas
 Las llaman; todas ellas
 Por desear maridos
 Desvelan sus cuidados, y sentidos.
 En aceites lasciuos,
 Mintiendo con semblantes fugitiuos
 Resplandores comprados,
 Poniendo en los colores bien pintados
 Todo su gusto, y toda su esperança,
 Por ver que la alabança
 Se la da por su engaño,
 El que idolatra en su beldad su daño.

Segun esto, conviene
 Alabar la muger tan solamente
 De honesta, y de prudente,
 De humilde, y de callada,
 De vergonçosa, casta, y recatada;
 Porque viendo que el hombre estima sola
 Su virtud, y cordura,
 Siga mas la virtud que la hermosura.

*Has de vsar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando a la paz,
 y quietud del alma.*

CAPITULO XLVII.

ES de gressero y bestial ingenio
 El tratar con cuidado de las cosas
 Al cuerpo solamente prouechosas,
 Como del exercicio demasiado,
 De la gala, el vestido, y el calçado,
 De esplendidas comidas,
 De exquisitas bebidas,
 De comprar la locura
 Que en las joyas nos mienten hermosura,
 De andar en el cauallo mas hermoso,
 Mas bestia, que brioso.
 De cosas semejantes
 Se ha de hazer poco caso.

Y si las vsas ha de ser de passo,
 Porque todo al cuidado, y el desvelo
 En las cosas del alma ha de emplearte
 Para lograr la vida, y por lograrle.

*De la persona que dize mal de ti, ò te haze mal, debes considerar, que è ben-
 tiende que haze y dize bien, y que no es platicable que haga lo
 que a ti te parece, sino lo que le parece a el.*

CAPITVLO XLVIII.

Si alguno te ofendiere
 De palabra, ò de obra, has de acordarte
 Para no alborotarte,
 Que piensa que haze, y dize mal en todo,
 Pues no es posible hazerlo de otro modo,
 Ni que diga, ni haga
 Lo que a tu voluntad no satisfaga,
 Y lo que quieres tu, sino las cosas
 que su gusto le ofrece,
 Y lo que a su discurso le parece.
Por esto considera,
 Que si ha juzgado mal, que a si se engaña,
 Que solamente a si se ofende, y daña,
 Y que si es la verdad dificultosa;
 Quien la llama mentira no la ofende,
 Sino a si mismo quando no la entiende.
Si hazes esta quenta
 Con gran paciència, sufrirás la afrenta,
 Y la mormuración de tu enemigo,
 Y podrás escusarte, y escucharle,
 Diendo, en quanto mal de mi dezia,
 Siempre entendió que la verdad creia.

*Tienen todas las cosas dos assas, vna sufrible, y otra insoporable,
en tu mano està, si quieres ser Filosofo, asir de esta,
y dexar aquella.*

CAPITVLO XLIX.

Todas las cosas tienen
Dos assas para asirlas diferentes,
De que vñan los necios, o prudentes.
La vna es facil siempre, y loportable,
Y la otra terrible,
Dificil, y insufrible.

Si te injuria tu hermano,
No entiendas tu la mano
A la injuria, que es alta que te espanta;
Sino a la assa de hermano que es la tanta;
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que se crio contigo.
Y u por este lado consideras
En hijos, y en muger, y en los vezinos,
La injuria, y el error, y delatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas
Perdonaràs las obras mas ingratas.

*No te tengas por mejor que otro, por mas elegante, ò mas rico, sino quando
do le excedas en el buen uso de la razon, ni juzgues
temerario los actos esteriores de
los otros.*

CAPITVLO L.

AY platicas vulgares,
Que en las conuertaciones
No rican verdaderas conclusiones;
Como son el de zir: yo soy mas rico
Que tu; luego tambien ferè mas bueno?

Yo soy mas eloquente,
 Luego yo soy mejor que el balbuciente:
 Nada desto es verdad, que para serlo.
 Deuiera desta fuerte disponerse;
 Mas rico soy que tu, por esto infiero.
 Que excede mi dinero a tu dinero.
 Yo soy mas eloquente, es euidencia
 Que excede mi eloquencia a tu eloquencia;
 Que el hombre no es hazienda, ni ornamento:
 Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
 Por esto si tu vieres que se laua.
 Por esto alguno en el baño,
 No digas por tan falso presupuesto,
 Lauote mal, sino lauote preto:
 Si bebió mucho vino,
 No digas, bebió mal con defatino,
 Y en exceso indecente,
 Diràs, que bebió mucho solamente,
 Pues no puedes, no auiendo etudriñado.
 El interior ageno,
 Dezir que es malo, ni áfirmar que es bueno.
 Deues huir el juyzio temerario,
 Por ser su efecto como obscuro, vario,
 Y de aquesta manera
 Sucedera que alcances fantasias,
 Comprehenfibles con afecto pio,
 Y que se rinda a otras tu alvedrio.

*No trates materias importantes entre los Idiotas. ni te ostentes Filosofo,
 ni te enojas, de que te llamen ignorante. Muestrase tu estudio
 en el fruto de tus obras. y no en la vanidad
 de las palabras.*

CAPITVLO LI.

NO te llames Filosofo ambicioso,
 Ni entre los ignorantes.
 Hables de las questiones importantes.
 Quando al banquete fueres combidado.

No trates de la forma, y la maneta
 Que se deue tener en la comida,
 Que el huelpe te preuiene,
 Sino come del modo que conuiene.

Acuerdate del arte con que Socrates
 En las cosas que hazia,
 De ostentaciones vanas se reia:
 Buscauante los hombres presumidos,
 Por que los alabasse
 Tan gran varon, mas el los desechaua,
 Y como sus locuras no alabaua,
 Los ignorantes le llamauan necio,
 Mas Socrates con animo constante,
 Y modestia triunfante,
 Toleraua el agrauio, y el desprecio.

Por esto, si te ofrece
 Entre indoctos tratar grandes quæstiones,
 Calla, y escucha atento sus razones:
 Porque es muy peligroso
 Derramar de repente lo que sabes,
 Y entre ignorantes los discursos graues.

Y quando algun oyente te dixere,
 Que tu no sabes nada,
 Y no recongostares, y corrieres,
 Entenderas en esse mismo instante
 Has empezado a ser buen principiante.

Pues vès que las ouejas no le lieuan
 A su Pastor al prado florecido
 A mostrarle la hierva que han pacido;
 Antes en el esquilmo, leche, y lana,
 Le enseñan, del quitandole tu gasto
 En el fruto que dan, qual fue tu pasto.

Tu por esta razon no arrojes luego
 Tus palabras delante de los hombres
 Idiotas, que se pagan de los nonbres;
 Tus obras saca a luz, que son el fruto,
 Que quando a la razon la boca abras,
 Se siga con provecho a las palabras.

*Este mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y
aparta de la hipocresia ambiciosa tus obras,
y virtudes.*

CAPITULO LII.

Ste mortificares,
 No lo hagas en publicos lugares,
 Porque el pueblo lo vea,
 Y la virtud que tu pregonas crea;
 Ni tengas vanidad del bien que hazes,
 Pues quien por ella neciamente obra
 Su merito en aplausos vanos cobra,
 Y si abstigente la agua sola bebes,
 No en qualquiera ocasion tu penitencia
 Refieras, ni publiques tu abstinencia.
 Y si por quebrantar el apetito
 Castigares el cuerpo, o tu delito,
 Contentate contigo,
 Y con que tu conciencia sea testigo,
 Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus pasiones
 Porfiadas te aflijan, no conviene
 Andar para lograr hipocresias,
 Abrazando se uero estatuas frias,
 Que la razon reprime sin rodeo,
 Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte,
 Padeciendo de sed demasiada,
 Tomes el agua helada,
 Si a pesar del pulmon la derramares,
 Y sin beber con ella te enjugares,
 A ninguno lo digas,
 Basta que a solas la templanca figas,

*El ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio
por su alma.*

CAPITVLO LIII.

El ignorante, y necio se conoce,
 En que nunca regula tu prouechos,
 Y danos por ti mismo, en que sus he:hos,
 Sus bienes, y sus glorias vna a vna
 Las regula por sola tu fortuna.
 El Filofofo sigue otro camino,
 Pues la felicidad de tu destino,
 Por ti, y de ti la espera,
 Sin depender de cota forastera.
 Son notas, y señales
 En los bienes, y males
 Del que va aprouechando,
 No alabar adulando,
 No reprehender nada;
 A nadie acuta, nada contradize;
 De si mismo no dize
 Nada, como de vn hombre que no sabe;
 En quien ninguna cosa buena cabe.
 Quando en alguna accion es impedido,
 A nadie hecha la culpa de su pena,
 Solo a si se condena,
 Y si le alaba alguno
 Conigo propio acaba
 El reirte del hombre que le alaba.
 Y si le vitupera
 No se enoja, o defiende, ni se altera,
 Antes con mas cuidado
 Como el que estuuo enfermo, y convalcece;
 Atiende desvelado
 A guardar la templança,
 Que de la nueua memoria alcança;
 Porque antes se confirme que se mude,
 Y en su cuidado la salud se ayude.

Tiene de si pendiente
 Su apetito a sus leyes obediente;
 Y la fuga la passa de las cosas
 Que estan en nuestra mano en paz serena,
 A las cosas que estan en mano agena.
 Tiene a todas las cosas pretenido
 Apetito, remiso, y advertido,
 Y no le da cuydado
 Ser por necio, y idiota despreciado:
 Y por dezirlo todo
 De si mismo se guarda,
 Con temor voluntario,
 Como de vn enemigo temerario.

*No has de poner cuydado en entender, y declarar los libros difi-
 cultosos de los Filósofos, sino poner el estudio
 en obrarlos;*

CAPITULO LIIII.

Si alguno porque entiende
 Los libros de Chryso, y los tratados
 De Aristoteles doctos, y admirados,
 Se muestra graue, y tiene fantasia;
 Diràs entre ti mismo: Si Aristoteles
 No huiera escrito obscuro,
 Y en estilo tan duro,
 Este que ignora cosas de importancia
 No tuiera sobervia, ni arrogancia.
 Empero, yo pregunto;
 Què son las cosas que saber deseo,
 Quando estos libros leo?
 Digo que deseara
 Entender, si pudiera,
 A la naturaleza, y la siguiera,
 Para entenderla, y ser en ella diestro:
 Pido, y busco maestro
 Que me la enseñe, dize que en Chryso
 Se puede esto aprender; y yo me anticipo,

Le oíe, y no le entiendo,
 Bulco quien le interprete, y le declare,
 Logro esta diligencia,
 Hallo interprete, y hallo que la ciencia
 No es baltante saberla sin obrarla;
 Porque si yo me ocupo en estudiarla,
 Y solo en contemplar las locuciones,
 Clausulas, y razones,
 Y no pongo por obra lo que aprendo
 Al mismo Autor agrauio,
 Y me quedo Gramatico, y no Sabio.
 Solo se diferencia
 El vano estudio de mi inutil ciencia,
 En que en lugar de Homero, ingenio ra
 A Chrysipto declaro,
 Y passo mas verguença, y mas afrenta,
 Si quando alguno dice le declare
 A Chrysipto, nó puedo en sus secretos
 Enseñar con mis obras sus preceptos.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de disputar, porque razones y argumentos, y con que conclusiones, y silogismos se prueba, que no se ha de hazer lo vno, ni lo otro, y menos de inquirir, que es argumento, que es silogismo, que es conclusion: y aduertete, que los mas se fatigan en probar, porque no se ha de mentir, sin cuyar de no mentir.

CAPITVLO LV.

DE la Filosofia
 Es el primer lugar mas necessario,
 Y en el que mas se ocupan de ordinario,
 Platicar sus preceptos,
 Sus dogmas, y decretos.
 El primero te manda que no mientas,
 Ni en maldades conuientas.
 El segundo, nos muestra con razones,
 Y con demostaciones,
 Porque no has de mentir, ni hazer maldades,

Robos, y liuiandades.

El vltimo, y tercero

Diferencia estas cosas. Lo primero,

Dize, que es silogismo, que argumento,

Que cosa es entimema, y consequencia,

Que es mentira, que es ciencia.

Por esto es necesario

Este tercer lugar por el segundo,

Y el segundo lo es por el primero,

A cuya cauta infiero

Es el primer lugar mas importante,

Pues no ay donde pasar mas adelante.

Y siendo tal el orden referido,

Del vn lugar al otro deducido,

Nosotros lo seguimos, y ordenamos

Al rebès, pues paramos

En el tercer lugar, y en el perdemos,

Disputando con grande diligencia

El fruto del estudio, y de la ciencia.

Mentimos siempre, y siempre disputamos

Que no se ha de mentir, y lo probamos

Con las demostraciones,

Mas no con la verdad nuestras razones.

Deueser resignar en la voluntad de Dios, y no contradexirla, pues a su mandamiento no puedes resistir.

CAPITVLO LVI.

EN quanto sucediere

Esto se ha de pedir, y desearse

Por quien pretende al bien encaminarse;

Guiame Señor, Dios, guiame el hado

Alo que està por ti determinado,

Y pues no es bien que tus decretos huya,

Siempre mi voluntad serà la tuya.

Y quando fuere en algo diferente,

Y no quisiere yo como indiffereto

Seguir tu mandamiento, y tu decreto,

Haráse, castigando mi porfia,
En mi tu voluntad, y no la mia.

Quien tiene el animo prenenido, y compuesto con los acontecimientos posibles, ha ze que su prudencia parezca profecia.

CAPITVLO LVII.

Q Valquiera que su espíritu acomoda
A la necesidad, y al hado, es sabio,
Y no es capaz de agrauio;
No teme cosa alguna,
Y quita la corona a la Fortuna;
Y pues lo por venir no le contrasta,
Ni lo que ya passo le desconsiela,
Viendo que a no bolver el tiempo buela;
Y ni espera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia;
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celestiales.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hazer mal verdadero, ni ofender,

CAPITVLO LVIII.

A Cuerdate, que Socrátès
Dixo muriendo: ò Criro;
Porque el justo rigor se satisfaga,
Como lo quiere Dios, así se haga.
Bien me pueden quitar a mi la vida
Oy Anito, y Melito,
Pueden hazer que muera, y deshazermè;
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

No dilates el poner en execucion los preceptos que encaminan a la virtud, porque quanto lo difieres, dexas de ser hombre.

CAPITVLO LIX.

Dime, pues, hasta quando te detienes,
 Despreciando al espiritu tus bienes
 En valerte de auisos tan preciosos,
 Y hazerte digno dellos,
 Pues facilmente puedes aprendellos;
 Viuiendo de tal suerte, que no pases
 De lo que la razon te aconsejare,
 O la santa verdad te declarare.
Ya recibiste los preceptos todos,
 Con que deuieras tu de muchos modos
 Abrazarte, y con ellos defenderte,
 Y en tu debilidad fortalecerte.
 Que otro Maestro esperas,
 Para defengañarte de quimeras?
 Ya no eres niño, yà no eres mancebo,
 Passòte el tiempo de la vida nueuo,
 Vino la edad madura:
 Las canas no es color de la locura?
 Porquè no hazes cuenta destas cosas?
 Y siendo prouechosas
 Las dilatas lleuado de tu engaño,
 De vn dia en otro, de vno en otro año.
 No vès que no aprouechas, ni mejoras
 Perdiendo ciego irreuocables horas?
 No vès que de los hombres mas vulgares
 Viuiendo en ocio bruto no difieres?
 Pues ni sabes si viues, ò si mueres,
 Determinate yà para ponerte
 En opinion de sabio, y de perfecto
 Varon, a sola la razon sugeto.
 Propone por blanco a tu viuir lo bueno,
 Lo perfecto, y lo santo,

Lo respetaras tanto:
 Que tengas por exceso, y por pecado,
 El que quebrantar su limite sagrado;
 Y quando se ofreciere
 Cosa que por molestia te ofendiere,
 O se ofreciere cosa,
 Por ser apetecible peligrosa;
 Apresta tu valor a la batalla,
 Que igualmente en el bien, y el mal se halla,
 Mientras viue en la tierra quien es tierra,
 Y apresta tus defensas a la guerra,
 Entonces el Olimpico certamen
 Empez a enfurecido
 Donde bolver atrás no es permitido,
 Y viene a ser forçoso
 El perder, ò ganar premio glorioso,
 Vencer, ò ser vencido,
 Premiado, ò abatido,
 Socrates deste modo
 Salió perféro en todo,
 Incitandose a sí para contiendas
 Tales. No gouernando su destreça
 Por agena cabeça,
 Sino siempre obediente
 A la razon prudente.
 Tú, pues, desta manera, aunque no seas
 Socrates, si te empleas
 En lo que se empleo, con imitalle,
 Socrates puedes ser, pues para serlo
 Siguiendo la virtud, basta quererlo.

Guarda con sumo rigor estos preceptos que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender a mormuraciones.

CAPITVLO LX.

T En aquestos preceptos
 En la misma obseruancia, que las leyes
 Tienes de los Monarcas, y los Reyes;

Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
De los dichos del vulgo nouelero,
Que ya dixè primero,
Que cuidar dellos es cuydado vano,
Pues no esta el acallarlos en tu mano.



VIDA, Y TIEMPO DE PHOCILIDES.

Phocilides fue entre los antiguos Filósofo de singular doctrina, que en sus versos estan expresos en modo de preceptos (que en llama *Nourphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la ley Divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordinaciones de los Jurisprudentes. Asi q en solo Phocilides se hallaran reglas para viuir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Viuieron Phocilides, y Pythagoras en vn tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pythagoras. Asi lo dize Eusebio, a quel florecio, Olimpiada 60. y este 63. Florecieron entonces Pherecides Maestro de Pythagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Poeta, Pisistrato Tirano de Athenas, poco despues que Cretos fue en poder de Ciro, en seño Geremias en Iudea. Suidas varia solo vn año de Eusebio; porque el crine que vinieron juntos Theognis, y Phocilides Olimpiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio; y Suidas cerca del tiempo de Pherecides, y Pitagoras. Suidas dize que este Poema se llamo, *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dize, que florecio Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y a Helchias Pontífice en los Hebreos. Su gloria deste Autor, es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme a las preceptos, los que tenemos su ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
 Del coraçon, Letor, estos Oraculos,
 Que la justicia por la docta boca
 Del diuino Phocilides declara.

No te engañe la industria, y diligencia,
 O la vana esperança, con hurtadas
 Bodas secretas, ni te dexes ciego
 Arrastrar como bestia de apetito,
 De Venus varonil guarda sus leyes
 A la naturaleza; no aleuoso
 Ofendas la verdad, y compañía,
 Ni con sangre del proximo se vean
 Tus dos manos horribles, y manchadas.
 No por enriquecer a las vsuras,
 Robos, y latrocinios des licencia.
 Viue de lo que justamente adquieres,
 Y no siempre arrastrado de otro dia
 Con hambrienta esperança te atormentes,
 Descansa en lo presente, y asegura
 A los bienes agenos de ti mismo.
 No con voz enemiga, y pecho doble
 Mientas. Reme en tus labios siempre pura,
 Y blanca la verdad, hija del Cielo;
 Y reuerencia a Dios primeramente,
 Y a tus padres despues, concede a todos
 Lo que justicia fuere; y no sobervio
 Por fauor, ò interes vendas del pobre
 El merito, y razon, y no despidas
 Al pobre con desprecio. A nadie juzgues
 Por sospecha, ò indicios temerario;
 Vè, que si mal juzgas de los otros,
 Que Dios te juzgarà despues por ello.
 Nunca leuantes falso testimonio:
 Habla continuamente bien de todos,
 Guarda virginidad, que es don precioso.

Y ten fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos, y medidas,
Que el medio es precio honesto, y bueno en todo
Ni con hurtado peso, y malicioto
Las balanças iguales; da los pesos
A todos caualmente; nunca jures
Con falsedad a Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerça, pues sabes que aborrece
Dios santo, y inmortal a los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: Al que trabaja
Pagale su jornal, y nunca affijas
Al que a merced de todos viue pobre.
Pienso lo que has de hablar, y alla en tu pecho
Los secretos esconde. Nunca seas
Dañoso a nadie, antes pon tus fuerças
En reprimir a los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia vuelva: y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado, y forastero,
Y sea tu casa patria a los estraños,
Guia a los ciegos. Tèn misericordia
De los que el mar castiga con naufragios;
Que la nauegacion es cosa incierta.
Da la mano al caido, dà socorro
Al varon que se vè solo, y perdido.
Comunes son los casos deste mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Vna vola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tu eres rico,
Parte con los que estàn necessitados;
Pues que les deues, lo que a ti te sobra,
Que si Dios te diò mucho, fue su intento
Darte con que al mendigo le socorras;
Hazlo, y haras la voluntad del cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerà con la concordia todo.

Cñete espada, y no para inquietudes,
 Sino para defenta de ti mismo,
 Y aun plegue a Dios, que para defenderte
 No la ayas inenetter injustamente,
 Ni iusta; pues es cierto, que aunque mates,
 A tu enemigo, mancharás tus manos,
 Y a Dios ofenderás, cuya es la vida.
 No ofendas al cercano del vezino,
 Ni te parezca en el mejor la fruta.
 Ni con tus pies le ofendas, ten modestia
 Que es el meoio meior que ay en las cosas.
 Y advierte, que ningun arreuiamiento
 Dexò de ser viciolo. Los frutales,
 Las mieles, y las yervas, que qual parto
 De la tierra, sobre ellá vãn creciedo
 (No fuera de sazón) inadvertido,
 O maliciosamente los ofenda
 Reuerencia igualmente al extranjero,
 Y al Ciudadano. Todos igualmente
 Podemos padecer pobreza baxa,
 Y la causa que le haze forastero
 En tu tierra, podrá mañana hazerte
 Peregrino en la fuya, que la tierra
 (Sugeta a las desdichas que suceden)
 No es firme habitacion de ningun hombre.
 Es de todos los viciòs la auaricia
 La madre vniuersal, la plata, y oro
 Son vn precioso engaño de la gente.
 O oro, causa de los males todos!
 Enemigo encubierto de la vida!
 Cuya fuerza, y poder lo vence todo!
 O xala que no fuera a los hombres
 Aperecible daño! Por ti el mundo
 Padece riñas, guerras, robos, muertes,
 Por ti viendo que el hijo por herencia
 Desea la muerte al padre, viene el hijo
 A ser aborrecido de su padre,
 Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos:
 Tu hiziste, que debaxo de la tierra
 Gimiese el rardo buey, y tu inventaste

Las molestias del mar en remos gruesos.
Tu del hombre mortal, los breues dias.
Malogras, del perdicias, y arrebaras.
Tu en bestiales trabajos exercitas.
El espíritu noble, y tu derramas.
En el pobre, sudor, llanto en el rico;
Y al fin tan malo eres, que a las cosas,
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de sí, corriente, y clara,
Solo aguardò la sed del que la quiso;
Se vende agora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento.
Que guardas a leuoso en las entrañas,
Hable tu coraçon en tus palabras.
Ni leuemente mudes pensamiento,
Como color el Polypo conforme.
La tienen los peñascos do se arriman.
El que entendiendo que haze mal, lo haze:
Solo por hazer mal, esse es el malo,
Sin poder ser peor, mas quien no puede,
Aunque quiera, dexar de hazerlo, digo,
Que no es, aunque haze mal, malo del todo;
Por lo qual deues tu, qualquier sentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerças, o por ser muy sabio, y docto.
Té en sobervezcas, pues que solamente
Dios es, quien siendo poderoso es sabio,
Y es de todas maneras rico el solo;
Porque es rico de sí, y en sí igualmente,
Y es para todos rico, y no se acuerda
El tiempo, ni las cosas, que antes fueron
De cosa, que sin él sea rica, ò sabia;
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peñal ayre, que le tiene,
Y antes que diera los primeros passos
En su camião el Sol, y que tuuiesse
Asiento el mar, y le yes sus orillas,

De Dios la fin igual Sabiduría
 Era artifice destas obras todas.
 No con recuerdos de passados males,
 Haziendo al coraçon de tu memoria
 Invisible verdugo, te atormentes;
 Pues que ninguna fuerza es poderosa
 Para hazer, que lo que fue en el mundo
 No aya sido en el curso de los dias,
 Que todo quanto ai traea con las horas,
 Y todo con las horas se lo lleuan.
 No obedezcan tus manos a tu enojo
 Persuadidas de ira desbocada:
 Antes reprime los rencores ciegos,
 Que las mas vezes el que hiera a otro
 Forçado le da muerte. Sean iguales
 Las pàsiones, y nada por soberuia,
 O por grandeza, desigual se mu-estre;
 Que jamàs el prouecho dema- siado
 Traxo seguridad al que le goza;
 Que el dema- siado vicio antes nos lleva
 A amores licenciosos, y perdidos,
 Y la prosperidad dema- siada
 Al falo mas prudente del vancee,
 Y le fuele poner en mil afrentas.
 Tambien la dema- siada vehemencia
 Engendra en nuestros animos furores
 Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
 Genero de desco, el qual enciende
 La paz, y la templança de la sangre,
 La emulacion, embidia, y competencia
 De los buenos es buena, y es infame
 La de los malos. Es la valentia,
 Y atreuimiento, malo, y peligroso
 En los malos; y en gente religiosa,
 Que sigue la virtud, es tanta, y vtil.
 Amar a la virtud es cosa honesta:
 Mas la Venus lasciu es muerte al cuerpo;
 Afrenta del honor, mancha del alma.
 Dedeite es el varon prudente, y sabio
 Entre otros çudadanos a tu tierra.

Comé, y bebo reglado, y con templança,
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas,
Iusta moderacion, y es el exceso
Dañoso, y todos deuen euitarle.
No embidies a los otros sus venturas,
Vè, que luego seras reprehendido,
Y viue a imitacion de los gloriosos.
Espiritus de Dios, que sin embidia,
Gozan, y ven gozar la gloria eterna.
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
Siendo merced del Sol la lumbre tuya,
Y reliquias escasas de su fuego.
La hermosura que tiene variable;
Pues ya llena es corona de la noche,
Ya menguante la sirve de diadema,
Ni la tierra desierta, corta, y baxa,
Embidia la grandeza, altura, y sitio
Del Cielo hermoso, eterno, y transparente;
Que la haze punto, y centro de su esfera.
No embidían los arroyos a los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios;
Porque si huiera embidia entre las cosas,
Luego huiera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza,
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el propio cielo,
Y los quatro elementos desvelados
Con las armas vezinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templança,
Y en obscenas acciones te reprime
Por ti, y por quien te vè, y con mas cuydado
Te reporta, si acaso està delante
Algun muchacho; deuese a los niños
Grande veneración; no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modestia, y compostura.
Que la naturaleza le dió, quieras.

Borrarla tu con darle mal exemplo:
 No le des que imitar en tus pecados,
 No quando grande, y sedicioso sea
 En sus desuichas, y castigos juuos,
 Te maluiga lloroto por maestro:
 Antes si alguna vez a pecar fueres
 Te sea estorbo el muchacho que lo mira.
 No te dexes llevar de la malicia,
 Sino aparta de ti qualquiera injuria,
 Porque la persuasion presta sosiego,
 Y el pleyto sedicioso, luego engendra
 Otro pleyto assimilimo semejante,
 Y eternamente en sucesores dura;
 Que siempre de las cosas ponçoñas
 Es el parto copioso: Nunca creas
 A nadie de repente, antes que mires
 Prudentemente el fin de los negocios.
 Vencer a los que hazen obras buenas,
 En hazerlas es vtil ardimiento,
 Y presumpcion gloriosa; mas honesta
 Voluntad reprenta, y mas hermosa
 El recibir con facil cena, y meta,
 Sin dilacion al huestped peregrino,
 Que de tenerle en preuenciones vanas.
 No seas executor al varon pobre;
 Ni quando saques aues a algun nido,
 Y robares su angosta patria, y casa
 Al aue solitaria, no se estienda
 A la viuda madre el robo tuyo;
 Perdonala si quiera, porque della
 Tengas despues mas hijos que la quites,
 Basta que para ti los pare, y cria.
 No te fies de varios pareceres
 De nombres inadvertidos, ni permitas,
 Que tus negocios traten, o aconsejen,
 que el labio es, el que sabiamente obra,
 Y el diestro, y obediente a sus preceptos,
 Executa sus artes; el que es rudo,
 Aunque oyga, no es capaz de la doctrina;
 Y los que no aptendieron, ni estudianton,

Aunque natura leza los ayude,
 No entienden nada bien. Nunca recibas
 Al vil adular por compañero,
 Que por comer, gélolo mas que amigo
 Te acompaña, haziendo quanto haze,
 Mas que por tus virtudes por tu meta.
 Pocos son los amigos de los hombres,
 Y muchos, y los mas lo son del oro,
 De la taza, y el plato robadores
 Del tiempo, aduladores, que azechando
 Andan continuamente: Compañia
 Dañosa a las costumbres, gente ingrata,
 Que si poco les das le enoja luego,
 Y que aunque les de mucho no se harta
 No te fies del vulgo, que es mudable,
 Y no pueden tratarse de algun modo
 El vulgo, el agua, el fuego No t'nfruto
 Gastes el coraçon sentado al fuego,
 Sacrificale a Dios lo moderado,
 No con ofrendas ricas codicioso
 Quieras comprar a Dios los beneficios,
 Que aun Dios en las ofrendas que recibe
 Quiere moderacion. Esconde en tierra
 A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
 Pobre de sepultura, y nunca cabes
 Mouido de codicia, o de tesoros
 El tumulo del muerto, y no le enseñes
 Cosas que no son dignas de ser vistas
 Al Sol que lo vè todo desde el Cielo;
 Que enojaràs a Dios si lo hizieres
 Embiando el descanso a las cenizas,
 Y huesos, que en la casa de la muerte
 Gozan escura paz en sueño negro.
 No es cosa honetta desatar del hombre
 La atadura, y la fabrica, ofendiendo
 El cadauer que tiene ya la tierra;
 Que despues del poder de los gusanos
 Tenemos esperança cierta, y firme,
 Que han de bolver a ver la luz del dia
 Las reliquias, y huesos de los muertos,

Restituidas a su propia forma,
 Y dignas ya del alma, y que al momento
 Dioses vendran a ser; porque en los muertos
 Eternas almas quedan, que no todo
 Con el aliento espira. El alma nuestra
 Es imagen de Dios, que encarcelada
 Mortales, y cautiuos miembros viue.
 El cuerpo es edificio de la tierra,
 Y en ella auemos de bolernos todos
 Desatados en polvo, quando el Cielo
 De tan vil edificio descañidos,
 Reciba el alma, que en prision de barro
 Reynò en pobre republica, y enferma.
 No perdones en nada a las riquezas,
 Ni dexes de hazer bien por no gastarlas;
 Acuérdate que tienen de dexarte,
 Y que te has de morir por mas que tengas:
 Y que no puede en el infierno eterno
 Tener riquezas nadie; y que el dinero
 Nadie puede passarlo allá consigo;
 Que hasta la muerte tiene precio el oro,
 Pues los bienes de aca nos acompañan
 Hasta el sepulcro; y no ay ninguno dellos,
 Que no siga en la negra sepultura,
 Que todos somos en la muerte iguales,
 Y Dios tiene el Imperio solamente
 De las almas diuinas, y inmortales,
 Comunes son a todos los palacios
 Eternos, y los techos inviolables
 De metal, y es el oro patria a todos,
 Posada para el Rey, y para el pobre,
 Adonde sin lugares señalados
 Ombro a ombro passean. No viuiamos
 Mucho tiempo los hombres, solamente
 Viuimos vn dudoso, y breue espacio,
 Que con el mismo tiempo buela, y huye,
 Sola el alma inmortal sin fin camina,
 (aunque tu no principio) y passa el tiempo
 De vejez, y de edad. Nunca te asistas
 Por desdichas que passes, ni te alegres

Con los contentos; todos son passados,
 Y como viene el mal, se van los bienes,
 Y sucesiuamente estan jugando
 Con nuestra vida fragil; muchas vezes
 Se ha de desconfiar de lo mas cierto
 En nuestra vida. Vete con los tiempos,
 Y obedece al estado de las cosas,
 No como el marinero contra el viento
 Prohijes; porque el mal a los enfermos,
 Y muerte al malo, vienen de repente.
 No de la vanidad arrebatado
 Vengas a ser furioso, y de eloquente
 Te buelvas charlatan, y palabrero.
 La facundia exercita, porque en todo
 Ayuda te sera; porque en el hombre
 Es la razon la lança mas valiente,
 Y mas que la de azero aparejada
 Para ofender, y defenderse siempre.
 Dios diferentes armas dió a las cosas
 Por la naturaleza su ministra:
 A las aues las dió ligeras alas
 Para peregrinar campos vacios,
 Y diafanas fendas no tratadas:
 A los leones fuertes, y animosos,
 Armó el rostro de fieras amenazas,
 De corvas vnã la valiente mano,
 Y de colmillos duros las encias.
 Frente ceñuda, y aspera dió al toro,
 Y a la abeja sollicita ingeniosa
 La dió punta sutil, arma secreta,
 Con la qual, aunque a costa de su vida
 Suele vengarse, yã que defenderse
 No puede, de los robos de los hombres.
 Estas armas les dió a los animales;
 Pero a los hombres que crió desnudos
 La Diuina razon, les dió por armas,
 Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
 Estã la mayor fuerça, y mas segura,
 Pues es verdad que vale mas el hombre
 Sabio, que el fuerte, pues los Pueblos todos,

Ciudades, y Republicas gouierna.
 Ocultar la prudencia es gran pecado,
 Y dar fauor, y amparo al delinquente,
 Porque no le castigan; pues conviene
 Aborrecer al malo sobre todo,
 Pues el tratar con él es peligroso,
 Y suelen imitarle en los castigos
 Los que tratan con él. Nunca recibas,
 Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
 Ni los encubras, que seras con ellos
 Por ladron oprimido, y castigado,
 Pues roba infame quien robar consiente.
 Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
 Quien los ganò, que la igualdad es iusta.
 En qualquier parte gasta poco a poco
 Quando te vieres rico; no te veas
 De prodigo despues triste, y mendigo,
 No viuas obediente al vientre solo
 Como animal; acuerdate que al Cielo
 Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
 Que vencida del peso en el camino
 Yaze de tu enemigo con la carga
 La bestia, caridad es leuantarla.
 Nunca descamines al perdido,
 Ni al que en el mar padece sus mudanças,
 Que es prouechosa cosa hazer amigos
 De los contrarios. Al principio ataja
 El mal; curala herida quando empieza.
 No comas carne muerta por las fieras,
 Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
 Dexaselo a los perros, sea sustento
 De vna fiera otra fiera. No compongas
 Venenos enemigos de la vida.
 No leas libros de Maxica, ni Autores
 Supersticiosos, no a los tiernos niños
 Maltrates. La pendencia, y la discordia
 Estèn lexos de ti, no fauorezcas,
 Ni hagas bien al malo, que es lo mismo
 Que sembrar en la mar, o en el arena.
 Trabaja por viuir de tu trabajo,

Que todo hombre ignorante y pereçoso
Viue de ladronicios. Ni enfadado
Cenes de lo que obra a meta agena:
Come lo que tuuieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A gotolina, ni a alguno rudo
No sabe arte ninguna, y le ve pobre,
Viua de tu sudor honestamente,
Y con el hazador rompa la tierra,
Que todo esta en la vida a trabajar,
Y en tus manos esta lo necesario,
Que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tu marinero, y tienes gusto
En nauegar, el mar tienes delante,
Edifica en tus ombros, hazle selva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte
El honor de tu frente en tus elpaldas,
Y ser labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes, y tendidos,
Si fias de los fenos de la tierra
El grano rubio que te dio otro año,
Agradecida llenara tus troxes,
Si a ñare a la vid el corbo hierro,
Los sarmientos inutiles cortando,
Tendrás mantenimiento para el fuego
En el Invierno, y el Otoño ferril
Vendra con la vendimia embarazado
A darles que guardar a tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies desnudos verterás dançando.
Ninguna obra es facil a los hombres
Sin el trabajo, ni a los Dioses mismos:
Porque el trabajo aumenta las virtudes,
Las hormigas que habitan en secretos
Aposentos, dexando sus honduras
Salen para buscar mantenimiento,
Quando el Agotto desnudando el campo
Las heras viue con el rubio trigo,
Ellas te cargan con perdidos granos,
Vas detras de otras hazen requas,
Tom. II.

Y llenan su comida para el tiempo,
 Que no puedan bulcarla, y no se canfan,
 Gente chica, mas docta, y ingeniosa,
 Pues saben esconder sus apotentos,
 Desuerte del Invierno, que ni el agua,
 Ni el diluuió mayor halla la puerta.
 Tambien trabaja la ingeniosa abeja
 (Iornalero pequeño, y elegante)
 En las concauidades de las piedras,
 O en los huecos de troncos, y de cañas,
 O en colmenas cerradas, fabricando
 Cosas dulces de cera, y de mil flores.
 Pues como tu mortal, a quien dio el Cielo
 Entendimiento, dizes, que no sabes
 Trabajar, para solo sustentarte,
 Si a questió labradores tan pequeños
 Ganan jornal al Cielo cada dia?
 No sin muger, soltero escuramente.
 Sin sucesion acabes: Agradece
 A la naturaleza, y a tus padres
 La vida que te dieron, y no ingrato
 A la conservacion del vniverso
 Vivas, y mueras. No con adulterio
 Hijos engendres, pues diuersamente
 Engendran hijos talamos legitimos,
 Que los adulterinos, y manchados.
 No pongas voluntad lasciuo, y ciego.
 En la muger segunda de tu padre,
 Ni la maltrates, tenla reuerencia,
 Anata blanda, y sufre la enojada,
 Tenla en lugar de madre, pues que tiene
 El lugar de tu madre, con el nombre.
 No entras al aposento de tu hermana
 Con torpes pensamientos, ni en la cama
 De tu padre te entregues a rameras.
 No ayudes a que mueuan las mugeres,
 Ni lo permitas, ni que dé a las sues,
 O a los perros su carne, y tu sustancia,
 Ni rates mal a la muger preñada,
 Reuerencia la vida, que inocente-

En sus entranas viue; no tyrano
Los varoniles miembros disminuyas
Al muchacho, que pudo ir creciera
Engendrar, y aumentar. Ni con los brutos
Traces, ni viuas, ni en tus enoças andes,
Ni afrentes tu muger por las tameras,
Ni a la naturaleza, uita, y blanda
Ofendas con illicitos abraços,
No hagas officio de muger lasciuo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de sus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios este amor como mentimos,
Sino afecto danolo, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre, que no ay cosa
Mas dulce que el marido, que es amado
De tu muger, hasta que cano, y viejo
Se ve inutil, y solo deseoso
De regalo, ni ay cosa mas honesta
Que la muger querida del marido,
Hasta que con la muerte se diuiden,
Sin auer en la vida en ningun tiempo
Reñido Nadie con promessas fallas
(Sino es quedando por el poto tuyo)
Goze la honesta virgen, que le admite:
Ni traigas a tu casa muger mala
Ni a tu muger te vendas por el dote.
Cauallos generosos, y de raza
Buscamos por los pueblos, y valientes
Toros, robustos, y animosos perros:
Y solo no buscamos muger buena
(Necios) pues hemos de viuir con ella.
Confieso yo tambien que las mugeres
No desprecian al hombre, aunque sea baxo,
Feo, y necio, si tiene mucha hacienda.
No añadas vnas bodas a otras bodas,
Que es añadir trabajos a trabajos.)
Se con tus hijos manlo, y no tyrano:

Si el hijo errare, dexa que tu madre
 Le castigue, o si acaso no le viere,
 Los viejos mas ancianos de la casa,
 O los luezes del Pueblo, o Magistrados,
 No consientas que dexas en tus hijos,
 Ni crespa cabellera, ni enrizada,
 Que no es cosa decente de los hombres,
 Por ser ornato propio de mugeres.
 Guarda respeto a la hermitura tierna
 Del hermoto muchacho, muchos ciegos
 Los aman con la cieua. Las donzellas
 Guarda cerrando puertas y ventanas,
 Ni las dexes salir a ver las calles
 Antes que la desposes, que es difícil
 Guardar hijas hermosas a los padres:
 Pues aunque esté cerrada en vna torre,
 Adonde el Sol no llegue con sus rayos.
 Si ella no es guarda de tu propia honra,
 Dentro de si el adultero la dexas,
 Que el desear pecar es el pecado.
 A tus parientes ama, y la concordia
 Reuerencia en los viejos, y a sus canas:
 Dandoles el mejor lugar, y al sientto;
 Y al viejo noble tèn igual respeto,
 Que a tu padre. No niegues el sustento
 Necesario al ministro que te ayuda,
 Da su salario justo a tu criado,
 Porque te sirva fiel, y puntualmente:
 No le digas palabras afrentosas,
 Ni le señales, porque no le ofendas.
 No infames al que sirve, porque acaso
 No pierda con su amo, y si es prudente,
 De tu criado toma los consejos.
 La castidad del cuerpo purifica
 El alma que los vicios entorpecen.
 Estos son los secretos soberanos
 De la justicia, que al que viue a ellos
 Obediente, le dan vida segura;
 Muerte dichosa, y gloria despues della.


NOMBRE, ORIGEN, Y
INTENTO, RECOMENDACION, Y
 descendencia de la Doctrina Estoyca; de-
 fiendese Epicuro de las calumnias
 vulgares.

AL DOCTO, Y ERVDITO LICENCIADO
Rodrigo Caro, Inez de Testamentos.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
 Villegas.

*Estudremos algo para el que estudia, escriuamos
 para el que escribe.*

PVESHablar con el docto, para el que ignora, es acreditarle el que habla, no obligarle. Yo, señor, quiero que el libro, y todo lo que en el es forçoso, se defienda en la caridad de los amigos. A Don Iuan de Herrera doy el tratado, a vuestra merced las questiones del. Mas eruditas fueran, si de su nota las trasladara, que escriuiendolas de la mia. Empero en la condicion de mi obra no tiene lugar otra demostracion de mi buena amistad. Escriuirè lo que vuestra merced sabe mejor, como yo lo se; por esto me contento con que se tolere mi discurso, sin pretender que se apruebe.

Los Estoycos, cuya doctrina nos dió en arte fácil, y prouechosa Epicteto, se llamaron así de Portico, donde se juntauan, lecte en Athene. 3. aquellas habilitas del vario Portico. Por esto en el propio Atheneo, libro 3. los llama vn Poeta Comico burlando dellos, Portaleros. Oíd (dize el Comico) los Portaleros mercaderes de sueños, arbitros, y censores de palabras. De que se colige que entonces, como oy los mercaderes, y hombres de negocios en la antigüedad se juntauan en los Porticos que llamamos lonjas. A esta afrenta del Comico, que por el Portico llamó a los Estoycos mercaderes de mentiras. Responde Tertuliano, *Prosript. Adv. Hæretic*. Porque Christiano se preciaua de Estoycos, con estas palabras: *Nuestra institución es del Portico de Salomon*; autoridad que fortalece mi discurso en la opinion que tengo de su origen de que hablaré en segundo lugar; porque los Peripateticos, y los Estoycos llamaron sus sectas del huerto, y del lugar donde se juntauan, y no de los Principes de aquellas doctrinas; es a advertencia, que me es de consideracion. No tengo otro quien seguir en mi parecer; poco importaria, si mereciesse que me siguiesse otro.

Los Filósofos mayor reconocimiento tuieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y a quien les dió el ocio para así vivir en él, que a los Maestros que los enseñauan. Séneca me ocasiona esta interpretación. El juicio es mio, las palabras son suyas; él las dize, yo las aplico, Epitola letenta y quatro. *Paréceme que reverran aquellos que sospechan que los fielmente dados a la Filosofía son contumaces y enemigos y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la Republica. Antes por el contrario a ninguno son mas agradecidos pues a nadie dan mas, que a aquellos a quien permiten gozar de ocio seguro. Por lo qual estos a quien para el propósito de bien vivir, haze la seguridad publica; es necesario, que al Autor deservien, le reverrencien como Padre. Aquel lugar que los guarda la quietud en el tumor de las Ciudades; aquel sitio que os vedana su ocio en la ocupacion espiritual; aquel huerto que con vrastapias mataua los estuuiosos, y apartaua los solícitos; aquel Portico que aguardaua el retiramiento para el logro de todas las horas; sin el qual ni los Maestros pudieran enseñar, ni los discípulos aprender; con razon merecieron el blason de las profesiones. Y por esto el nombre, y reconocimiento de Padres, los Ministros, y Reyes que disponen en las Republicas el ocio que estos lugares guardan, y lo gran.*

Santifica David los portales, y los Atrios en la Casa de Dios, *Psalmo 83. Quan amados son Señor Dios de las virtudes tres Tabernaculos. Y en el Verbo 11. Porque es mejor un día en tus Atrios, que mil. Tuue por mejor estar despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los Tabernaculos de los pecadores. Infinita reuerencia le due a los Tabernaculos, Atrios, y Casas Diuinas. Grande amor, y reconocimiento a los Porticos, y retiramientos virtuosos, y sumo aborrecimiento a to tos los legares, y Escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. Dauit empieza con esta doctrina, Psalmo 1. Bienaventurado a quel Varon que no va al Concilio de los malos, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la Cathedra de pestilencia.*

O si aquella carta de nuestro Seneca a Lucilo, valiesse por carta de fauor para los Principes, en recomendacion de los estudiantos, contra cuyas horas le arruga el cenó de los que mandan, teniendo su exercicio por espia, y su juicio por aculacion. Bien se conoce, que la escriuió con este intento Seneca, mas no te conoce que aya coneguido su intento.

El origen de los Estoycos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble pretendo que me ceuan estas dos postreras prerogatiuas.

La secta de los Estoycos, que entre todas las demas miró con mejor vista a la virtud, y por esto mereció ser llamada teria, varonil, y robusta, que tanta vezindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara en lo demasido de la insensibilidad. En que Santo Tomas la reprehende, y conuence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, y con el otros muchos Doctores; y particularmente Pedro Comestor en su Historia Eclesiastica, en los lugares que Christo, Sabiduria eterna, se afligio, se turbó, se enojó, temió, y lloró.

Esta doctrina tiene hasta oy el origen poco autorizado, no el que merece, y la es decente. No pudieron ver desde tan desnudas del mundo, cogerie limpias de la tierra, y polvo de otra fuente, que de las sagradas tierras. Y esto tambien afirmar, que se deriban del libro sagrado de Iob, trasladada en preceptos de sus acciones, y palabras literalmente. Probaré lo con muchas, y grandes demostraciones, y con la Cronologia de sus primeros profusores.

La doctrina toda de los Estoycos se cierra en este principio. Que las cosas se diuiden en propias, y agenas, que las propias estan en nuestra mano, y las agenas en la mano agena, que aquellas nos tocã; que estorras no nos pertenecen, y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir, q̄ no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que assi tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quezofos, y turbados, que no hemos de dezir q̄ perdemos los hijos, ni la hazienda, sino que los pagamos a quien nos los prestò, y que el Sabio no ha de acular por lo que le tuuediere a otro, ni a si, ni que xarse de Dios. Iob perdió los hijos, la casa, la hazienda, la salud, y la muger, mas no la paciencia, y a los que le dauan las nueuas de que los ganados se los auian robado, que el fuego le auia abrasado los criados, y el viento le auia derribado la cata. No respondia que xandole de los ladrones, ni del fuego, ni del viento; no dezia que se lo auian quitado, dezia, que qui en se lo diò lo cobraua. *Dios lo diò, Dios lo quita sea el nombre de Dios bendita.* Y no solo lo boluia, sino tambien le da un gracias por que lo auia cobrado, y para mostrar que los reconocia por bienes agenos, dixo: *Desnudo naci del vientre de mi madre, desnudo boluerò.* No culpo Iob a los ladrones, ni a si; la muger le tentò para que culpasse a Dios, y viendole poblacion de gusanos en vn muladar, donde el estiercolle acogia con alco, le dixo: *Aunperm tneces en tu simplicidad, bendice a Dios, y muverete.* Reprehendiendo el bendecir a Dios con la ironia, y el no que xarse de el. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, porquè no recibiremos los males?* Quilen negara que esta accion, y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerzo de aplicacion, no es, y son el original de la doctrina Estoyca, justificadas en incomparable simplicidad de varon, que en la tierra no seria se neante no es encarecimiento mio, sino voz Diuina del Texto. *Dixole Dios a Satanàs. Acaso consideraste a mi siervo Iob, como no tiene semejante en la tierra, hombre simple, y recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal.* En solo este capitulo se lee todo lo que trasladò Epicteto por la tradicion de sus antecessores en esta doctrina Estoyca, lee se la diuision de las cosas propias, y agenas, el recto vito de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga, y la apetencia, el desprecio de las que son agenas en la salud, en la vida, en la hazienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epicteto el capitulo primero, y segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin

escriuir precepto que aqui no se vea executado; y este postrero que numere entena, que a los hombres no los perturbá las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos por el pantofas, no siendo lo. Pone Epicteto el exemplo en la muerte, dize; que si fuera fea a Socrates, le lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Iob, de quien esta verdad se deribo a Socrates. El mostro, que ni la pobreza, ni la calamidad ultimada, ni la perdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad por asquerofa mas horrible que la muerte, eran por si horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estava en su mano, sino que enseñó a su muger a que tuuiese buenas opiniones dellas, y todo su libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar a sus amigos, que los que el padece no son males, sino que las opiniones delecaminadas que ellos tenian, les hazian que les pareciesen males. No solo Iob tuvo el espiritu invencible en ellos, antes con estas animosas palabras se mostro sediento de mayores calamidades, cap 6 *Quien empezó ò me quebrante, suelte su mano, y acabeme y esta sea mi consolacion que afigiendome en dolor, no perdone.* Como pudo traslado estas hazañotas razones Epicteto quando dezia: *Plue Domine super me calamitates. Lluue, ò Dios, sobre mi calamidades.*

El capitulo 13. de nuestro Manual, confessa es dicipulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias deste sagrado libro, dize assi: En los que siguen la diuision de Simplicio en el original Griego, y Texto Latino, y en Español Correa, Sanchez deligualò los capitulos con otra diuision, y yo sigo la suya. *Nunca digas perdí tal cosa sino restituila; si se muere tu hijo, no digas perdíle, sino paguèle. Robaron la heredad, tambien diràs que la restituíste. Replicaràs, es ladron y malo el que te la robò que cuidado tomas tu del cobrador que embia el acreedor por lo que le debes.*

Ya he referido del Texto Sagrado, de la manera que Iob hizo esto, pues dandole nueuas de que el fuego le auia abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le auia enterrado con su propia casa en su ruina sus hijos, que los Sabeos le auian robado las bacadas, y las yegudas, y los Caldeos le auian hurtado los can ellos, sin diferenciar del fuego, y del viento; a los ladrones los reconociò por cobradores, que Dios le embiaua por los bienes que le auia dado; y no dixo, robaronme los ladrones, antes dixo: *Dios me lo diò, Dios me lo quita, como a Dios agrado assi se ha hecho, sea el nombre del Señor bendito.* Y para ver que reconociò literalmente a los ladrones por co-
bra-

bradores que Dios fuele embiar, lo dixo en el cap. 19. vers. 12. *Tantos vinieron sus ladrones, y se hizieron camino por mi, y cercaron en torno mi Tabernaculo.* Ultimamente traduze Epicteto de lo que las palabras literalmente: *Sicut Domino placuit ita factum est;* en el cap. postremo: *si Deo, ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda quanto a la doctrina ennoblezido el origen Estoico, deduzido de este libro sagrado donde se lee obrada tu doctrina, y mas abundante en todas las palabras. Restta cronologicamente probar este origen. Todos nombran Principe de esta Escuela a Zenon Citrico, llamado así de la Ciudad de Citrio, en Cypro. Este fue discipulo de Crates Cynico, y persuadido de honesta, y urbana vergüenza, siguiendo los dogmas de los Cynicos, limpio su persona del asco que afectauan, y la vida de la inmundicia de su desprecio, de que se colige, que la doctrina de los Estoicos, que con este nombre empezó en Zenon era de los Cynicos, a que Zenon añadió la limpieza, porque el desatino emblecido no la disfastase. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la tabiduria, sino mancha. La tabiduria puede ser pobre, y no deue ser atquerosa, mucho la dio Zenon en lo que la quitó; ya que no la invento el primero, fue el primero que la vitió bien, tal andaua, que por no verla no la oian, y con trage decente la grangeo, por silvos aplauto, y por el carnio se quitó. Eurabon libro 14. de la patria, referida a Zenon, tratandó de Cypro. *Tiene el puerto de Cyttio que se puede cerrar, donde nació Zenon, Capitan, y Principe de la Secta Estoica.* Diogenes: *Zenon Cyttico, de vn Pueblo Griego de Cypro; empero que fue habitado de los Phenizes.* Dize Suydas lo propio: *Zenon se llama por sobrenombre Phenix, porque los Phenizes fueron habitadores de su patria.* Dize Ciceron en el 5. de las Tusculanas: *Que los de Cyttio eran Phenizes.* Se colige de Diogenes Laercio en la vida de Zenon: *Reuerenciaban a Zenon igualmente los Cytticos que habitauan en Sidon.* Coligese de todos los Autores citados, que los Cynicos, y Zenon, que fue su discipulo, y el Capitan de los Cynicos limpios, y aliados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Iudea, de donde se deribó la Sabiduria a todas las naciones, por lo que no solo es posible, sino facil, antes forçoso el auer los Cynicos, y los Estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos, que nunca los dexauan de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del Texto del libro de Iob.

El intento de los Estoycos fue despreciar todas las cosas que están en ageno poder, y esto sin despreciar sus personas con el desaliento, y vileza, seguir la virtud, y gozarla por virtud, y por premio. Poner el espíritu mas alla de las perturbaciones. Poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estar fuera por ser hombre. Establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forateros, y de felicidades interiores; vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo. Contar por vida la buena, no la larga. No por muchos años, sino por pocos culpables. Tantos contauan que vivian como lo granan. Vivian para morir, y como quien vive muriendo. Acorralante del mucho tiempo en que no fueron, sabian que avia poco tiempo que eran. Vian que eran poco, y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuesen. No despreciavan la muerte; porque la tenian por el ultimo bien de la naturaleza, no la temian, porque la juzgauan descansosa, y forçosa. He llegado al escándalo della secta. En la Paradoxa que de los Estoycos se lee con este titulo: *Puede el Sabio darse la muerte, esle dicerte, y deve hazerlo.* Animosamente se bebió la muerte Socrates. Animosamente la tudio en el baño Seneca; aquel en la secta Ionica, Discipulo de Archelao Ateniese, como todos afirman, sin que importe la contradicción que les haze en sus versos Sidonio, a quien desautorizan las contradicciones que ay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Ionica, que Sidonio llama Socratica, fue el primero que mejoró el estudio de la Astrologia, y Filosofia Moral en el de las costumbres. Y por esto con Seneca, que fue Estoyco, nombró a Socrates, que lo fue antes que tuviessen el nombre; empero, ni Socrates, ni Seneca, el vno bebiendo el veneno, y el otro desangrandose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el Sabio, y deve darse la muerte. Los dos estauan condenados a morir, no se tomaron la muerte, sino escogieron genero de muerte, siendo forçoso padecerla. Referirè, no sin dolor las palabras de Seneca, Epistola 69. *Poca diferencia ay de que la muerte venga a nosotros, ò que nosotros vamos a ella. Persuadete que fue de hombre ignorantissimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones, que aunque no las oyo sin reprehension la Filologia idolatrada, que la condena la verdad Christiana. No solo dize Seneca estas palabras, mas las aconseja, y las persuade, de ira 3. c. 15. *A qualquier parte que mirares, allí está el fin de los males. Vés aquel despeñadero, por allí se baxa a la libertad. Vés aquel mar, aquel río, aquel peço, allí en lo hondo habita la libertad. Vés aquel árbol seco, y infeliz, la libertad esuelgado. Vés tu coraçon, huidas son de tu cautiverio. Dirásme, muy trabajosa salida me*

me enseñas, y que requieren mucho animo y valentia. Preguntas, pues, qual sea el camino para libertad? qualquier vena en el cuerpo. Ni el ser Seneca Cordouès, ni el ser tales los escritos de Seneca, han podido acallarne, para que en esta parte no diga. Que con ellas antes te mostro Timon que Seneca, tanto peor, quanto mejor hablado. Timon digo, el que por enemigo del genero humano, condenaron; aquel que rogaua, y persuadia a los hombres a que se ahoreassen de vn arbol, que tenia dedicado a este fruto. Como, o grande Seneca, no conociste, que es cobardia necia dexarte vencer del miedo de los trabajos, que es locura matarte por no morir. Contigo, no con Fanio habiaua Marcial, quando dixo:

*Matose Fanio al huir
De su enemigo el rigor;
Preguntado yo, no es furor
Matarse, por no morir?*

Desquiteme de vn Español con otro.

Admirame, que admirando nuestro Seneca en su Epicuro, la valentia con que llamo bien auecurado dia tuyo, el que moria combatido de incomparables dolores de la vegiga, y de los intestinos llagados, aconsejate la muerte violenta, y del estrepado, por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Seneca tenga opinion, de que es licito darle la muerte, es opinion Estoyca no lo es, sino de vn Estoyco. Oigamos a nuestro Epicuro: *Hombres sufrid, aguardad a Dios, hasta que èl os llame y os desate de este ministerio; entonces bolued a èl, acabad padeced con animo igual, y viuid esta region en que os preso; porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion y facil y no pesada, a los que asì lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad, y tan piadosas, que pudiera auerlas dicho varon Christiano. Se leen en fauor dellas, y en acusacion de los Estoycos, que dixeron las contrarias, esta sutil acusacion de S. Agustín, de Ciui. 19. cap. 14. *Yo me admiro, con que verguenga afirman que no ay males, diciendo, que si fueren tantos, que el sabio no los pueda sufrir, ò no los deua tolerar, que puede darse muerte, y saca se desta vida.*

Deuame la doctrina Estoyca, que la defendo de la fealdad de este error, en que algunos Estoycos: le culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusò a los Estoycos, y hizo burla de sus doctrinas el gran Plutarco: siendo así, q̄ todos sus Opusculos Morales son Estoycos. Escriuiò vn libro q̄ inti

tuló : De las comunes noticias contra los Estoycos; en algo, como hombre, auia de pecar el Juizio de Plutarco, y si pecó, fue en esta parte. persuadome, que todo lo que escriuió contra los Estoycos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podia contradizeir a Plutarco, sino por defender la doctrina Estoyca, es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, a quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos; tiene el vno por titulo. *Compendio del Comentario, en que se muestra, que los Estoycos escriuen cosas mas absurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Estoycos.* Los encarecimientos, y las demasias, señalan de enojo; no de igualdad, aunque no falta razon para responder a estos tres libros, me falta tiempo, y lugar en esta prefacion. Satisfarè al mayor impetu; en que Plutarco quiere probar, que los Estoycos escriuen cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras, y a cada vno seguira cõ assilencia de Triaca mi respuesta. *El Sabio Estoyco, cerrado no està detenido;* no su mejor parte, porq̃ la carcel cierra el cuerpo, no la mente, no el juizio, no el buen proposito; no los passos del entendimiento, no los actos de la voluntad, libre en las prisiones. Ningun Tyrano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades, han labido passar de los sentidos, no passa del cuerpo su poderio. *Despeñado, no padece violencia.* No la padece el Sabio, sino en su cuerpo; si muere despeñado, no la padece el Sabio, sino su vida. No llama violencia el Sabio; que le despeñen, porque sabe quan facil es despeñarse el mismo, y que son muchos los que se han despeñado, por donde subian alegres, por donde baxauan cuydadosos, por donde andauan seguros; sabe que el golpe le dà la vida que se auia de acabar sin golpe, que la alma no se despeña sino peca. Quiè ayuda al que vâ cayendo a que caiga, y al que se muere a que muera, como le puede hazer violencia si le ayuda. Si le pudo tener, si le pudo remediar, y no lo quiso, mas mostrò flaqueza en lo que dexo de hazer, que fuerça en lo que hizo. El Sabio mas quiere morir digno de viuir, que viuir indigno de vida. El Sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma, entretiene con la tierra, y el polvo las venganças del Tyrano, con la ceniza que le satisfaze le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos, y los tyranos padecen a quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quantos mayores tormentos padecieron los Tyranos en la constancia de los Martyres, que los Martyres en los tormentos. El diuino Español San Lorenço conuenciera esta oposicion. El Santo arria en las parrillas, diziendo: Tyrano, buel veme de essotro lado, que ya esta af-

fado este, y al Tyrano le servian estas palabras de parrillas; mas pues
 no me es licito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré
 a Plutarco de Anaxagora, que haziendole Nicocreonte majar vivo
 con martillos de hierro, martillaua el Nicocreonte con dezirle: ma-
 ja el osto illo, que Anaxagoras esia do: de no puede quebrantarte tu
 mano. Que mejor respuesta que la que se ve. Aquí esta el Sabio en
 tormentos, y no padece; aqui padece el Tyrano que atormenta.
 Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero, dixo: No temais
 a los que solo pueden matar el cuerpo. Quien negara, que Anaxarco
 obedeció lo que no auia oido (bien sin fi verdadera) y que Plutarco
 duda lo que ve, y contradize la verdad que sabe. *Si le abrasan no se
 quema.* No se quema el Sabio que arde, quemale el vestido de su vi-
 da en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los Ty-
 ranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason men-
 tiroso es suyo, dezir: queman al que queman la estatua contra los Sa-
 bios, y los buenos no passa, digamcillo así de la estatua su poder, a él
 no alcanza el fuego, esta mas allá de las iras de los hombres, aquel so-
 lo passa su castigo, y sus hogueras mas allá del cuerpo, q̄ puede que-
 mar las almas. Quemar la parte terrestre del sabio no al Sabio, aun-
 que es entretenido, es a proposito lo que dixo vn Cauallero Fran-
 cés, en tiempo del grande Enrique, huyose por graues delitos a Tu-
 rin, passo los Alpes en las mayores nieues del Invierno: supo despues
 que le auian quemado la estatua el propio dia que passo los yelos de
 los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el dia que me
 quemaron; esto que dize de su estatua con verdad el delincente,
 dize con mas verdad de su cuerpo el Sabio, y con gloriosa vitoria
 triunfando el Martyr de Christo. *Derribado en la lucha cai invenci-
 ble.* No lucha al Sabio, no sale el certamen, no deciende en la estaca-
 da, así lo dize Epicteto: Que el Sabio sera invencible sino lucha, ni
 pelea. Nadie vence, sino al que se le opone; el Sabio no se opone sino
 a los vicios, y malos afectos, si le vencen no es Sabio, si los vence es
 invencible. *Rodeado de municiones no está cercado.* No por la propia
 razon que estando preso probè, que no estava detenido; está cercado
 su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el Sabio, y pues ro-
 deado del cuerpo no está cercada en el alma en sus operaciones volú-
 tarias, menos estará en las municiones. *Si le venden los enemigos, no pue-
 de ser esclauo.* No porq̄ los enemigos venden el cuerpo, q̄ es esclauo
 del Sabio, no el Sabio, que ni puede ser vendido, ni esclauo. El Sabio
 solo es esclauo si sirve al cuerpo, si se sirve del cuerpo, si èpre es libre.
 en el cautiuerio reyna. Por esto los enemigos venden el esclauo del

Sabio, no al Sabio. *Al discipulo que de la Escuela Estoyca aprende virtud, le es licito dezir:*

*Desea lo que quisieres,
Que todo lo alcançaràs.*

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, capit 13. *No desees que lo que se hiziere, se haga a tu voluntad, antes si eres Sabio, has de querer que las cosas se hagan, como se hazen.* Expressamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dize, que el Estoico desee lo que quisiere, y lo alcançará todo. El Estoico dize, que no ha de desear, que alguna cosa se haga a su voluntad, sino acomodar su voluntad a qualquiera cosa que se haga. A mi me tocò mostrar en esta parte a Plutarco falto de razon, ya los Estoicos mostrarle falto de verdad: *La virtud los dà riqueza, los adquiere Reynos, los grangea la Fortuna, los haze dichosos, abundantes de todo, todos de si suficientes, aunque no tengan, ni vna moneda de patrimonio.* Esta ironia de Plutarco haze verdad a su pesar, la virtud a quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. Quien negara, que sola puede la virtud dar estas cosas, si no quien ignore la opulencia de la virtud? No niego, que todas estas cosas mismas, aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas vezes en precio de maldades, que en premio de meritos. Mas estos bienes en la mano injusta que las dà, pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe el uso. A los pezes igualmente los dà alimento la mano que se le arroja, porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos; del vno ttagan muerte, del otro alimento; el pecado, y el delito dan riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia, con anzuelo pescan, y no dan. La virtud sola las da sin cautela, y engaño. Si la justicia, las deue solamente a la virtud; porque se persuade Plutarco, que será trampa con la virtud la justicia, y que no para lo que deue hazer la que castiga en todos el no hazer lo que deuen. No me huiera atreuido a contradizeir a Plutarco, si me huiera podido atreuer a culpar en esta parte a los Estoycos.

El instituto desta secta, fue la Apathia; ò insensibilidad; excluyèdo totalmente el padecer efectos; esta totalidad los condeparon los Pythagoricos, y los Peripateticos de los menos antiguos Diactasio, lib. 6. *Furiosos son los Estoycos; que no templan los afectos; sino los quitan, y quieren en alguna manera castigar al hombre de cosas propias en su natu-*

raleza. San Geronimo contra los Pelagianos, libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectus para la perfeccion. Segun los Peripateticos esto es aipcil è impossible, y a esta opinion fauorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura.* El propio santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la sagrada Escritura la opinion de los Peripateticos de la autoriza la de los Estoicos, en la Apathia, y la condena heretica con el loquito de los Pelagianos. Todos los afectos se pueden quitar y todas sus fibras de Pithagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos. Lauto Lipio, Varon doctilissimo, en su Manuduccion a los Estoicos dize, que confessa que lo aprendieron de Zenon, y empero se admira, que el Santo dixesse que lo aprendieron de Pithagoras juntamente, auendo Pithagoras sentido lo contrario, como constante mente lo prueba Lipio. Yo quiera que a Lipio le asistiera para con el tanto doctilissimo, y doctilissimo Padre aquella piedad con que por no confesar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los Autores profanos enmendaua, restituia lo que ditonaua, pues era mucho mas juuo prelumir, y consentir yerro en todos ellos, que en San Geronimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco a Lipio el auerme dexado esta enmienda, quanto le acuso el auerla dexado error. son forçotas las palabras Latinas del Santo. *Omnes affectus tolli posse omnesque eorum fibras, à Pythagora, & Zenone Pelagianos auisisse.* Hate de leer y lo afirmo. *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, è Zenone Pelagianos auisisse.* Es enmienda, que en el yerro tiene de ti tantas teñas como letras, pues en Pithagora estan con tu Otorgrafia todos las de Apathia invertidas, y en el Amanuente, o Impresores tuuo ocasion el ver las letras formales de Pithagoras en Apathia, y no conocer tu significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filofosofos era voz, con fin a Pithagoras, y que no auia Filofosofos de aquel nombre: haze forçosa esta enmienda, el ser alli forçota la palabra Apathia, por ser la formal ocasion del error. Santo Tomas Doct r Angelico, y con el todos, condenan esta inensibilidad Catolicamente, sin que puen ser feliceita alguna respuesta. Yo para mostrar, que no le me ha cantado la aficion con los Estoicos confessando ser oy Heregia afirmo, y error en la antiguedad, como lo prueban todos, me esforcate a Interpretarlos. Ellos dizen que no se han de sentir algunos afectos, y esto enseñan, y esto mandan. Persuadome, que algunos por la palabra sentir, entendieron de xar vencer de los afectos; puesto que de sentirlos, nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conuiccion, y de vencerse dellos procede la puilanimidad, para

poder producir las virtudes. No es cortesia descaminada, entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien; muchas cosas los debemos, de uanos vna.

Su decendencia, y genealogia empieza en el origen de los Ciuicos, en Zenon, progue en Cleantes, Chripito, Zenon didonio, Diogenes llamado Babilonico, Antipatro, Panecio, Poldonio, Perleo, Erillo, Aristodechio, Athenodoro, Estero, Zenodote, Apolonio, Alclepidoto, Archidemo, o Arched, Senon. A la doctrina Estoica anado la fuente de las ciencias Homero; Seneca uédo Estoico los nego cita honra, y principio, en la Epist. 88. y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fue en Seneca envidia culpable, fue leuandad zelosa. Socrates no fue Estoico, empero la doctrina Estoica fue de Socrates. lo propio digo de Sophocles, y Demostenes, de ninguno como mas razon que de Sophocles. Filon se confiesa Estoico, con el libro *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesian sus obras entre los Romanos, lo fueron los Tubetones, los Catones, los Varrones, Trafeas, Peto Heluidio Prieto, Kubeio, Plauto, Plinio, y Tacito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empirico cuenta. Fue Estoico Virgilio, y aguió la *Apathia*, como expresamente lo enseña en el 2. lib. de las *Georgicas*. *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidi habenti*. Hiuo algunos Christianos en la antiguedad, que sintieron bien de los Estoicos, destos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grat de Panteno Doctor de Alexandria en las cosas Sagradas; oizeo San Geronimo: Panteo, Filosofo de la Secta Estoica, fue enviado a la India, por la gloria de su erudición, a predicar a Christo a los brachmanes, y a los Filosofos de aquellas gentes. Auto izo la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. S. Geronimo sobre Isaias, c. 2. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerda con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre de los Estoicos, a S. Carlos Borromeo si bien fue mas q̄ Estoico, pues no cabe en la doctrina tuya lo que cupo en su santidad Christiana. Yo añado al B. Francisco de Sales pues en su introducion a la vida deuota, expresamente incluye el manual de Epicteto, como se conoce en los capitulos de la humildad. Añado a Lipsio, fue Christiano, y defentor de los Estoicos, fue Maestro desta doctrina: el docto Fráncisco Sánchez de las Brozas, blaton de

España en la Vniuersidad de Salamanca, se precia de Estoyco, en el comento que hizo al capit. 6. de Epicuro, el lo dixo; yo no me atreuo a referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de Estoyco, mas tengo aficion a los Estoycos; hame asistido su doctrina por gula en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han possedido de mi vida; yo he tenido su doctrina por estudio continuo, no se si ella ha tenido en mi buen Estudiante.



DEFENSA DE

EPICURO.

RESTA La defensa de Epicuro, no la hago yo, referola que hizieron hombres grandes, ni en este caso es miceridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama juegos la imprimió, mas dexando lugar a que yo no perdiesse el tiempo en ella.

No es culpa de los modernos tener a Epicuro por gloton, y hazerle prouerbio de la embriaguez, y deshonestia lasciuia; lo mismo procedió en la comun opinion a Seneca, execrable maldad fue en los primeros, que le hizieron prouerbio vil para los que les siguieron necessariamente, despues la infamia agena, mas facilmente se cree que se dize, y peor pues siempre se añade. Diogenes Laercio dize, que Diotimo Estoyco de embidia fingió muchos escritos torpes, y blasfemos, y le achacó otros a Epicuro, y los publicó para difamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos ay en mormurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucedió a Epicuro con los demás Filósofos, con intervencion de las ruindades de la embidia. Epicuro puso la felicidad en el deleyte, y el deleyte en la virtud, doctrina tan Estoyca, que el caer de este nombre no la desconoce; desembarazo la atención de sus dicipulos, como de trastos, del embarazo de la Dialectica

Sofística, de la qual habló sola, porque la Logica en lo Escolastico es grande, y valiente parte de la Teologia; y el condenar la Dialectica (entiendese Sofística) en que fundauan su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer, y difamar a Epicuro. Con felicissimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro, mucho pierde quié me obliga a traducir sus palabras. Estas cosas fueran tolerables, si hizieran lugar a quien se encamina a la eloquencia; aora con la hinchazon de las cosas, y el vanissimo rumor de las sentencias, solo aprouechan para que quando vengán a la Corte, sospeché que han sido lleuados a otro orbe de la tierra; por esto me persuado que los muchachos se hazen ignorantissimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en vso, oyen, ni ven.

Poco es para esta defensa voz elegante, oigamos voz elegante, doctilissima, y sagrada. San Geronimo sobre la Epistola de San Pablo a Tito: Los Dialecticos de quienes Aristoteles es Principe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retorica en las çarças de los filogimos; si esto hazen aquellos, de quienes la contencion es arte propia, que due hazer el Christiano, sino huir la contienda. San Ambrosio en el examen: *De la manera que el agua (como dizen) puede estar sobre el Orbe, reboluiendose el Orbe; tal es la astucia Dialectica. Dame cosa a que te pueda responder; porque sino me la dás, no responderè palabra.* San Agustín contra Cresconio Gramatico: *Esta Arte que llaman Dialectica, la qual no haze otra cosa sino demostrar con la conclusion, ò la verdad a las verdades, ò la mentira a las mentiras.* San Ambrosio de fide ad Tratianum. Los Hereges fundan toda la fuerça de su veneno en la Arte Dialectica, la qual por la sentencia de los Filósofos se define arte, que no tiene fuerça de instruir los estudios, sino de destruirlos.

No huuo otros Filósofos, sino los Epicuros, que dixessen, que la Dialectica destruia, y no instruia los estudios. Sigale, que pues Epicuro con razon desechò la Dialectica Sophística, y con la verdad indignò contra si todos los Filósofos, que valiendose de la palabra, deleyte, en que ponia la felicidad, callando la virtud en que dezia consistir el deleyte, difamarò al Filósofo mas sobrio, y mas feuero. Que Epicuro dixesse, que no auia deleyte sin virtud, Seneca lo dize en el libro 4. de Beneficios, c. 11. *La virtud n instra los deleytes, no ay deleyte sin virtud.* El mismo en el libro de la Vida

Bienaventurada, capit. 12. No se dan a la luxuria impelidos de Epicuros, antes entregados a los vicios abrigaron en los retiramientos de la Filosofia su luxuria, y acuden donde oigan alabar el deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro; así lo siento por ser sobrio, y seco. Y en el capitulo treze. *De verdad este es mi parecer (dixere a pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñó doctrina santa, y recta, y así te acercas triste.* Estas palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Seneca. Quan grande estimacion solicitan a Epicuro! Quan justa indignacion contra los ignorantes que le difamaron; y particularmente contra los Leonedes, Autor de condenada memoria, por su libro, en que llama a Epicuro, Tersites de los Filósofos; y estudiando en su mengua oprobrios que dezir al gran Filósofo gasta su pluma en diatribas de la embidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia. Quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir, que murieron los Principes, y los Sabios, por virimo encarecimiento del poder de la muerte, dize:

*Murió el mismo Epicuro fenecido
El curso de su vida, el que en ingenio
Todo el genero humano auentajaua
Como el Sol celestial a las Estrellas,
A todos los demas obscurecia.*

Mi Lubenal, que a mi juicio escriuió la Politica en versos, con nombre de Satiras (no sin cuidado) pues este genero de Filosofia mas necessita de lo Satiro, que de lo comendable; porque mas vezes eita el bien en lo que se dexa de hazer, que en lo que se haze, reprehendiendo los glotonos, y desordenados: pone por exemplo de los sobrios, y abstinentes en todo rigor a Epicuro, Satira 13.

*Y quien ni lee los Cinicos, ni estudia
Dogmas de los Estoicos que difieren
Solamente en la capa de los Cinicos,
Ni a Epicuro contento con legumbres del huerto pobre.*

Y en la Satira 14.

*Si me pregunta alguno la medida
Del censo, que será bastante, digo,
Que quanto pide hambre, sed, y frío;
Y quanto a ti Epicuro te bastaua
En los huertos pequeños.*

Constante cosa es, que se sustentaua el Epicuro de agua, y yeruas. En vna carta suya que cita Laercio, dize, que pan, y agua le sustenta, y pide vn poco de queso para regalarle. Plinio dize, fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Seneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba, de que no habla del, como el inutil, y rabioso Cleomedes, libro de la vida bienauenturada, cap. 14. Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades, empero digo, mal nombre tiene, infamada está, mas sin razon. Sabia Seneca lo que Diogenes Laercio refiere en la vida de Epicuro, con estas palabras: *Diotimo Estoyco por aborrecimiento que le tenia, le disfamò cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lasciuas, y deshonestas, y achacandole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo tiempo ha auido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar a los famosos, que hazerse famosos, siendo infames; en Epicuro ya lo hemos visto; en Homero ya se viò en Zoilo, que huiera sido el mas vil ignorante; si Iulio Escaligero siguiendole, y a Escaligero otros abominables idiotas no huieran excedido tu afrenta. O postrema impiedad, hazer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la honestidad al continente, de la gula al abstinente, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza. Muchos hombres doctos, muchos Padres Christianos, y tantos le nombraron con esta nota, no porque Epicuro fue deshonesto, y vicioso, solo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y deshonestidad; en ellos no fue ignorancia, fue grauamen ala culpa que tenian los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla. Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes, y eruditos, reparten por joyas en sus escritos, repartió en los su-

yostas de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamo el libro que se intitula, Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayò del Cielo*. Ecriuiò tantos libros, que dize Laetio, fueron infinitos, y que excedio en el numero a todos los Filofofos; los titulos de todos son vtiles, son decentes, son como es licito dezirlo, en vn Gentil, tantos; entre otros ecriuiò el libro de Apetencia, y fuga, que es toda la doctrina Esto yca, que Epicreto abreuiò en las palabras, *Substine. & abstine*. Esto mouio a Seneca en el libro de la vida bienauenturada, capit. 30. a dezir: En esto difieren dos Sectas, la Epicurea, y la Esto yca, mas qualquiera dellas encamina al ocio por diferente camino. Dize Epicuro, el Sabio no se llegará a la Republica, sino es quando intervinriere causa. Zenon dize: Llegarase a la Republica el Sabio, sino se lo impidiere alguna cosa; el vno a precio, el por el proposito, el otro por la causa. Igualmente se apiadaron del Sabio Zenon Epicuro, en dificultarle los cargos politicos, parece que no puede admitirlos sin auenturarse; pueyto son mas apeteçidos del astuto, que del Sabio. Mas frequente es Epicuro en las obras de Seneca, que Socrates, y Platon, y Aristoteles, y Zenon. El se precia de hazerlo, y dà la razon en la Epistola 8. Puede ser que me preguntes; por que de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Porque razon juzgas que estas voces son de Epicuro, y no publicas. Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filofofos, o deuleron dezir. Por esto en veinte Epistolas Seneca le cita todas las vezes que necessita de socorro en las materias morales que ecriue, dize en la septima à *Metrodoro*, à *Erimacho*, à *Polieno*, *Varones grandes, no los aproueche la Escuela de Epicuro sino el trato*. Calificada alabanga de la vida de Epicuro, aprouechar mas con el exemplo, que cõ la doctrina. En la nona refiere, que dixo Epicuro: *Si a alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable*.

Quien puede ser sabio que no diga estas palabras? quien bueno sino las obra? En la 12. dizes que Epicuro dixo: *Quietienes tu q̄ embrazarte con lo ageno, lo que es verdad es mio, perseverare en introducirte a Epicuro*. Al que Seneca quiere aprouechar con Epicuro le assiste. En la 13. Que cosa ay mas vergonçosa que el viejo que empieza a viuir. No añadiera el Autor desta sentencia, sino fuera retirada entre los dichos de Epicuro, los quales yo me precio de alabar, y apropiarme. O grande Seneca, que te precias de

lo que te aprouechas, que nombras el Autor ignorado; de la senten-
 tencia que te ilustra, eres lo que te ve raras vezes fiel, y docto. En
 la 18. Tenia ciertos dias señalados aquel Maestro del deleite de
 Epicuro, en que escafamente satisfacía la hambre, para ver si fal-
 tava algo del gusto contumado, y lleno, y quanto, y si era digna la
 falta de ser recompensada con grande trabajo, no ganaua vn dine-
 ro cabal todo el sustento de Metrodoro, que no auia arribado a
 tanta perfeccion. Esta acciõ, mas facciones tiene de ayuno, que de
 giotoneria; mas muestran a Epicuro, y a Metrodoro penitentes, q̄
 Bacanales. En la Epist. 19. Segun lo pide el discurso nos hemos de
 valer de Epicuro, que dize: Antes de ues considerar con quien co-
 mes, y bebes, que no lo que comes, y bebes. Primero quiere se as-
 seguren las costumbres en la compañía, que satisfacer el appeti-
 to en la mesa. Epist. 12. Referiré el exemplo de Epicuro, escriuien-
 do a Idomeneo, y queriendole reduzir del camino ancho (así lo
 leo yo, no vita, ni via especiola, sino espaciola) a la gloria fiel, y
 permanente, siendo rigido ministro del poder, y ocupado en grã-
 des negocios. Dize, si eres ambiciolo de gloria, mas fama te da-
 ran mis cartas, que todas estas cosas que reuerencias, y porque te
 reuerencian. Acato mintio? Quien conociera a Idomeneo, si Epi-
 curo con sus cartas no le huiera ilustrado; todos aquellos gran-
 des Magistrados, y Satrapas, y el propio Rey, de quien el titulo de
 Idomeneo se deribaua, alto olvido los sepulta. Poderosa virtud,
 q̄ con vna carta reduce vn tyrano, de la licencia del poder, a la glo-
 ria segura de la virtud, y cõ vna clausula en que le nombra, le da la
 memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Principe; en
 la propia Epistola. A este Epicuro escriuió aquella notable senten-
 cia, con la qual le aconseja a Pitoclea no le enriquezca por el pu-
 blico, y dudoso camino. Si quieres, dixo, enriquezer a Pytoclea,
 no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia. O alma gran-
 de, y generosamente docta, fecunda de partos tan felizes! Qual se-
 so humano, sin luz de la Fe, encaminò al espíritu riqueza tan de-
 cente. Bien admirò nuestro Seneca estas palabras, pues consecuti-
 uamente dixo: *Tan clara es esta sentencia, que no necessita de inter-
 prete, tan docta, que no ha menester esfuerso.* Y mas abaxo pocos rēglo-
 nes, bien a proposito de Clemedes, y otras lechuzas ciegas des-
 ta luz de Epicuro. Dize Seneca: *Por esto de mejor voluntad e-
 fiero las admirables sentencias de Epicuro: porque aquellos que
 a su nombre disfamado se acorren llucados de mala esperança, im-*

ginando hallar reboço de sus maldades, experimenten, q̄ en qualquier parte que se acogieren han de viuir bien. Con este proprio fia refiero todas las palabras de Epicuro, con el mismo le defendo, deseo que nadie halle acogida en hōbre tan admirable para su desemboltura, rescato de poder de los vicios el talento admirable q̄ se deue a las virtudes. No pudo ser tan eminente Varron se quaz de las abominaciones, no lo fue, fue su reprehension, fue su defengañō. En la 23. pudo responderte cō la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta: Molesto es empezar siempre la vida, o si desta manera se declara mas este sentir, mas viue quien siempre empieza a viuir. Esta voz no pudo salir por garganta frequentada de ahitos, y embriaguezes, no pudo ser passo de oraculos, y de glotonerias. Quien dezia, que viuia mal, quiē siempre empezaua a viuir, no podia viuir, como quien no piensa morirse. En la 24. reprehēde Epicuro, no menos aquellos que deseā la muerte, que a los que la temen: *Que cosa tan ridicula como apetecer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida.* En pocas palabras condena con suma elegancia Epicuro la opinion de algunos Estoycos, que referirēmos, afirmando, que el Sabio puede, y deue darse la muerte. Olvidōle Seneca que le citaua contra si; no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No rehusō citar la verdad cōtra si, en afirmar, que se deuia dar muerte el Sabio, se mostro Estoycō, y encontradezirse buen Estoycō. O grande Seneca, quan felizmente sabes acertar, aun quādo te contradizes. En la 25. Agua, y pan desea la natura'ez, nadie es pobre de esto: pues quiea en estas cosas descansa su deseo, puede competir en felicidad con lo ue, como dize Epicuro, de quien alguna voz mezclare en esta carta, de tal manera, dize haz todas las cosas, como si alguno te viesse *Y pocos rēglones mas abaxo:* Lo mismo aconseja Epicuro. Entonces principalmente te retira a ti mismo, quando eres forçado a estar en la multitud. Estando solo conocia Epicuro que erā testigos de sus acciones su conciencia dentro dēl, y sobre el Dios, queria q̄ el hombre obrasse a solas, como si fuera espectaculo de todos. Aconsejaua por mas importante soledad la que se tenian en los propios cōcurfos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia estar solo entre la gente. En la 46. tratando de vn libro q̄ le embiō Lucilo, y alabandole encarecidamente dize: *Quam disertus fuerit, ex hoc intelligas, licet leuis mihi visus est, cum esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu,* aut Titi

Liuij, aut Epicuri posset videri. He trasladado las palabras Latinas; porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, estan erradas, yo las leo, y restituyo así: *Breuis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis,* lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparatiua le juzga por digno de Tito Liuij, o de Epicuro: *Leuis mihi visus est;* lei: *Breuis;* que la mayor señal de q vn libro es bueno, es q parezca breue. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar, como lo he leido. De esto podras entender, quan docto me pareció tu libro, parecióme breue, que no era de tu tiempo, ni del mio, sino q a la primera vista podia parecer de Tito Liuij, o de Epicuro. Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo, de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro, pues porq creyese la oracion, le nombra Seneca despues de Liuij. En la 54. dize Epicuro: Ay algunos que se encaminan a la verdad sin socorro de otro, de si hizieron camino para si; estos alaba sumamente, a los quales al siguió su propia inclinacion, que ellos mismos se auentajaron; otros necessitan de ayuda agena, que no fuerā a la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien: de estos dize es Metrodoro. No gasta Epicuro palabras en otros sugetos, que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67. Darēte en Epicuro diuision de los bienes, semejante a la nuestra: en su opinion ay algunos bienes que el deseara tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad, la remission del animo, contenta cō la contēplacion de sus bienes. Otros ay, q si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, q ya dixē, y la molestia de grauissimos dolores, y enfermedades, en la qual estuu Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadissimo, dize, que padecia de la vegiga, y vlceras del vientre, dolores q no podian aumentarle; y cō todo llama bien auenturado aquel dia. Reconoce Seneca a Epicuro por Estoyco, en la diuision de los bienes; yo le reconozco por el mejor Estoyco en la tolerancia de los vltimos dolores. Quien de todos los dias q viuio llamo solo bienauenturado: aquel en q combatido de excessiuos dolores moria, como fue creible tenia por bienauenturança las desordenes del viētre; el grande Epicuro, ni despreció la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hizieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo, murió como dezia que se auia de morir, viuio para poder morir, como lo dixo Epistol. 93. Acafo no te parece igualmente increíble, q quien esta padeciendo sumos tormentos, diga soy bienauenturado? Y con todo esta voz se oyó en la misma oficina de los deleytes. Bienauenturado es este dia en q espiró, dixo

Epicuro, quando las vlceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentauan. Repetir Seneca quatro vezes esta acciõ, y palabras de Epicuro en sus Epistolas, no es prolixidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo, es pobreza de otro exemplo, en otro que Epicuro. Verdades, que es dezir vna mi ma cosa, mas algo mas trae, quanto se repitemas. No se contenta Seneca con dezirlo, bueluelo a dezir para perluar dirlo.

Muchas vezes se ha de dezir la cosa, que pocos hazen alguna vez, y que todos deuen hazer muchas. En el libro de la pobreza a Lucio, por empezarle Seneca con magetad, dize: *Dize Epicuro, que es honesta cosa la pobreza alegre.* Que cosa pudo dezir mas honesta Epicuro, ni se pudo oir con mayor alegria. En otros muchos lugares cita Seneca a Epicuro, que dexo por no creer este libro, este quaderno, donde lo que Diogenes Laercio, Seneca, Petronio, y Iubenal dixeron de Epicuro, muestra su grande doctrina, su encarecida virtud, su alta frecuencia su rica pobreza, su abstinencia, y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le embidiasen, haya fingir obras deshonestas, y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa donde bastaua nombrar a Seneca empero mayor es el auer yo referido lo que él entienõ, y dixo, como Seneca lo cita. Dara fin a esta defenta la autoridad del señor de Montaña, en su libro, que en Frances escriuiõ, y se intitula: *Elais o Dilectos*, libro tan grande, que quiẽ por verle dexare de leer a Seneca, y a Plutarco, leera a Plutarco, y a Seneca, en el capitulo 11. de la crueldad, libro 2. Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser cauta, por la qual no fomos llamamos a Dios bueno, fuerte, liberal, justo; empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operationes son todas puras, y sin contrastes. De los Filósofos no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y a estos yo los defiengo de la opinion comun, que es falsa, no obitante aquel mote sutil, de quien le dixo, que eran infinitos los que passauan de su escuela a la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien, que de los gallos se hazen muchos capones, mas de los capones nunca se hizo vn gallo; porque a la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones, y preceptos la Secta Epicurea, no cede de ninguna manera a la Estoica. Y en el propio libro c. 10. de los libros, Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulzes, y acomodadas a la compania ciuil, el otro las tiene Estoicas, y Epicureas,

reas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular y mas firmes. Ciceron de natura Deorum, lib. 1. manda, que Epicuro sea tenido en reuerencia; estas son sus palabras: El solo vio primero, que ay Dioses, cuya razon, fuerza, y vtilidad, recibimos de aquel libro suyo celestial de la regla, y del juicio. *Y en el primero de las questiones Tusculanas, dixo: No solo de los Epicureos, a los cuales yo no desprecio, antes no se porque del hombre docto son despreciados. Seuero, el señor de Montaña, juzga, que en lo verdadero, rigido, y robusto, no cede la doctrina de Epicuro a la Estoica, no dize que la excede, no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse; dize, que Plutarco era Platonico, cuyas opiniones son opuestas a las Estoicas, y Epicureas; esto es, descubrir la causa, porque tan esclarecido Varon como Plutarco, vencido de la passion de su Secta, contradixo con tanta passion la Estoica. He procurado desentramarme de las promessas desta introduccion previa a la doctrina Estoica. La secta es fuera del comun sentir, mejor dire contraria; los terminos con que se declara, son forasteros a los espíritus vulgares, mas altos de lo que puede percebir la oreja: por esto dixo Seneca Epistola 13. *No hablo contigo en la lengua Estoica, sino en otra mas baxa*, es lengua, no solo diferente, sino estraña, la de la verdad es amarga, oyese, y en vez de aprenderse, se teme; en esta lengua escriuió Epicteto, en esta escriuió Epicuro, no en la que le achacaron a la gula, y embriaguez; los que conocieron su culpa en no obedecerla, disfamaronle los torpes Filosofos Idolatras. Admiróle Seneca, admiróle; con él deshonra al grande Cordoues, quien no lo creyere en esto, quien no le siguiere. No soy quien le defiende, officio para mi desigual, soy quien junta su defensa; porque no pueda blasonar el vicio, que fue tan admirable Filosofo su seguaz. Errores tuos Epicuro como Gètil, no como bestia; aquellos le condenan los Catolicos, estos le achacaron los embidiosos, y despues por hallarle ya comun probervio, y vnico de los vicios, los Doctos, y los Santos le advirtieron por escandalo, San Pedro Chrisologo, Sermon 5. *Epicuro se tradunt, vltimò desperationis, & voluptatis auctore*. Comunmente se dize, nego la inmortalidad del alma; este error tan feo no se collige de su vida ni de sus palabras, ni de llamar bienauenturado el dia en que moria atormentado de inmensos dolores; antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dà el Espiritu Santo, de los que no creen*

otra vida en el libro de la Sabiduria. Las señas de hōbres sin Dios, son gozar de todos los plazeres, y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar biẽ. auenturado el día de la muerte, señas son de creer otra vida. Acusante de que negò la Prouidencia Diuina; yo trato este punto en mi libro, que intitulo: Historia Theologetica, Politica de la Diuina Prouidencia. Sea que errò en esto, mas diga la causa el grande Padre Agullino en su libro de las ochenta y tres questiones, donde prueba, que la ceguedad de la mente no puede ver a Dios: De la manera que la vista de los ojos, si està enferma, juzga que no ay lo que no vè, por demàs la imagen presente assiste a los ojos quando tienen cataratas: así Dios, que en todas partes està, no puede ser de los animos, cuya mente està ciega. Por esto no viò Epicuro a Dios, y a su Prouidencia Diuina; porque su mente no alcança la vista, que a nosotros dà la santa Fè Catolica que alcançamos.

Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltò a èl, y a todos los Filozofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de ver; quando lo condenaremos no difamemos su memoria, si contradixeremos sus escritos. Oygamos por Epicuro a Eliano de varia historia, lib. 4. tit. *Epicuri sententia, & felicitas*. Epicuro Gargecio dezia: A quien poco no le basta, nada le basta; èl mismo dezia, que se atreuiera a competir de la felicidad con Iupiter, si tuuiera agua, y pan, auiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratarèmos, con que intenció alabò el deleite.

Nada dexò por dezir Eliano en defensa de Epicuro, y aunque no declaró, como lo promete, de que deleyte hablaua, en Ciceron se lee repetidamente, libro 1. de natura Deorum. Nosotros los Epicureos ponemos la bienauenturança de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dadiuas. *Y en la tercera de las Tusculanas*: Niega Epicuro, que se puede viuir bien sin virtud. Niega, que la fortuna tenga alguna fuerça en el sabio, antepone la comida pobre a la esplendida. Niega, que ay algun tiempo en que el sabio no sea bienauenturado. *Y en el primero libro de las Tusculanas*: Vienen, no solo catervas de Epicureos que contradizen, a los quales no despicio; mas no sè como qualquiera doctissimo lo despicio. *Yo me admiro de lo que se admirò Ciceron en el segundo libro de Finibus*. Epicuro siempre dize, que

què el Sabio es bienauenturado, tiene fin en las codicias, desprecia la muerte; siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales, no duda, si serà mejor salir assi de la vida, instruido en estas cosas, siempre està en deleyte. *Y en el segundo de Finibus: Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda viuir con deleyte que no viua honellamente. Y en el tercero de las Tusculanas: No sin causa se atreuio a dezir Epicuro, siempre goza de muchos bienes el Sabio; porque siempre està en deleyte. Y hablando Ciceron en la proposicion capital que acerca de la Prouidencia Diuina le acusan; dize en el tercero de las Tusculanas: Con verdad pronuncio Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno, y bienauenturado, ni padece negocio, ni le haze padecer. Si esto ha de ser verdad, es forçoso que se regule con la Fe Santa, y Catolica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, el no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Prouidencia que le embarace, ò sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.*

No ignoro, que el propio Ciceron acusò a Epicuro en muchas cosas, y le contradixò en muchas opiniones, sucede a Ciceron contradezirse, assi lo dize Quintiliano, libro tercero, capitulo treze: *Paulum in his secum etiam Cicero dissentit*; mas con reuerencia de tan grande varon osso dezir, que Ciceron fue muy interesado en sus opiniones, y que padeciò en su defenta la terquedad de Caufico, que procuran por el precio, no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes, y meritos. Y es cierto, que en los libros de la Filosofia mostrò Ciceron mas su oficio que su seso; quien los leyere, me disculparà con lo que leyere, y vera son estas palabras menos de mi pluma, que de la suya. En el primero libro de *Natura Deorum*, dize assi: Y de verdad no entiendo porquè rason. Epicuro quisò mas dezir, que los Dioses eran muy semejantes a los hombres, que dezir, que los hombres eran muy semejantes a los Dioses.

Admirame, que Ciceron ignorasse cosa, a que le puede responder qua'quier ignorante, como en mi lo verifìco; fue la causa, que como no se vè, ni alcança ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre, se vè, y entiende por aduertencia científica, declarar lo no conocido, por lo conocido a nuestro modo; y lo contrario era irracional axioma repetido. Christiano es. *Por las cosas que fueron hechas, se vèn las que se entienden.* Enseñanos
el.

esto la Iglesia Católica con la sagrada adoracion de las Imagenes de Dios Padre, y del Espíritu Santo, y de las almas, y Angeles, pintandolos a semejança de los hombres, para que nuestrs sentidos sean capaces de lo comprehensible, a nuestro modo de entender.

En otra parte dize Ciceron, se espanta que Homero quitiesse mas pintar a los Dioses como hombres, que a los hombres como Dioses. Pues Ciceron repite esta (a su parecer) advertencia,preciado estaua della, o empeñado en acreditarla, cosa aun a su elegante persuasion difícil. Y o no califico a Epicuro, refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina, y costumbres, en los mayores hombres de la Gentilidad, diligencia hecha primero por Diogenes Laercio, por Eliano, por Seneca, por Ciceron, y en nuestrs tiempos por Arnaudo, en que yo quelos junto, soy el sexto, que no pudiendo añadir autoridad a esta defensa, la añado vn numero. Dos cosas, empero añado, y pongo en consideracion a los Lectores, que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus embidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frequentemente, que desterraron de diferentes Republicas los Epicureos; mas nunca a Epicuro; antes Ciceron dize, que por veneración de su memoria se traia su retrato en los dedos en anillos, y Laercio que se le hizieron estatuas y se le señalaron fiestas. Desto tengo por cauta, que Epicuro para atraer faciles a los hombres a la virtud, la llamó deleyte, nombre q haze mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, y autoridad, y Filosofia. Los viciosos que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre deleyte para autorizar sus vicios, y desautorizar a Epicuro. Lo que configuieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula, y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España a Iuan de la Encina, que siendo vn Sacerdote docto, y exemplarissimo, cuerdo, y pio, como consta de sus obras impressas, en que se leen muchas de seria erudicion, a quien lleuó en su compañía el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, quando fue en voto a visitar la Casa Santa, que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo, en el libro que su Excelencia hizo de su viage, el propio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Iuan de la Encina, solo porque entre otras obras de versos suyos, imprimió vn juguete, que llamó disparates, se ha quedado injustamente por la tirania del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necesidades

las de qualquiera, es el comun, y vniuersal modo de dezir, son disparates de Iuan de la Encina; a mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el vno con el otro, y desengañara a todos del agrauio, sin razon de entrambos, Clemente Alexandrino firmatura i. llama a Epicuro Principe de los Autores impios, y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan de Epicuro, que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia que al nombre de Epicuro fallamente atribuyo Diotimo.

Temo escarmentado, que vnos hombres que en este tiempo viuen de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es, gestos, y ademanes, han de ladrar el auer oñado yo mojerara Ciceron las alabanzas en la Filosofia; quiero entretenerles los dientes con las palabras del Dialago de los Oradores, cuya possession aña dudosa entre Tacito, y Quintiliano, en las obras del vno se imprime con nombre del otro. Dize assi hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la Antiguedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines, tarde se conmueue, raramente se enciende.* Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leues, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, si en la arte Oratoria, que fue su blason, y su oficio, y toda su preñacion, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofia, ni yo soy el que solo en esta parte no le admito. Lea se a Hortensio Lauasio en sus Paradoxas; lea se Mayaxio quan solidamente opugna las Paradoxas de Ciceron.

Y si estos censores auinagrados, que apoyan lo autetico de sus embustes en las rugas de su frente, huieran leido al propio Ciceron, y todo el primero libro de los fines de bienes, y males, frenaran en estas palabras sus lenguas: *Acuratè autem quandam à L. Torquato homine omni doctrina erudito defensa est Epicuri sententia de voluptate.*

Con gran cuydado en otro tiempo fue defendida la sententia del deleyte de Epycuro por L. Torquato hombre erudito en toda doctrina. Conocietan a su pesar quan antigua es la defensa de Epicuro, y quan grandes hombres la hizieron, y si leyeran todo el libro hasta el fin, vieran erudita, eficaz, honesta, y verdadera la defensa de Epicuro, segun à la enseñaua, no como se la inficionaron los embidiosos, que le impuñeron cartas, y tratados disolutos, y sacrilegos. Y si bien en el segundo libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato a las opiniones de Epicuro, son

son leídas con fello, replicas, que lo condenan al que las ha-
ze.

Sexto Empyrico haze en sus obras muy frequente mencion de Epicuro, *Aduersus Mathematicos*, al principio dize: De vna propia fuerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrhonicos, mas no con vna propia accion. *Y pocos renglones mas abaxo*: En muchas cosas es auilado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar, puede ter la caula el aborrecer a Platon, y a Aristoteles, y a otros semejantes que se preciauan del conocimiento de muchas disciplinas. No dize Sexto Empyrico, que fue tenido por ignorante, porque lo era, sino porque tenia por ignorantes a Platon, y a Aristoteles.

Y en el propio libro, capitulo tercero, cuyo titulo es: *Que es la Gramatica*, empieza: Siendo assi, que de parecer del Sabio Epicuro, no es licito inquirir, ni dudar, sin anticipacion, sera conueniente, antes de todo considerar que es Gramatica. Y en el capitulo 3. dize. Aueriguate que Epicuro aprendio sus principales dogmas de los Poetas *Y las verifica con Homero y con Epicharmo*. Y en el propio capitulo dize Epicuro no tomo de Homero el dezir, que el termino de la grandeza era el deleyte; muy diferente es dezir, que algunos ceilaron de comer, y beber, y auer satisfecho su appetito, como dezir:

211

*Despues que el apetito fue vencido
De comer, y beber.*

A dezir, que es el termino de las grandezas en los deleytes la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Empyrico que Ciceron. En este sentido prometio declararla Eliano. Prongue tres renglones mas abaxo: Dezir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo mas demostrorlo Epicuro, y lo admirable no fue dezirlo, sino demostrarlo. *En el libro 7. contra los Mathematicos, lize*: Cuentan a Epicuro con este, como quien desterraua la Logica contemplacion. Otros huuo que afirmaron, que no desterraua en vniuersal la Logica, sino sola la de los Estoycos. Y en el libro 10. fol. 66. dezia Epicuro, que la Filosofia era operacion que con razones, y argumentos hazia la vida bienauenturada. No dixo, que la embriaguez, y la ciuia, sino la Filosofia.

Y

Y estos meritos reconocio aquel verso que se lee en Petronio.

Ipse pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironia ocasionó Cleomedes, llamandole inventor de la verdad, quando falsamente afirma, dixo, que el Sol se apagava chirriando en el mar, como vna Lucerna. Empero es tan vnico Epicteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, a quien aquellas almas erradas, que mancillo la idolatria, llamassen padre de la verdad, sino solo a Epicuro, que le llamaron así, por aclamacion consta. Y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matematicos, pagina. 197.

Como a Epicuro, por razon de que muchos a vna voz dizen de él, que halló la verdad. Hallo que Lactancio de diuino premio, libro 7. capitulo 1. dize estas palabras: Solo Epicuro, segun Democrito, fue verdadero; en esta, pues, dize, que el mundo tuvo principio, y tendrá fin.

Yo bien sé que no hallo la verdad, y que solo la halla quien halla a Christo nuestro Señor, que es verdad, camino, y vida. Bien se que no fue padre de la verdad; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero. Y sé por las palabras del Apostol: *Que Dios es verdadero y todo hombre mentiroso, como está escrito.* Condeno en Epicuro todas las palabras, y opiniones que condena la santa, y sola verdadera Iglesia Católica Romana.

Desiendo su opinion infamada por los embidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leido con las de Diogenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Seneca, con la leueridad de Iubenal, con el peso elegante, y admirable del juicio del señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interesado en su terquedad, que en no restituir a Epicuro, condena a todos los referidos por peores que a Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Seneca venerable, empeñado en esta defensa. Reuerencie en sus escritos toda la Magestad de la Sabiduria idolatra: no se constituya reo de tan facinoroso desprecio, que será juntar a lo idiota lo profano.

Y por que se conozea que son antiguos estos oprobios a los que difaman a Epicuro; referiré las palabras de Diogenes Laercio, con que responde a todos aquellos que refiere: Dezian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleyte, y el deleyte en la glotoneria, y embriaguez, y rameras. En el libr. 10. al principio, dize assi: *Sed hi profecto insaniunt.* Mas de verdad estos no saben lo que dizen; porque afirman muchos, fue este varon increíblemente agradable a todos, testificalo su patria, que le honro con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos, que todas ciudades llenaua, los dicipulos que le asistian, a quien instruyeron aquellas dogmaticas Sirenas, menos vn Metrodoro Etratonicense, que se pasó del a Carneades, sin duda, porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa, y la perpetua sucesion de su escuela, que del poblandole todas las demás, permaneció sola, continuandose con repetidos concursos. Tuuo sumapiedad para sus padres, fue bienhechor de sus hermanos, clementísimo con sus esclauos, como se lee en su testamento; pues juntamente con él filosofaron; entre los quales fue clarísimo el que referimos, fue su apacibilidad estremada para con todos. Què dirè del culto de los Dioses? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en q̄ se conoze quales razones mouieron a nuestro Seneca a alabar tanto su doctrina, y a preciarle della, y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los Dioses, me acuerdo de lo que dixo Seneca en el libro quarto de los Beneficios, capitulo quarto: No dà Dios beneficio mas seguro, y descuydado, apartado del mundo, hazer otra cosa (ò lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) nada haze.

Destas razones coligen todos, que Epicuro sintió, que no auia Prouidencia; y siendo assi como Laercio dixo, que cuido del culto de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso dezir, que no hazia nada, sino que lo hazia sin padecer cuidado en hazerlo, ò sollicitud embarazada, nuestra manera de hablar en Español me declara. Dezimos de quien haze algo sin cuidado, parece que no haze nada, nada haze en hazerlo.

En el libro quarto de los Beneficios, capitulo segundo, son estas las palabras de Seneca: En esta parte tenemos controuersia con la turba delicada, y ymbatica de los Epicureos, en su combibio, de los que filosofan acerca de ellos, la virtud es ministra de los deleytes,

res, a ellos obedece, a ellos sirve, vèlos sobre sí, dize, no ay deleyte sin virtud.

Esta clausula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Ya hemos dicho quan diferentes cosas son. Advertièrto, empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleytes*. Esto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro son: *No ay deleyte sin virtud*. Ciceron en el lugar citado lo confesò. Honesta ilacion es, que si no ay deleyte sin virtud, que el deleyte que ay es virtuoto. Seneca aqui mas sutil que solido, dize contra los Epicuros. No ay virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, deve reynar, y estar en el uno lugar; tu la mandas que siga. Y pocas palabras mas abaxo: De esto solo se disputa, si la virtud es causa del fumo bien, o si es el fumo bien. Juzgas, que preguntar esto es solo inversion del orden? Mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad, preferir lo postrero a lo primero. No me indigna, que del pues del deleyte se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleyte. Bien a proposito me valdrè de Agelio en dos lugares exprestos, en que contra Plutarco defiende a Epicuro; en razon de acuarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Licito es responder a Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende a Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio, libro segundo, capitulo octauo: Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dize Epicuro. Necia y ineficazmente vsò del silogismo; y cita las propias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca; porque lo desatado no siente, y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexo passar lo que en primer lugar auia de dezir. La muerte es dissolution del alma, y del cuerpo; demas de esto, auiendo olvidado el antecedente que deuia poner primero. vsa de èl, como si le huiera puestro para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluò Plutarco esto, tratando de la forma, y orden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el orden, y metodo Logico: asi se deuia discutir.

La muerte es dissolution del alma, y del cuerpo. Lo dissolvedo no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte de el silogismo, ni pretendiò formar el silogismo con todos sus miembros.

y fines, como en la Escuela de los Filósofos; antes por ser evidente la separacion del alma, y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria a todos; de la misma fuerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de ver que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallarás silogismos defectuosos.

Y en el capítulo nono el propio Agelio dize así: En el propio libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que uso de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Definicion de la magnitud de los deleytes, carencia de todo dolor; no deuió dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa, y triste; dize, que la carencia se ha de significar de el dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar a Epicuro, observando las dicciones. Estos cuydados de palabras, y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hasta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido a la delgada contradiccion de nuestro Seneca a los Epicureos; y añadido otro defensor a Epicuro en la Antigüedad.

Advierto, que Seneca hablando de la Turba Epicurea, la llamó, *delicata, & umbratica*, palabra de reprehension como se ve en Petronio. *Nondum umbraticus doctor in Xenia deleuerat*. Que a Epicuro ya hemos visto que le llama Sabio, y a su doctrina santa.

Lactancio en el libro tercero de Falsa Sapiencia, capítulo siete, dize: *Epicuro dezía que el sumo bien estaua en el deleyte del animo. Aristipio en el deleyte del cuerpo*. Por este lugar se conoce, que Epicuro no ponía la felicidad en el deleyte del cuerpo; parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo, donde se lee Aristipo, pues consta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, escriuió cartas lasciuas, y deshonestas, que Diotimo impuso a Epicuro, y murió de beber, y se emborrachaua; si bien Aristipo fue viciosísimo, y como refiere Diogenes Laercio en su vida, Xenophon le aborreció, y escriuió vn libro contra el deleyte, por ser Aristipo defensor del deleyte, que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion, y prueba en fauor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar antes, le enmendaria en Laercio, leyendo Aristipo, mouido de las palabras referidas y de la dissoluçion de sus acciones, que son las que acusan a Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mia sola la opinion, de que son diferentes doctriñas la de de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue cōdenada, y esta admirada. El doctissimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su Prologo a Epicuro, lo dize cō estas palabras, en que defiende acerrimamente la doctriña, y virtud de Epicuro, prefiriendola a la Estoyca, y a la Peripaterica.

Otros, como fueron los Epicuros, dixerõ, que pues no auia mas que nacer, y morir, que todo regalo corporal se deuia preferir.

Tres opiniones que mas tocaron la verdad, quiero examinar, y despues verẽmos qual siguiõ Epicuro. La primera, y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue, que puso la felicidad, y bienauenturança en el deleyte, y contẽto. Aristoteles en el libro de zimo de sus Morales, declara esta opinion, y la aprueba mucho, diziendo, que este deleyte, y gozo se entiende en el animo; porq̃ dize, que los Dioses del Cielo se llaman propiamente Machares, que es dezir muy gozosos; ansí que el deleyte del animo es el que da la bienauenturança. Esta opinion de Epicuro vino a ser tan abominable, por ser mal entẽdida de sus sequazes, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque èl fue muy abstigente, y muy buen hombre.

El Maestro Gonçalo Correas en sus notas a la tabla de Kebes, tiene esta opinion con tales palabras. Epicuros los que siguieron a Epicuro, que puso la felicidad en el deleyte, y entendiendolo el del animo, se lo interpretõ el vulgo por deleyte corporal.

Iuan Bernarcio hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentador judicioso, asistiendo a la mente, y al texto Filosofico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con enmẽdaciones los Autores en las cosas, que ignoradas no hazen falta a la doctriña, creciendo el volumen, y la nota en examinar, si vno se llamõ Liberio, ò Niberio, ò Limerio, como si huieran de casar con èl vna hija, sin importar a la sentencia. en su Comentario a Boecio, en el libro admirable de Consolacion, lib. 3. prosa 2. tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: Epicuro es tenido por Maestro de maldades: Preguntara alguno, si con razon? siendo así, que el deleyte de Epicuro se refiere a lo poco, y a lo tenue, y a lo que nosotros llamamos virtud. llama èl deleyte.

Responde Bernarcio en esta clausula con Seneca, en el libro de

vida bienauenturada, cap. 13. y añade el lugar de Eliano, yã citado por mi.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la carta a Iohan Sambucor, tratando de las cosas que eferuio tocantes al animo en deleytes, y vicios, dize: *Deijs profecto tam serui- it copiosè, & sanctè & verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes falso accusari eum à quibusdam quod voluptati nimium tribuerit, meramque eorum esse calumniam, quicquid ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset ad corporis voluptates detorquerent, quæ de re, etiam in initio libri secundi poeta noster elegatissimis canit de seibus, & clarissimus Imperator Casius Epicureæ Philosophiæ studiosus à Cicer. j inquit, qui à nobis vocantur, sunt, omnesque virtutes & colunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Casius. Cicero ipse huic hæresi, maxime inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos, nullosque ex Philosophis minus maliciosos esse ait.*

Si se persuadiessen vnos hombres, que son graduados por si propios, de que Gifanio habla con tu presumpcion, dando vn tapaboca chilme que oyeron, y apoyan en las palabras de Cicero, que de Epicuro habló con discursos, vnos del mentidos de otros, no juzgaria auer perdido el tiempo, si bien tengo por dificil reducir hombres catedraticos de su ignorancia, que pasan lo lego por professo, sin saber otra facultad, que la de que vnan, para juzgar, y reprehender. Empero si despreciando la autoridad de tantos, y tã graues Autores perseveraren en difamar a Epicuro; disculpado citara quien a ellos los despreciare; yuele sperando de la persuasõ, les doypor consejo que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos embidiosos achacaron a Epicuro, por no condenar inadvertidos las tuyas propias, de que pueden prometer fe credito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, v. m. que solidamente defendió la opinion de Flauio Dextro, oponiendose docto a la vulgar noticia, atenderà con experiencia piadosa, y bien informada, al aparato de calumnias que me preuengõ en las bocas, que tiene dedicadas la malicia a ladrar, y morder; mas fines de los libros, que al salariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, en tanto que la verdad, saludador efeciuo, los mata a soplos.

CLEMENTE ALEXANDRINO,
Strom. lib. 1.

Nullam enim existimo scripturam, adeo fortunatam precedere, cui nullus omninò contradicat. sed illam existimandum est, esse rationi consentaneam, cui nemò iure contradicit.

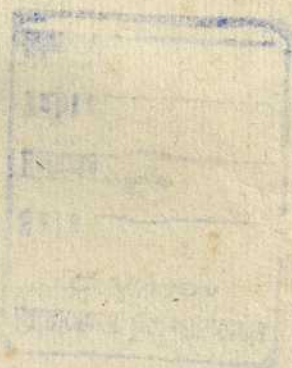
Todo lo que en este libro he escrito, sugeto a la correccion de la Santa, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y dispuesto a reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fe, ò contra-
dixere al buen exemplo.

(1)

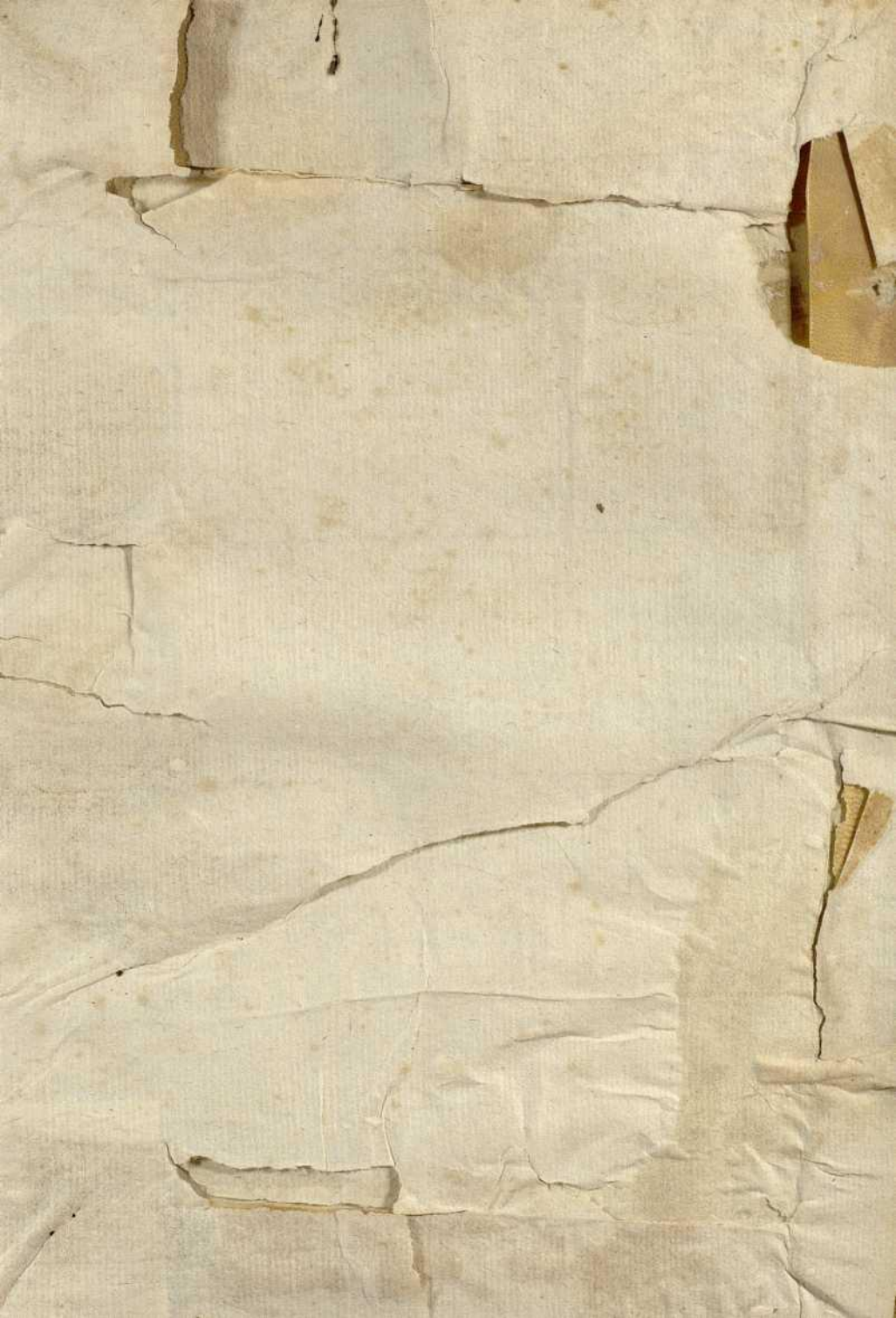
F I N.

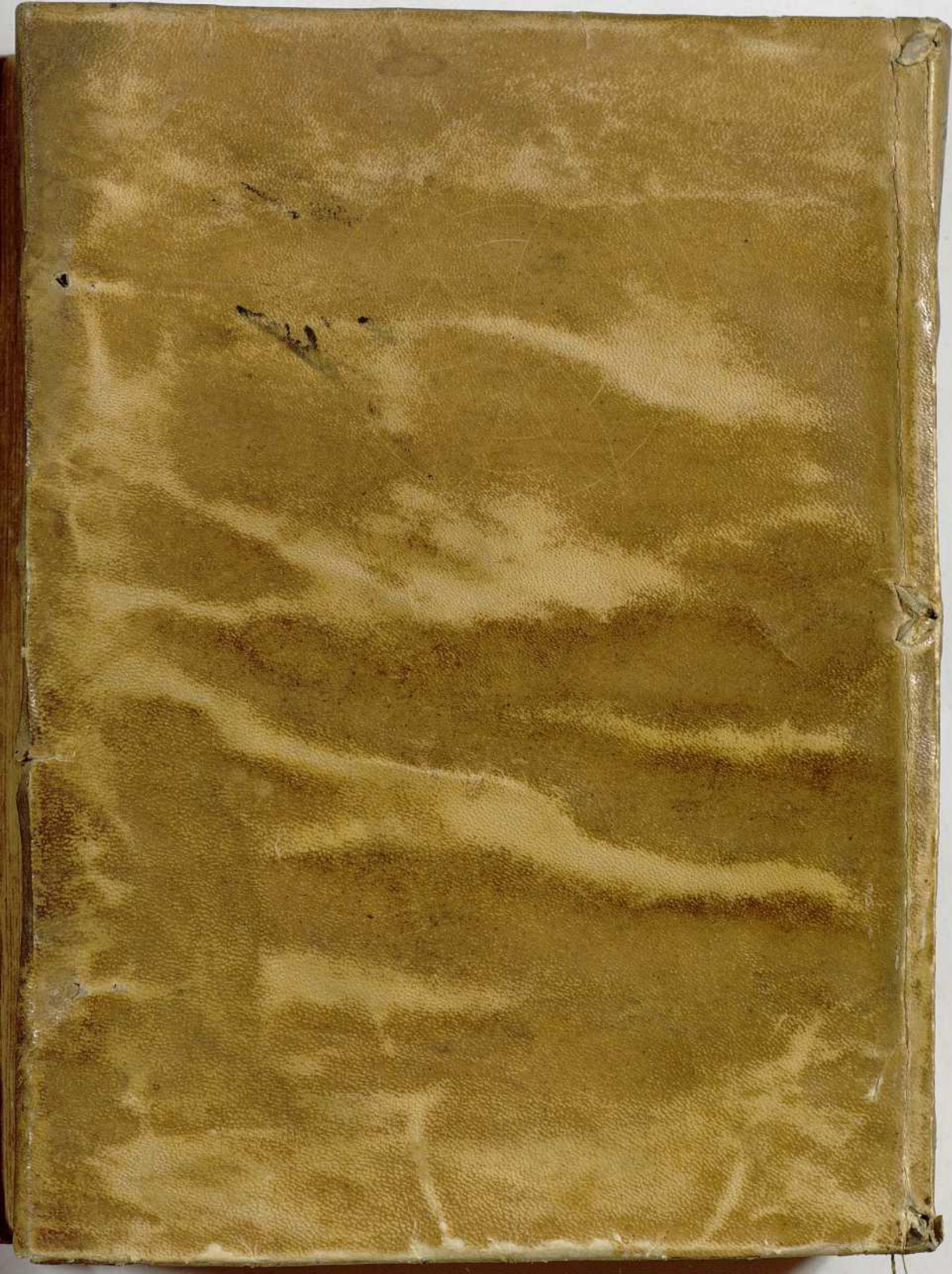


LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE
CITY OF
NEW YORK









86

Handwritten text in a decorative, calligraphic script, possibly a name or title, oriented vertically.

No. A
24-198